

ANDALUCÍA

Año IV Número 12 3,50 €
Enero 2006

en la **HISTORIA**

BLAS INFANTE
padre del nacionalismo andaluz

ESTRABÓN
un admirador de Andalucía

BAÉCULA
la localización de una batalla

Cristóbal Colón

Quinientos años después

EL ATAQUE VIKINGO A SEVILLA
la respuesta musulmana a las gentes del norte

EL TERREMOTO
y el tsunami de 1755
el desastre natural que asoló Andalucía





Lo gesta del descubrimiento ha inspirado a lo largo de la historia numerosas creaciones artísticas, entre las que tendrán una especial relevancia las de carácter pictórico, ya que han sido las más numerosas. Desde los estilos más clásicos hasta los más atrevidos vanguardismos, la llegada de Cristóbal Colón al nuevo continente se ha visto reflejada en los lienzos en multitud de ocasiones, como la que llevó a cabo Salvador Dalí con este cuadro recreando el descubrimiento de América.

EL AÑO 2006 nos ofrece, como no podía ser de otro modo, una serie de aniversarios de acontecimientos históricos de primera magnitud. Una vez más, **ANDALUCÍA en la HISTORIA** acercará a sus lectores algunos de ellos cuya relación con nuestra tierra tuvo mayores repercusiones históricas. En este nuevo número ofrecemos como Tema central un amplio estudio de uno de esos personajes que, sin hipérbolo, podemos afirmar que cambiaron el curso de la historia. Nos referimos a Cristóbal Colón, cuyas relaciones con Andalucía no se hace necesario explicitar y cuya muerte tuvo lugar hace cinco siglos. El insigne marino y descubridor murió en Valladolid el 21 de mayo de 1506. Coordinado por **Enriqueta Vila**, conoceremos diferentes aspectos de su vida, como sus amores con la cordobesa Beatriz Enríquez de Harana; su vida en Sevilla, donde generó amistades y se creó enemigos; sus relaciones con las órdenes religiosas onubenses o la realidad de los viajes desde los puertos andaluces hacia América, en aquellos años que marcaron el paso del siglo XV al XVI.

Juan Antonio Lacomba aborda el perfil biográfico de una de las figuras más relevantes de la Andalucía del pasado siglo: Blas Infante Pérez, el llamado Padre de la Patria Andaluza, mientras que dedicaremos nuestra sección de *patrimonio artístico* a uno de los edificios cuyas piedras nos hablan de la etapa musulmana de nuestra historia: la Alcazaba de Málaga, que será estudiada por **Francisco Javier Ordóñez**.

Margarita Torres narra un episodio poco conocido de nuestra historia: el ataque que los vikingos perpetraron contra Sevilla en el año 844, bajo el emirato de Abderrahmán II. Los audaces marinos de las tierras del norte surcaron con sus *drakkars* las aguas del Guadalquivir trayendo la muerte y la destrucción a sus orillas. Por su parte, **Pedro Luis Pérez Frías** nos situará en la Andalucía de comienzos del siglo XVIII, en plena guerra de Sucesión, para explicarnos el papel jugado por los militares andaluces en el ejército borbónico de Felipe V.

María Eugenia Petit-Breuilh cita la catástrofe natural que supuso el llamado terremoto de Lisboa de 1755, cuya sacudida marítima también lo convirtió en un devastador *tsunami* cuyos efectos se sufrieron en tierras andaluzas y también en las del norte de África. Los miembros del **Centro Andaluz de Arqueología Ibérica (CAAI)** nos llevarán hasta una de las grandes batallas libradas en tierras andaluzas: la batalla de Baécula, donde los romanos, en su avance hacia el sur, derrotaron al ejército cartaginés en tierras de la actual Jaén.

Como colofón al año del Quijote, pisando ya en los umbrales del 2006, **José María Carmona** nos acerca al llamado Quijote de Carmona, poniendo ante nuestros ojos una visión sugerente de la universal obra. Por su parte, **Alfonso Escudra** nos muestra las luchas vividas en aguas del Estrecho durante la II Guerra Mundial y la aventura de los denominados torpedos humanos lanzados contra Gibraltar. **Reyes Valdecantos** y **Teresa Vila** nos pondrán en contacto con los balbucesos de nuestra historia, al acercarnos a la visión que el viajero y geógrafo griego Estrabón dejó de las tierras meridionales de la Península en su célebre y voluminosa geografía.

Junto a todo ello, nuestras habituales secciones de Andalucía de cine de **Francisco López Villarejo**, Andalucía en la red presentada por **Alberto Egca**, la sección de efemérides coordinada por **Pedro Ballesta**, el *buzón del lector* o las habituales páginas dedicadas al comentario de obras que por su interés recomendamos a nuestros lectores.

Esperamos y deseamos que en este nuevo año que ahora comienza, nuestros suscriptores y lectores, cada vez más numerosos, continúen, una vez más, fieles a su cita con las páginas de **ANDALUCÍA en la HISTORIA**.

JOSÉ CALVO POYATO, director

sumario

ANDALUCÍA en la HISTORIA

Edita: Centro de Estudios Andaluces

Presidente: Gaspar Zarrías Arévalo

Director: José Colvo Poyato

Consejo de redacción: Manuel Burgos Alonso, Alberto Egea Fernández-Montesinos, Juan Eslava Galán, Juan Antonio Lacomba, Jesús Maesa de la Torre, Carlos Martínez Shaw, Luis Carlos Navarro Pérez, Marian Reder Gadow, Francisco Revuello Pérez, Rafael Sánchez Montero, Manuel Titos Martínez, Antonio Torremocha Silva, Manuel Torres Aguilar, Enriqueta Vilo Vilar.

Colaboran en este número: Alberto Egea Fernández-Montesinos, Enriqueta Vilo Vilar, A^o Gutiérrez Escudera, Consuelo Vorelo, José Sánchez Herrera, Margarita Torres Sevilla, Alfonso Escuadra, Pedro Luis Pérez-Frías, Reyes Voldecantos Gorcía, Teresa Vilo Vilar, Centro Andaluz de Arqueología Ibérica, José María Carmona, María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda, Juan Antonio Lacomba, F. Javier Ordóñez Vergara, Francisco López Villareja.

Producción y archivo gráfico:
mauvesin & asociados

Coordinación y textos:
Centro de Estudios Andaluces

Impresión: Escandón Impresores, S.A.

Distribución: Distrimedios, S.A.

El Centro de Estudios Andaluces está adscrito a la Consejería de la Presidencia de la Junta de Andalucía

Dirección postal: C/ Bailén nº 50
41001 Sevilla

Información y suscripciones:
954 78 70 27

Correo-e: andaluciaenlahistoria
@centradeestudiosandaluces.es

URL: www.centradeestudiosandaluces.es

Dépósito Legal: SE-3272-02
ISSN: 1695-1956

ANDALUCÍA en la HISTORIA no se responsabiliza de las opiniones emitidas por los colaboradores y participantes de cada número de la revista, a la vez que no se compromete a la publicación de artículos no solicitados ni a mantener correspondencia sobre los mismos, estableciéndose para ello el buzón del lector.



ARTÍCULOS

41 El ataque vikingo a Sevilla

A finales de agosto del año 844 una flota de ochenta naves fue avistada en las costas de Al-Andalus. Se trataba de los *Nordumáni*, los temibles vikingos. Dos meses más tarde, tras ver frustrado su intento de asaltar Lisboa, decidieron atacar Sevilla, cuya guarnición era escasa. La ciudad quedó devastada por el fuego y sus habitantes fueron pasados a cuchillo, violados y convertidos en esclavos.

Margarita Torres Sevilla





9 TEMA CENTRAL

CRISTÓBAL COLÓN

Quinientos años después

El descubrimiento de América constituye un hecho excepcional que cambió la faz del mundo, por cuanto ensanchó los límites geográficos hasta entonces conocidos y gracias al cual la monarquía española afianzó su posición de liderazgo en Europa. Pero Cristóbal Colón difícilmente podría haber llevado a cabo su hazaña sin el decisivo apoyo que halló en tierras andaluzas, desde donde como es sabido, partieron las carabelas a la conquista del Nuevo Mundo. Este interesante tema se aborda en los siguientes artículos:

10 Cristóbal Colón en Córdoba

Enriqueta Vila Vilar

18 Los viajes a América

Antonio Gutiérrez Escudero

26 Colón en Sevilla

Consuelo Varela

12 Colón y las órdenes religiosas

José Sánchez Herrero

47 La calavera y la rosa

En las costas del litoral gaditano, entre 1942 y 1943 los buques italianos fondeados frente a Gibraltar lanzaban durante la noche *maiali* o torpedos tripulados contra la flota británica del vecino Peñón, provocando graves destrozos y a menudo el hundimiento de los barcos.

Alfonso Escudra



55 Nombres andaluces en el ejército de Felipe V

Las reformas de Felipe V en el siglo XVIII significaron para el ejército la implantación de una nueva unidad, el regimiento, en cuyos nombres aparecerán los de lugares andaluces, que en ocasiones perduran hasta nuestro siglo en el ejército español.

Pedro Luis Pérez-Frías

63 Estrabón: Un admirador de Andalucía

Estrabón está considerado el más importante geógrafo de la antigüedad clásica. Recorrió la mayor parte de las regiones orientales del Imperio Romano, entre ellas la denominada «*Bética por el río y Turdetania por sus habitantes*».

Reyes Valdecantos / Teresa Vila

69 La batalla de Baécula

Esta batalla marca el inicio de la conquista romana de la península Ibérica. Los romanos infligieron a sus enemigos una severa derrota. Según Tito Livio, murieron cerca de ocho mil hombres. La investigación histórica no había logrado hasta ahora identificar el escenario de la batalla, objetivo que tras intensas investigaciones ya se ha alcanzado.

C. A. Arqueología Ibérica

76 Cervantes en Carmona

El hallazgo fortuito de un documento autógrafo de Miguel de Cervantes en el Archivo Municipal de Carmona aparta nuevos datos sobre el autor de *El Quijote*.

José María Carmona

76 El terremoto de 1755

El 1 de noviembre de 1755 un terremoto asoló Lisboa, afectando también a las poblaciones del Algarve, el suroeste de España y localidades del norte de África. El temblor de tierra generó a su vez un *tsunami* que causó numerosas víctimas, también en Andalucía.

M^o Eugenia Petit-Brehuill



SECCIONES

88 PERFIL BIOGRÁFICO

Blas Infante.

Juan Antonio Lacomba

96 PATRIMONIO ARTÍSTICO

La alcazaba de Málaga.

F. Javier Ordóñez Vergara

103 ANDALUCÍA DE CINE

Las Folkloricas (I).

Francisco López Villarejo

DERECHOS FORALES

Me interesa la historia no sólo por conocer nuestro pasado, sino también porque muchos asuntos de gran importancia en la vida política actual tienen su base precisamente en ella. Es el caso de los derechos forales o históricos, como les llaman en algunas Autonomías. Sin embargo, todos los territorios o reinos que conformaban España, hasta 1833, tenían sus fueros.



Me gustaría saber en qué se diferenciaban los fueros de, por ejemplo, el reino de Navarra, de los del reino de Sevilla. O también los fueros del reino de Valencia, de los fueros de Aragón.

Yo creo que si se enseñaran en las escuelas estas cuestiones, la gente entendería mejor de qué se está hablando cuando los catalanes reclaman «derechos históricos». Con la información que tiene la gente de a pie no se entiende que los vascos tengan unos derechos históricos y Granada, Jaén, Córdoba o Sevilla, no los tengan. Por eso sería estupendo si pudieran elaborar un trabajo

comparativo de los distintos fueros de los antiguos reinos de España.

Después de todo, tanto hablar de las Autonomías, como si fuera un invento nuevo y es precisamente eso lo que tuvimos hasta la reforma hecha por Fernando VII, cuando comenzó el nefasto centralismo que hemos sufrido hasta hace pocos años.

No sé si lo que les pido es mucho pedir, pero sería estupendo que pudieran aclarar un poco todo ese embrollo.

Gracias.

REMIGIO GARCÍA GÓMEZ
SEVILLA

FELICITACIÓN

Señor Calvo: veo que no para de cosechar éxitos (el último de que tengo noticia es el segundo premio Ciudad de Torrevieja), lo cual me parece justo, pues soy un gran admirador de su obra literaria. Lo que me extraña es que siendo usted un escritor profesional, y habiendo en el consejo de redacción de la revista otros dos excelentes escritores de novela histórica, un género que me encanta, como Eslava Galán y Jesús Maeso, no aparezcan en *Andalucía en la Historia* más artículos sobre escritores, pese a que hay tantos y tan buenos en nuestra tierra. Para ser sinceros, echo a faltar en esa estupenda publicación una sección dedicada a literatura. Si la hubiera sabríamos mucho más de escritores desconocidos para la mayoría. Además, de esa forma quizá se podría contribuir a fomentar el interés por la lectura, tan bajo en estas tierras del sur.

FERNANDO SÁNCHEZ
CÓRDOBA

FELICITACIÓN

Les felicito por esa estupenda publicación sobre historia de Andalucía que he descubierto recientemente. Me ha interesado de manera especial el artículo

sobre la Dama de Baza, una de las joyas de nuestro arte ibérico, publicado en el número 10. Lo que más me ha llamado la atención del artículo, que nos ilustra de manera solvente sobre las peculiaridades de esta divinidad protectora de los difuntos, es su rocambolesco traslado a Madrid apenas dos meses después de su hallazgo. Creo que el hecho de que aún permanezca en la capital de España, después de 35 años, y las razones que se citan para justificar el traslado de la estatua, que sería sometida a "tratamientos de restauración y cuidado...", ponen de relieve que, en efecto, se trata de un claro expolio. En mi opinión, la Dama de Baza debería volver al lugar del que nunca debió salir.

RAFAELA ADAME
SEVILLA

FE DE ERRATAS

En la página 41 del número 11 de *Andalucía en la Historia* se cita, al principio del artículo de Juan Eslava Galán, la batalla de Trafalgar, y entre paréntesis aparece una fecha, 1904. Nuestros avisados lectores habrán reparado en que la fecha constituye un palmario anacronismo, dado que, como es sabido, la famosa batalla tuvo lugar un siglo antes, concretamente el 21 de octubre de 1805.

Pedimos disculpas por el error, que solo cabe imputar a los "duendes", tan malévolos como numerosos, que pueblan las imprentas.

Si desean hacernos llegar sus opiniones pueden remitir sus cartas a: ANDALUCÍA en la HISTORIA - Buzón del Lector. Calle Bailén, nº 50 - 41001 Sevilla, o en su caso enviándolas a la dirección de correo electrónico: andaluciaenlahistoria@centrodeestudiosandaluces.es. No olvide especificar su nombre, dirección, teléfono y DNI. La revista ANDALUCÍA en la HISTORIA agradece sus sugerencias.

El profesor Enrique Otte dona su archivo al Centro de Estudios Andaluces

EL CENTRO de Estudios Andaluces ampliará su fondo documental con los documentos del archivo personal de Enrique Otte, donado por el propio investigador y fruto de una vida dedicada a la investigación sobre las actividades mercantiles en los puertos andaluces, fundamentalmente en el de Sevilla antes y después del Descubrimiento de América. En el fondo se encuentra una amplia bibliografía desde Cristóbal Colón a Ernesto Che Guevara, capaz de descubrir la evolución histórico social de Latinoamérica y la influencia del Nuevo Continente en el destino europeo.

El archivo de Otte recoge publicaciones de todos los países latinoamericanos, así como de destacadas universidades e instituciones europeas y americanas, cuyo análisis podrá mostrar la evolución de la investigación americanista durante todo el siglo XX. Igualmente, y fruto de la labor investigadora de Otte, su fondo cuenta con la transcripción de documentos archivísticos de los siglos XV y XVI, todas sus investigaciones, artículos, apuntes y correspondencia profesional a lo largo de los años.

Durante el mes de noviembre de 2005, el Centro de Estudios Andaluces ha realizado las primeras labores de inventario de este importante material documental que se encuentra en Berlín (Alemania) antes de su traslado a Andalucía, previsto para los próximos meses de 2006.



El profesor Enrique Otte en su estudio.

Nueva web con la visita virtual a la Casa Museo Blas Infante

El Centro de Estudios Andaluces ofrece dentro de su página web una visita virtual a la casa que Blas Infante construyó siguiendo sus propios planes en la localidad sevillana de Coria del Río.

La visita virtual brinda la oportunidad de conocer la historia de los símbolos de Andalucía (bandera, escudo e himno), consultar manuscritos, repasar la biografía del Padre de la Patria Andaluza o visualizar un amplio catálogo de fotografías de principios del siglo XX de gran valor artístico y documental. www.centrodeestudiosandaluces.es/cmbi



Un congreso analiza los cien años de la Conferencia de Algeciras

La ciudad de Algeciras acoge del 16 al 19 de febrero el congreso "La Conferencia de Algeciras de 1906, 100 años después", un encuentro en el que se analizará el reparto de los intereses coloniales francoespañoles en el norte de África hace un siglo y la evolución que se siguió hasta nuestros días.

Este congreso, de carácter internacional, se divide en tres jornadas y sesiones temáticas en torno a España y el Marruecos precolonial, la Conferencia de Algeciras y el Protectorado, así como el periodo que va desde la independencia de Marruecos hasta la actualidad.

A esta cita acuden importantes historiadores de diferentes universidades españolas y extranjeras, además de destacadas figuras como José Chamizo, defensor del Pueblo Andaluz o el historiador y director de la revista *La aventura de la Historia*, David Solar, que presentará el congreso. La clausura correrá a cargo de Bernardino León, secretario de Estado de Asuntos Exteriores y para Iberoamérica.

Andalucía en la red

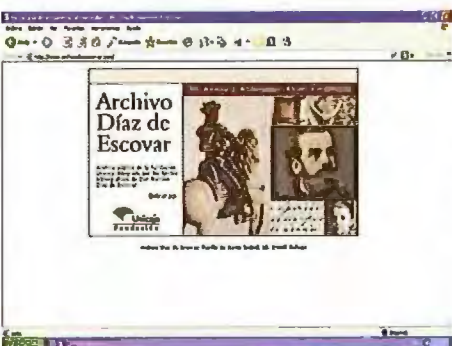
RECORRIDO POR LAS PÁGINAS WEB DE HISTORIA Y CULTURA ANDALUZA

Ruta de los castillos y las batallas
<http://www.castillosybatallas.com>



Esta página de la Diputación de Jaén ofrece un recorrido por las principales batallas acontecidas en varias provincias andaluzas desde la época romana hasta el siglo XIX. Muy bien presentada, con gráficos, ilustraciones y animaciones flash, constituye un buen modelo para la enseñanza de hechos históricos de manera divulgativa e interesante. El sitio está dividido en nueve apartados, entre ellos la explicación de la ruta, las publicaciones referentes a las batallas, servicios turísticos y hasta juegos relacionados con batallas y castillos.

Archivo Díaz Escobar
<http://www.archivodiazescobar.com>

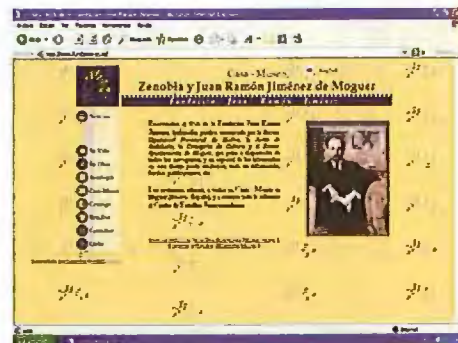


Pocas veces la recuperación y conservación de las costumbres populares tienen un reconocimiento. Los hermanos Joaquín y Narciso Díaz Escobar dedicaron su vida (entre los siglos XIX y XX), a recoger todo tipo de material etnográfico en Málaga. A través de esta página podemos tener acceso a fotografías de numerosos municipios malagueños, además de grabados y prensa escrita. Material muy interesante para la investigación histórica de Andalucía.

Fundación Juan Ramón Jiménez
<http://www.fundacion-jrj.es>

La historia y la literatura se unen en esta página realizada por la Fundación Juan Ramón Jiménez. Tanto la biografía como la obra de uno de nuestros premios Nobel y la de su esposa, Zenobia Camprubí, se muestran a través de diversas secciones, entre ellas una antología, un recorrido por la casa-museo y numerosas imágenes de los personajes y de

su época. Varios estudios sobre el célebre escritor moguerense y una sección de noticias completan este acercamiento a un escritor universal que tuvo que pasar gran parte de su vida en el exilio.



Tablate y sus puentes

<http://www.adurcal.com/enlaces/mancomunidad/guia/tablate>

Este portal nos acerca a los hechos más relevantes relacionados con el Valle de Lecrín en Granada, a través de los puentes que cruzan el río Tablate, y las famosas batallas que se libraron a ambos lados de este barranco. Desde el puente antiguo, del siglo XVI, y la decisiva batalla de la Guerra de las Alpujarras, hasta otros hechos bélicos del siglo XX, este puente es testigo histórico del paso obligado entre la costa, la Alpujarra y la ciudad de Granada.



Fundación Albaycín

<http://www.albaicin-granada.com>

Lugar destinado a la recuperación del patrimonio histórico del Albaycín granadino. Encontraremos textos históricos, fotografías y una amplia muestra pictórica en la que aparece representado el Albaycín desde múltiples perspectivas. Además, el sitio presenta una amplia sección de proyectos y estrategias que muchos amantes de la historia desearían ver cumplidos, sirviendo a la vez para que tanto vecinos como visitantes puedan acercarse a su historia y comprometerse con su conservación.



Tema central

LA MAYOR AVENTURA DE LA HISTORIA

Cristóbal Colón 500 años después

DIFÍCILMENTE puede entenderse la gesta colombina sin Andalucía. Aquí se prepararon los viajes, aquí se pertrecharon las armadas, de aquí partieron la mayoría de los hombres que en ellas embarcaron y aquí tuvieron lugar los momentos clave que hicieron posible la empresa. Es lógico si se piensa en la situación de los puertos occidentales andaluces en ese momento y en la presencia de arriesgados y expertos marinos que se internaban en el Atlántico en continuas operaciones de "rescate". El viaje de Colón a Huelva, a La Rábida, y su relación con los franciscanos, sus largas y productivas estancias en Sevilla rodeado de paisanos y amigos y acogido por los cartujos de Santa María de las Cuevas, su



corta pero intensa estancia en Córdoba, y el viaje decisivo a Granada para firmar las Capitulaciones de Santa Fe son hechos todos que cambiaron la faz del mundo. El ejemplo colombino hizo mella en el espíritu aventurero andaluz y sus grandes marinos se lanzaron tras la ruta del tercer viaje del genovés, con más esperanzas que fortuna, en una serie de periplos que se han dado en llamar con toda justicia "Viajes Andaluces". *Andalucía en la Historia*, atenta siempre al interés de los lectores, ha querido ofrecer, al comenzar el V Centenario de la muerte de Cristóbal Colón, algunos aspectos menos conocidos de la estancia del genovés en Andalucía y la trascendencia de sus viajes para la navegación andaluza.

Coordinado por ENRIQUETA VILA VILAR

EEHA. CSIC

Cristóbal Colón

y las órdenes religiosas

En 1485 y, posteriormente en 1491, Cristóbal Colón llegó al eremitorio de la observancia franciscana de Santa María de la Rábida, que databa de principios del siglo XV y que tenía, a finales de este siglo, una vida próspera. ¿Por qué fue Colón a visitar un convento o un eremitorio de la observancia franciscana? ¿Existía alguna relación especial entre Colón y la orden franciscana o San Francisco?

JOSÉ SÁNCHEZ HERRERO, UNIVERSIDAD DE SEVILLA

GRACIAS a Bartolomé de las Casas sabemos que Colón era “devotísimo del seráfico padre San Francisco”. Ahora bien, ¿formaba parte Colón de la Venerable Orden Tercera Franciscana? Siguiendo a Emilia Pardo Bazán, quien por primera vez sostuvo esta teoría, varios destacados colombistas lo dan por sentado. Además del testimonio de Las Casas, dos indicios parecen demostrar su pertenencia a la Orden Tercera: 1) Tan pronto como Colón desembarcó en Cádiz, en junio de 1496, al volver de la isla Española, donde empezaba a tener dificultades con los colonos españoles y a temer por su priveranza cerca de los reyes, adoptó el hábito pardo de los franciscanos, y así permaneció durante cierto tiempo; 2) Su muerte vistiendo el hábito de San Francisco, según el testimonio de su hijo Diego de 8 de septiembre de 1523. No obstante, se debe observar que estos dos indicios no son pruebas. El que Colón

llevara el hábito franciscano a la vuelta de su segundo viaje en señal de penitencia, podía obedecer a una estrategia de auto-humillación, a un rasgo permanente de la personalidad de Colón: esa mezcla de orgullo y de humildad o esa “humildad orgullosa” de la que hablan Salvador de Madariaga y Alain Milhou. Por lo que se refiere a su muerte, debemos tener presente que el hacerse enterrar vestido con el hábito franciscano era práctica frecuente en España y en otros países en el siglo XV y no privativa de los terciarios franciscanos. Suponen otros autores que Colón debía conocer a algún fraile, por haber residido en Lisboa o tenía recomendaciones de franciscanos portugueses, opinión que también arranca de una frase de Las Casas.

Colón llega a La Rábida: ¿cuándo y con qué frailes franciscanos se encuentra? Ballesteros y Morales Padrón afirman que Colón, a mediados de 1485, ya viudo, y en compañía de su hijo Diego, el niño de que habla Garci Hernández, dejó Lisboa y se dirigió a Palos de la Frontera.



Retrato de Cristóbal Colón fechado en 1519 y atribuido a Sebastián del Piombo. Se considera uno de los más fieles del célebre marino.

Llegaba buscando a sus cuñados los Molyart y Correa, que vivían en Huelva. Colón caminó de Palos al cercano convento-eremitorio de Santa María de la Rábida. Un fraile cordial le recibió y se presentó como fray Juan Pérez. Cristóbal Colón había hallado un hogar para su hijo Diego, de siete años, realmente un niño, y a unos frailes ami-



Colón entregando su informe a los Reyes Católicos. Siglo XVII. Museo de América, Madrid.

gos que le escuchaban. Fray Juan le presentó a fray Antonio de Marchena y al físico o médico de Palos, Garci Hernández. Después de exponer sus planes y ser reconfortado, dejando a su pequeño hijo en un buen hogar, Colón se marcha a Sevilla a ver al duque de Medina-Sidonia con una especie de pasaporte franciscano y seguidamente continuará su peregrinar en busca de la Corte española.

Antonio Rumeu de Armas supone que la llegada de Colón a La Rábida se realiza en 1491 y que Marchena no estaba allí. En enero de 1486, los reyes reciben a Colón en Alcalá de Henares, y en febrero, en Madrid, a donde va junto con Marchena, a quien conoce en la Corte, según Rumeu. En 1488 las cosas van mal, Colón recibe una invitación del rey de Portugal y la acepta, mientras envía a su hermano a Francia e Inglaterra. A finales de 1488 regresa de Portugal a Sevilla, donde el padre Marchena, que está como custodio, lo presenta a los duques de Medinaceli y Medina-Sidonia. En 1489 Colón está de nuevo en la Corte y en 1491 regresa a La Rábida. Fray Juan Pérez, el guardián del monaste-

rio, recibe cordialmente al desilusionado marino. En el convento charlan Colón, fray Juan, fray Antonio de Marchena y el mé-



El almirante presentando su proyecto a fray Diego de Deza. Detalle del monumento a Colón en la madrileña plaza de este nombre.

LA HISTORIA EN PIEDRA

Los relieves que adornan los distintos monumentos dedicados a Cristóbal Colón o conmemorativos del descubrimiento de América son, sin duda, lo que podría considerarse un libro de historia en piedra que narra los hechos más relevantes de la vida del Almirante. En ellos no faltan sus encuentros con los personajes que más lo protegieron, como es el caso del prelado fray Diego de Deza, representado en la base del monumento a Colón en Madrid.

co Garci-Fernández. El genovés expone que piensa abandonar España, pero fray Juan, que había sido criado de los contadores reales, y confesor de la reina, objeto y se ofrece a escribir a la soberana una carta, cuyo contenido se ignora. La respuesta llega a los catorce días, y era una orden para que fray Juan se trasladara al campa-

mento de Santa Fe, en la vega granadina, donde estaban los reyes. Aquella misma mañana partió el fraile rumbo a Granada, mientras Colón permanecía a la espera de los resultados. El franciscano convenció a la reina, y Colón recibió 20.000 maravedís para que se pusiese en condiciones de presentarse en Santa Fe.

Sea en 1485, sea en 1491, Colón se encontró con los franciscanos fray Juan Pérez y fray Antonio de Marchena. ¿Quiénes eran estos dos frailes y qué representaron para Colón y sus viajes de descubrimiento? No es fácil dar una respuesta definitiva a ambas preguntas. Fray Juan Pérez no era astrónomo ni cosmógrafo. Su importancia estriba en sus influencias palatinas y también en su claro y comprensivo entendimiento, en su generosidad y en su gran corazón. Con él se confiesa Colón antes de partir para el viaje descubridor. De fray Antonio de Marchena afirma Colón en una carta a los reyes fechada en septiembre de 1498: "Ya saben Vuestras Altezas que anduve siete años en su corte importunándoles por esto. Nunca en todo este tiempo se halló piloto, ni marinero, ni filósofo, ni de otra ciencia que



LA CONVERSIÓN DE LOS INDIOS

Tras el descubrimiento de América en 1492, pequeños grupos de franciscanos, jesuitas y dominicos acompañarán a las primeras expediciones buscando, en primer lugar, eliminar de las poblaciones autóctonas las creencias animistas, felichistas y heliocentristas, cuya tradición en los pueblos del Nuevo Mundo estaba muy extendida. Para conseguir sus objetivos llevarán a cabo una catequesis elemental que logrará introducir los principios más básicos del cristianismo y pronto conseguirá entre los catecúmenos una mínima adhesión para administrarles los Sacramentos, muy particularmente el del bautismo.

Fragmento de lienzo en el que se representa el bautismo de indígenas.

todos no dijese que mi empresa era falsa. Que nunca yo hallé ayuda de nadie, salvo de fray Antonio de Marchena, después de aquella de Dios eterno". Fray Antonio de Marchena era un fraile astrólogo como lo confirma una carta de los Reyes Católicos, en el verano de 1493, cuando, superado el primer viaje, se está preparando el segundo. Los reyes deciden que acompañe al Almirante fray Antonio de Marchena: "Nos parece que sería bien que llevásedes con vos un buen astrólogo, y nos pareció que sería bueno para éste fray Antonio de Marchena, pues es buen astrólogo".

Colón viaja a la corte y allí se encuentra con un dominico, natural de Toro (Zamora), fray Diego de Deza, que se va a convertir en su gran apoyo. Fray Diego de Deza había sido nombrado, en 1485, maestro del príncipe heredero don Juan (y lo fue hasta la muerte del príncipe, el 4 de octubre

COLÓN SE LAMENTABA EN UNA CARTA A LOS REYES CATÓLICOS QUE, SALVO FRAY ANTONIO DE MARCHENA, NINGÚN HOMBRE DE CIENCIA CONFÍO AL PRINCIPIO EN SU PROYECTO

de 1497) y a partir de entonces será también consejero y confesor de los reyes; en ese mismo año debió de conocer a Colón a su llegada a la corte. Esta amistad no surgirá, pues, de repente en la famosa junta con los profesores de Salamanca a finales de 1486 o principios de 1487, sino que fray Diego de

Deza favorecerá a Colón en esas asambleas salmantinas por su amistad anterior y por el conocimiento previo de los planes colombinos. Fray Diego de Deza fue nombrado obispo de Zamora; de Salamanca en 1493; de Jaén en 1498; de Palencia en 1500; y, finalmente, arzobispo de Sevilla en 1504, donde se mantuvo hasta su muerte. Pero Deza, a pesar de sus nombramientos episcopales y de su actividad en las distintas diócesis por donde pasó, no abandonó la corte. Del 17 al 30 de abril de 1492, cuando todo pare-

cía perdido para el viaje de Colón, fray Diego de Deza y el tesorero del rey Fernando, Luis Santángel, intervienen ante la reina. Deza convence a Isabel, gracias a él, dirá Colón, los Reyes Católicos obtuvieron las Indias.

Documento con los títulos de Almirante y Virrey concedidos a Colón el 28 de mayo de 1493. Archivo de Indias (Sevilla).



EL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE LA RÁBIDA

EN LA DESEMBOCADURA de los ríos Tinto y Odiel, sobre una pequeña elevación del terreno, se encuentra el Monasterio de Santa María de la Rábida. Edificado entre los siglos XIV y XV, su fábrica se realizó sobre las ruinas de un edificio religioso olmoade, una pequeña *rábida*, de la que llegaría a tomar su nombre.

Del antiguo convento merece especial atención su iglesia, que podría datarse entre finales del siglo XIII y principio del XIV. Su estilo es gótico mudéjar y el ábside, con decoración imitando maderos y con motivos geométricos, fue pintado al fresco en la centuria del 1400.

El claustro es otro de los elementos mudéjares más emblemáticos del conjunto monacal. De gran sobriedad y tradición mudéjar, fue construido en el siglo XV, situándose en la parte alta la pieza conocida como el Mirador, desde la que se descubren los bellos paisajes de la comarca. La portería conserva un aspecto que dista poco del original, existiendo junto a ella un claustro del siglo XVIII. En sus galerías altas se encuentra un salón conocido como de las *Conferencias*,



Claustro mudéjar del monasterio de Santa María de la Rábida.

en alusión a las que allí mantuvo con los frailes el almirante genovés; la sala del *Capítulo* alberga un conjunto de recuerdos de Colón y unas maquetas de las carabelas descubridoras, y por último, hallamos la sala de *Banderas*, en la que

se sitúan las propias de todos los países iberoamericanos, junto a cofres con tierra de cada uno de ellos.

La relación de Cristóbal Colón con este monasterio franciscano data del año cuando, acompañado de su hijo Diego, llegó buscando el apoyo del célebre astrólogo fray Antonio de Marcheno, así como el que le brindaría fray Juan Pérez, guardián del convento, ambos relacionados con la Corte castellana. Sin duda, su apoyo sería fundamental para

el inicio de la aventura descubridora, tal y como posteriormente lo reconocerá el propio Almirante.

Tras la exclaustación de 1835 el monasterio estuvo abandonado casi dos décadas hasta que los duques de Mantipensier iniciaron su restauración y se generó un espíritu proteccionista que en 1856 hizo posible la declaración como Monumento Histórico-Artístico del que fuera uno de los principales hitos en la gesta colombina.

De su amistad y apoyo a Colón nos queda el testimonio repetido del Almirante. En la carta que escribe a su hijo, Diego, el 21 de noviembre de 1504, desde Sevilla, cuando acaba de regresar de su cuarto y último viaje a las Indias, Colón, solo, abandonado y despreciado por aquellos a los que había favorecido y en primer lugar por la propia corte de España, anima a su hijo Diego a buscar el apoyo de los reyes y que para lograr una gestión eficaz, acuda al valimiento de su viejo y gran amigo fray Diego de Deza y afirma: "El señor obispo de Palencia siempre, desde que yo vine a Castilla, me ha favorecido y deseado mi honra". El 1 de diciembre Colón vuelve a escribir a su hijo, desde Sevilla. Está in-

quieto porque las noticias que recibe van todas contra sus planes: "Se me encrespan



los cabellos todos de las oír tan al rebés de lo que mi ánima desea". Sabía algo de la enfermedad de su gran protectora la reina doña Isabel. Ignoraba que, al escribir esta carta, hacía ya cinco días que había muerto. Recomienda a su hijo que comunique a los reyes el peligro de ruina y perdición en que se encuentran las Indias, su deseo de ir pronto a la corte y la carencia en que se encuentra de toda subvención: "Yo no he recibido ni recibo nada de renta, que en ellas (Indias) he... y que vivo de emprestado". Es necesario poner en conocimiento de todo esto al obispo de Palencia, fray Diego de

Escultura de Colón colocada en la fachada de la catedral de Managua.

Deza, para que haga de intercesor ante los reyes

en su favor: “Al señor obispo de Palencia es de dar parte de esto con de la tanta confianza que en su merced tengo”. Muy importante es la carta que Colón escribe a Diego Colón el 21 de diciembre de 1504 desde Sevilla. En ella se pone de manifiesto la amistad entre Colón y Deza y lo que representa el dominico toresano para el descubrimiento de América. Sabe que la reina ha muerto, había desaparecido su primera tabla de salvación, quedaba la segunda, fray Diego de Deza. Inmediatamente después de preguntar si la reina había dicho algo de él en su testamento, añade: “y es de dar priesa al Señor obispo de Palencia. El que fue causa que Sus Altezas hubiesen las Indias para que yo quedase en Castilla, que ya estaba yo de camino para afuera”.

Colón estuvo también en relación con un fraile de la orden de los Jerónimos, fray Hernando de Talavera, prior del monasterio del Prado (Valladolid), confesor de la reina y primer arzobispo de Granada (1493-1507). Fue una relación más institucional en cuanto que fray Hernando de Talavera organizó la junta científica para examinar lo que el genovés propone. Como otros muchos genoveses, la familia Gorrício vino de Italia a Sevilla en 1491 o antes. Uno de sus miembros, Gaspar, ingresó en la cartuja de Santa María de las Cuevas, de donde con el tiempo llegaría a ocupar el cargo de vicario. Debió de entablar amistad con Colón bastante pronto, aunque no hay datos seguros hasta 1498. Desde entonces, nos encontramos con un cruce de cartas entre ambos y con que Colón acudió con frecuencia al monasterio cartujo, donde halló siempre aliento en

sus empresas, consuelo y apoyo en los momentos



Monumento dedicado a Cristóbal Colón en una plaza de Santo Domingo.

más duros, sobre todo en este monje que llegó a ser su íntimo confidente y consejero, además de su archivero y tesorero: “Y os pido por merced que me ayudéis con vuestras oraciones, en las cuales tengo grande esfoerço, Nuestro Señor vuestra reberenda persona guarde” (carta del 12 de mayo de 1498). Dom Gaspar incluso tuvo una parte importante en la confección de la obra de Colón, *Libro de las Profecías*, en el que se recogieron los textos bíblicos y de los santos padres que podían avalar sus descubrimientos. Pero Colón trató también con otros monjes cartujos en el propio monasterio y, sobre todo, en la hospedería y en una casa-mesón que los religiosos tenían en su heredad de Casaluenga, y que después fue llamada la “casa de Colón”. En su testamento, Colón nombró albacea a Dom Gaspar Gorrício; pero, muerto en Valladolid, fue sepultado en el convento de San Francisco de aquella ciudad; su hijo, don Diego, ordenó su traslado a Sevilla. Así, el cuerpo de Colón

fue entregado a la comunidad de Santa María de las Cuevas de Sevilla el 11 de abril de 1509, siendo prior Don Diego de Luján, que también había sido amigo y confidente de Colón, y se colocó en la capilla de Santa Ana, que se hallaba en el lado del Evangelio, a los pies de la iglesia.

Colón entre 1485 y su muerte el 21 de mayo de 1506 en Valladolid se encontró con cuatro diferentes órdenes religiosas: franciscanos, dominicos, jerónimos y cartujos. Colón era franciscano de espíritu y quizás de hecho; si perteneció a la Venerable Orden Tercera de San Francisco, no tenía nada de extraño que se acercara a los franciscanos. La amistad con el cartujo, Dom Gaspar Gorrício, se pudo apoyar en que ambos eran genoveses. Todos ayudaron a Colón, especialmente los franciscanos y el dominico, fray Diego de Deza; los franciscanos y los cartujos fueron sus amigos y sus confidentes. ■



LA EVANGELIZACIÓN del Nuevo Mundo fue uno de los principales objetivos marcados por las expediciones europeas

Página del catecismo castellano y mexicano de Alonso de Molina, editado en México en 1548.

Colón en Sevilla

AMIGOS Y ENEMIGOS DEL ALMIRANTE

Cristóbal Colón fue un hombre solitario y de pocos amigos. Tanto es así que resulta extremadamente difícil distinguir entre sus íntimos y los que formaban el círculo de sus conocidos, servidores o criados. De carácter difícil y versátil, tuvo la rara habilidad de enemistarse con casi todos los que le rodearon, muchas veces con razón y otras por su propia sinrazón. En Sevilla, el puerto de las Indias, pasó Colón la mayor parte del tiempo que vivió en España y por ello fue en Sevilla donde el Almirante encontró los amigos más entrañables y los enemigos más enconados. Veámoslos.

CONSUELO VARELA, EEHA, CSIC

POR RAZONES obvias, ya que era en Sevilla donde se presentaban las flotas, Cristóbal Colón tuvo mucha relación con los oficiales que se encargaban de los despachos, con los que mantuvo constantes disputas. Muchas son las anotaciones que en ese sentido dejó Bernaldo Pinelo en los *Libros* de cuentas quejándose del Almirante, que no entregaba nunca a tiempo los finiquitos y que, cuando al fin los presentaba, eran siempre incompletos.

Por su parte, el navegante demandaba continuamente dineros, navíos, avituallamientos... que don Juan Rodríguez de Fonseca, encargado por los reyes de la organización de sus viajes, le recortaba recordándole continuamente que sólo cuando recibiera las ingentes cantidades de oro que había prometido, él las amonedaría y le entregaría el dinero que necesitaba para

las distintas expediciones. El célebre navegante, que se quejaba cada vez que le negaba un maravedí, fue el primero que lo felicitó cuando ascendió de la sede episcopal de Palencia a Burgos. Fue Fonseca quien propuso el nombramiento de Diego Colón como gobernador de las Indias en 1509, pese a no haber concluido su pleito con la Corona, y a Fonseca se debe el encabezamiento de las fórmulas reales del Consejo de Indias, conservada hasta los días de Felipe III: "Don mi Gobernador de las Indias descubiertas por Don Cristóbal Colón y por su industria, sabed...".

De los oficiales que ejercían su cargo en la Casa de la Contratación, nunca mantuvo el Almirante una relación amistosa con el contador Ximeno de Briviesca y el tesorero Sancho de Matienzo, dada la índole de sus negocios. Sólo con el factor Francisco Pinelo, su amistad habría de ser larga y duradera.



El puerto de Sevilla, también llamado «puerto de Indias», inspiró numerosos cuadros como el que se reproduce en esta página, obra del pintor Sánchez Coello.

EL CÍRCULO FLORENTINO

Florenia fue una ciudad en la que el Almirante tuvo desde un primer momento un importante círculo de amigos y benefactores. De este modo, a lo largo del tiempo, junto a Berardi y Vespucci otros florentinos fueron acercándose también a Cristóbal Colón.

El tercero de ellos en el tiempo sería Simón Verde, un significado comerciante de objetos y telas suntuarias al que don Cristóbal conoció a la vuelta de su segundo viaje en la capital vallisoletana.

Verde, impresionado por el descubridor, se instaló muy pronto a vivir en Sevilla, permaneciendo siempre junto a Colón y su familia. Él fue uno de los que enviaron cartas a Italia narrando los viajes segundo y tercero del Almirante; Verde se

encargó de comprar los avituallamientos de la casa de Bartolomé Colón en Santo Domingo y fue también quien acudió a Valladolid a recoger los restos mortales de Colón para trasladarlos a la Cartuja de Santa María de las Cuevas en Sevilla. Desde entonces, Verde siempre estuvo en el entorno familiar del insigne marino, bien avalando créditos, bien prestando dinero directamente o incluso interviniendo como albacea testamentario de cuantos miembros de la saga se lo solicitaban.

El último factor que tuvo Cristóbal Colón fue también un florentino, Francisco de Bardi, que estaba casado con su cuñada portuguesa Briolanja Muñiz.

Esfera armilar del siglo XVI representada en un fresco del palacio Pitti. Florencia (Italia).



En el cabildo de la catedral

La Sevilla del quinientos era una ciudad en la que los cargos se acumulaban y donde las fronteras entre la administración eclesiástica y la civil apenas estaban delimitadas. Ambos cabildos, el de la ciudad y el catedralicio, estaban formados si no por las mismas personas, sí por las mismas familias que detentaban un poder casi omnímodo en la vida ciudadana y, de paso, en el control de las armadas a Indias. Así fue el caso de Fonseca, que había sido arcediano y deán, antes que obispo; de Sancho de Matienzo, que fue canónigo doctoral y tesorero de la Casa, o de Alonso de Morales, chantre y también uno de los tesoreros reales.

Muy poco éxito tuvieron las teorías cosmográficas colombinas en el seno del cabildo catedral. El primero que le atacó fue Bernardino de Carvajal, nombrado cardenal por Alejandro VI, que ya en su alocución del 19 de junio de 1493 ante el

Papa Borja destacó que las nuevas tierras descubiertas por Colón estaban situadas en el camino de la India y que nada tenían que ver con las Indias del Almirante.

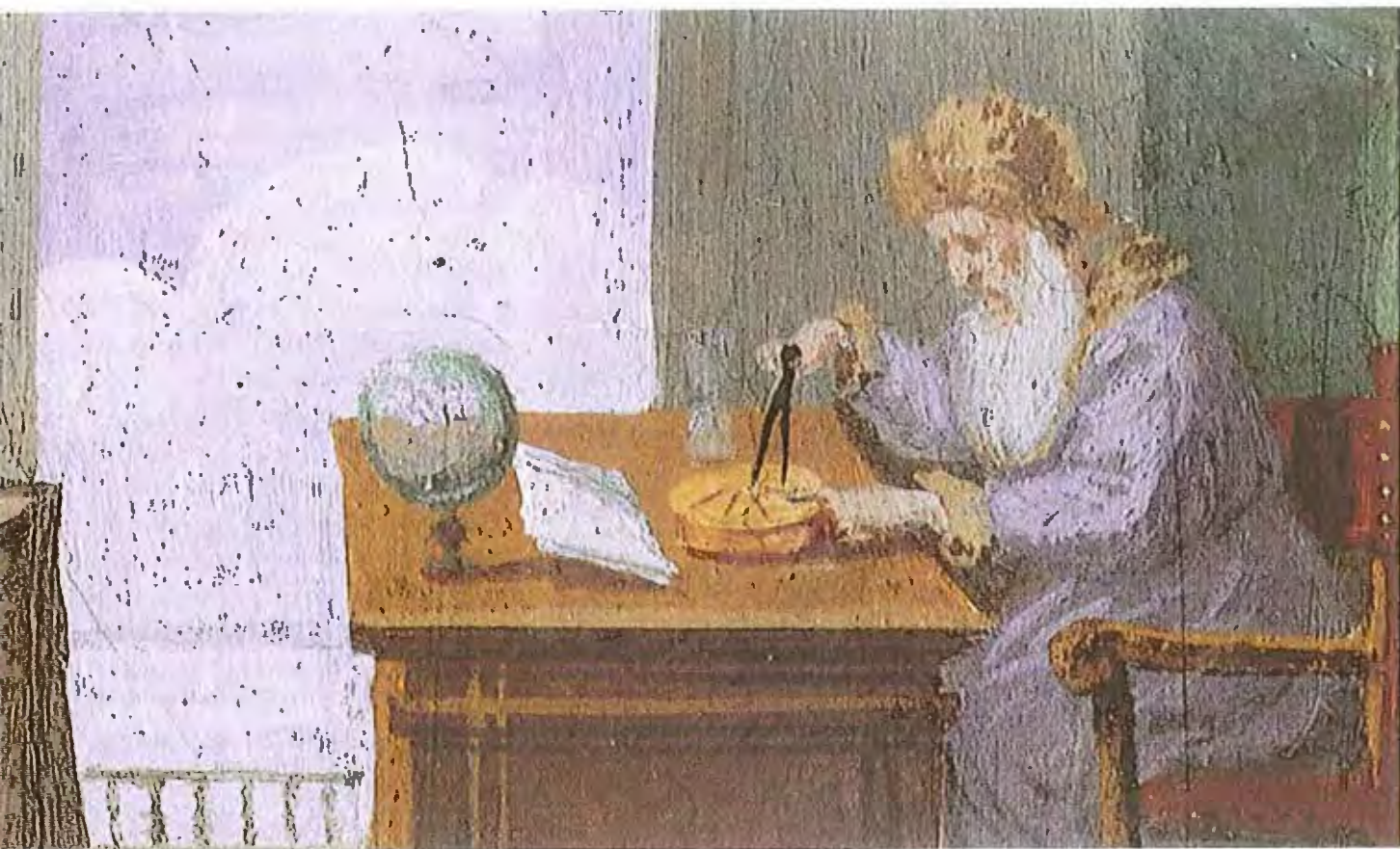
Un año más tarde, en 1494, otro miembro del cabildo, el racionero D. Francisco de Cisneros, redactó un *Memorial* a los reyes intentando demostrar que Colón no había navegado por el océano Índico, como él pretendía, ya que no había encontrado pedrería, sino que lo había hecho por el Etiópico, que Cisneros interpretaba como el Atlántico frontero a África.

Más duro aún contra el genovés fue el canónigo Rodrigo Fernández de Santaella, el fundador de la Universidad de

EL CABILDO CATEDRAL DE SEVILLA NO PRESTÓ MUCHA CREDIBILIDAD A LAS TEORÍAS COSMOGRÁFICAS QUE DEFENDÍA CRISTÓBAL COLÓN

Sevilla, acusado por Hernando Colón de encabezar la oposición hispalense a la cosmografía colombina. En su traducción del *Libro de Marco Polo*, aunque sin citarlo, señalaba el canónigo una serie de críticas intentando demostrar que las regiones descubiertas por D. Cristóbal nada tenían que ver con las bíblicas minas del rey Salomón. El asunto era peligroso, según lo entendía el religioso: si el Almirante estaba en lo cierto, se avecinaba la toma de Jerusalén y se produciría el inicio de una nueva era, la del reinado del emperador de los últimos días para los cristianos y el advenimiento del Mesías para los judíos.

En quien sí confiaba Colón era en su amigo entrañable, el canónigo Luis Fernández de Soria, a quien dejó amplios poderes antes de partir para su cuarto viaje y que fue el encargado de la defensa de sus intereses en la Casa de la Contratación. Sus desvelos le valieron para ser nombrado también apoderado



de D. Diego, cuando fue nombrado gobernador de las Indias. Otros canónigos mantuvieron también buena relación con el genovés. Así, por ejemplo, Manuel Cattaño, muy ligado a los florentinos y que fue el albacea de Amerigo Vespucci. Sobre todo, Colón trató mucho con los hermanos Jerónimo y Pedro Pinelo, hijos de Francisco Pinelo, el genovés ya sevillano de la calle Abades, que tan buen amigo fue siempre del Almirante.

En el cabildo hispalense
Con el cabildo de la ciudad tuvo Colón la mínima relación posible. Con D. Enrique de Guzmán, duque de Medina Sidonia, que fue uno de los alcaldes mayores de Sevilla desde el comienzo de la década de los 80 hasta su muerte, algo trató en su villa de Sanlúcar, cuando

acudió en su busca para que le ayudara a costear su empresa, pero no llegó a verle a su regreso, ya que el Guzmán falleció el 24 de agosto de 1492. Con el resto de los alcaldes mayores no sabemos que tuviera nunca trato y entre los caballeros veinticuatro al menos con uno, con Melchor Maldonado, estuvo enemistado desde que éste regresara de las Indias sin haber conseguido el oro que había ido a buscar.

Muy malas debieron de ser las relaciones de Colón con Juan Aguado, que a su regreso del Nuevo Mundo, tras efectuar una pesquisa sobre sus actuaciones en La Española, ocupó el cargo de escribano mayor de la justicia. En el cabildo sólo nos consta la amistad de Colón con Francisco Pinelo —como se ve, los nombres se repiten—, el “fiel ejecutor” y fiel amigo.



De Insulis Inuentis

Epistola Cristofori Colom (qui etas nostra magna debet: de Insulis in mari Indico inuenitis. Ad quas perquirendas octavo antea mensis auspicio et ere Inuentissimul. Fernandi Hispaniarum Regis missus fuerat) ad abbatissimum vñm Raphaelis Sanzio: cuius de secretissimis Regis thesaurariis missa. quam nobis hic ac literat* vir Alexander de Coscorob Hispano ydeomate in latinu conuertit: acrio h'io d'ij. M. cccc. xliij. Pontificatus Alexandri Sexti Anno Primo.

Quoniam suscepte prouincie rem perfectam me psecutum fuisse: gratū tibi fore scio: h'io p'stium exarare: que ex vniuscuiusq; rei in hoc nostro itinere geste inuentas admoneat. Et triecim mense die post Gadibus discessit in mare Indicum peruenit: ubi plurimas Insulas innumerā habitatas hominib* reperit: quas olim p felicissimo Rege nostro: preconio celebrato et vesperilio eximio: cōtradente nemine possessionē accepit: pime q' earum: vni Saluatio nomen impoluit (cuius frat' auxilio) tam ad h'ic q' ad ceteras alias puenim*. Eam vero Indi

En los círculos intelectuales

Nada sabemos de las afinidades de Colón con la intelectualidad sevillana, si es que para el comienzo del quinientos se puede señalar algún círculo intelectual digno de

La carabela Santa María representada en la carta enviada por Colón al tesorero Gabriel Sánchez en el año 1493.



Cristóbal Colón ante los Reyes Católicos. Óleo pintado en el siglo XIX por Francisco Jover Casanova.

ese pomposo nombre. Nunca aparece mencionado Colón con el grupo que, en torno al duque de Arcos, constituía el cenáculo más culto de la ciudad. Allí parece que entre los contertulios se daban cita personajes muy conocidos suyos como Andrés Bernal, el cura de Los Palacios; el doctor Diego Álvarez Chanca y, más tarde, el arzobispo Diego de Deza. Cualquiera de ellos podría haberle introducido sin ninguna dificultad, de haberlo querido el

genovés. La impresión que tenemos es que a Colón ese ambiente no le interesaba en absoluto. Sus ansias de erudición quedaban cubiertas con las disputas cosmo-teológicas que mantenía en el convento de las Cuevas, mientras que junto al duque y sus adláteres poco podía brillar su ciencia. Su conversación monotemática y su ansia por ser el centro de toda reunión no eran aptas para salones donde se discutía de lo divino y de lo humano. Cuesta trabajo imaginar al



Virrey de las Indias oyendo al doctor Chanca tratar del mal de ojo sin poder meter baza; o asistiendo a sesiones de lectura poética en una lengua que, aunque manejaba con soltura, no conocía tan a la perfección como para entenderla en todos sus matices.

Los amigos italianos

Sus contemporáneos acusaron a Colón de querer entregar las Indias a un grupo de genoveses. Si bien es verdad que puso a sus hermanos en los puestos clave de la administración indiana y que, pese a la expresa prohibición, consiguió que un buen número de extranjeros pasaran a las Indias, no fue esa ni mucho menos su intención. Colón, como haría cualquier emigrante, es lógico que se rodeara de extranjeros que, como él mismo, vivían en un ambiente que no era el suyo y por ello fueron los italianos sus amigos más próximos, lo que no es causa ni de escándalo ni de admiración.

Una compañía comercial

En la Sevilla de 1485, año muy posible de la llegada de Colón a la ciudad, formaban los genoveses la colonia extranjera más próspera y numerosa. Nada más lógico que suponer que junto a ellos iniciara Colón su vida en Sevilla. Sin embargo y, pese a todo lo esperado, tuvo como su primer amigo a un florentino, Juanoto Berardi. ¿Por qué Berardi? La razón no puede ser más simple: Juanoto procedía de Portugal, como Colón; ambos tenían el mismo origen de emigración.

Berardi era, entonces, el representante de la Casa Medici en Sevilla y para sus patrones regentaba un negocio comercial, sobre todo de tráfico de esclavos, que le producía buenos réditos. Y esta fue la razón por la que cuando Colón obtuvo permiso para descubrir recurrió a Juanoto para que fuera su socio en la parte que le correspondía pagar en la empresa. Pues, como se recordará, las Capitulaciones de Santa Fe establecían un monopolio Corona-Colón en la que el geno-

Detalle del puerto de Sevilla perteneciente al cuadro pintado por Sánchez Coello en el siglo XVII.

Colón en la que el geno-

AMÉRICO VESPUCCIO

Este insigne marino, hijo de Anastasio Vespuccio y de Isabel Mani, había nacido en Florencia y llegaría a España por primera vez en el año 1492, enviado por la influyente familia de los Médicis. Establecido en el capital hispanolense como socio de la casa comercial de Juanoto Berardi, fue nombrado piloto mayor por Fernando el Católico en 1508. Realizó dos viajes exploratorios por las costas americanas, uno de ellos con Alonso de Ojeda y el otro por el litoral brasileño a cuenta de Portugal. Ambos viajes aparecen reseñados en sus cinco «Cartas», entre las más destacadas «Mundus Novus» y «Lettera di Amerigo Vespucci delle isole nuovamente ritrovate in quattro suoi viaggi». De este último escrito se haría eco Martín Waldseemüller, miembro del grupo de eruditos que trabajaban en una edición latina de la «Cosmografía» de Ptolomeo y encargado de redactar su introducción. En ella colocaría como apéndice la carta de Vespucci, proponiendo llamar a las tierras descubiertas América. Este singular personaje que habría de prestar su nombre al nuevo continente murió en Sevilla el 22 de febrero de 1512.



Retrato de Américo Vespuccio pintado en el siglo XVI por Cristoffano Dell'Allissimo, Galería Uffizzi, Florencia.

vés podía aportar una parte del dinero necesario para aprestar las armadas. Un dinero que, obviamente, Colón no tenía y que le fue prestado por el florentino.

A Berardi, junto con Amerigo Vespucci, recién llegado para trabajar a su lado, le tocó preparar con Fonseca el apresto de la segunda flota al Nuevo Mundo. Y fue Berardi quien se encargó

de pagar los gastos de Bartolomé Colón, el hermano del Almirante, cuando en 1494 llegó a Castilla procedente de Inglaterra y fue a reunirse con D. Cristóbal en el Nuevo Mundo. El dúo Berardi-Vespucci recibió en Sevilla los primeros esclavos americanos que Colón envió en febrero de 1494 y se ocuparon de los negocios del Almirante hasta el pronto fa-

llecimiento de Berardi en 1495. La empresa comercial fracasó de inmediato. El primer convoy de flotas planeado por Berardi para llevar avituallamientos a La Española, tras sufrir retrasos inesperados, naufragó frente al Estrecho. Colón, entonces aún en las Indias, perdió a un amigo y a su factor. Vespucci no pudo hacer frente al cataclismo y optó

EL PRIMER CONVOY DE AVITUALLAMIENTO A LA ESPAÑOLA NAUFRAGÓ FRENTE AL ESTRECHO, PERECIENDO EL FACTOR BERARDI, UNO DE LOS MEJORES AMIGOS DE CRISTÓBAL COLÓN

por enrolarse en viajes organizados por otros: ya fuera con Hojeda, con Juan de la Cosa o bajo bandera portuguesa.

Aunque nunca coincidieron en viajes, nos consta la estrecha relación que siempre mantuvieron Vespucci y Colón. Una amistad que Colón dejó plasmada en una carta a su hijo en la que se preguntaba por la suerte que habría de correr en un futuro su amigo, un hombre, decía, "al que la fortuna le ha sido contraria". Nunca llegó a enterarse de que su amigo daría nombre al continente por él descubierto.

Los genoveses

De los dieciséis genoveses que Colón menciona en sus cartas, once son los banqueros que tuvieron que asistirle tras la quiebra de su compañía y muerte de Berardi. De ellos sus más amigos fueron Francisco Pinelo, de quien habla con cariño en las cartas a su hijo Diego, y, sobre todo, Francisco Soprani de Riberol. Con la ban-

COLÓN NO FUE UN HOMBRE DE MUCHOS AMIGOS, PERO LOS FIELES LE FUERON HASTA EL FINAL DE SU VIDA

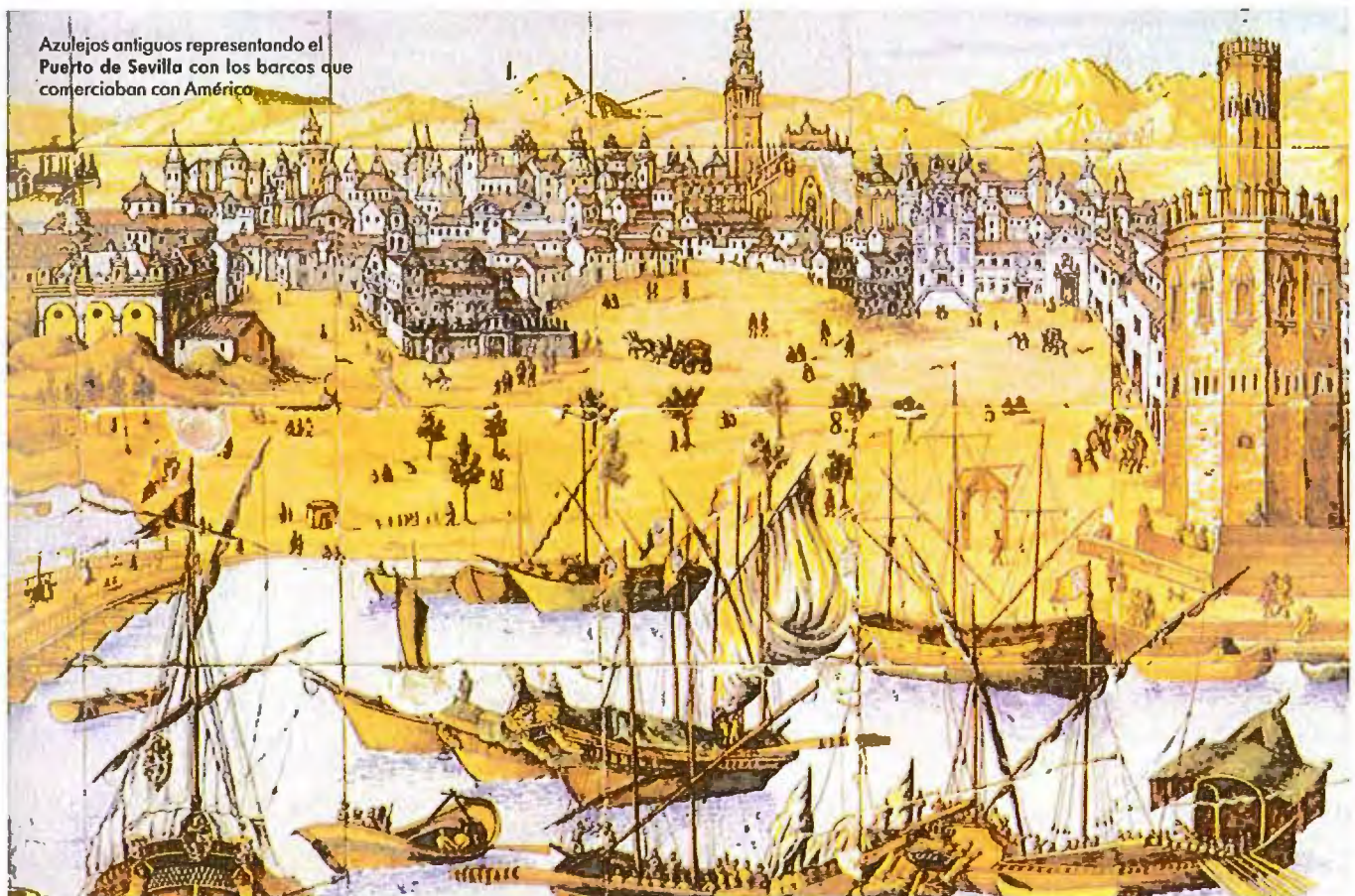
ca de este último firmó el contrato para sufragar el ochavo que puso en su tercer viaje a las Indias y a Riberol encargó Colón que hiciera llegar a Génova las dos copias del *Libro de sus privilegios*, para que estuvieran bien custodiadas y, también a Riberol pidió el Almirante que gestionase en Roma el viaje del cartujo fray Gaspar de Gorrício a la Ciudad Eterna para que defendiese ante al Papa sus intereses.

Un cartujo, fray Gaspar Gorrício

Entre los amigos de Colón destaca la figura de Gaspar de Gorrício, fraile de la Cartuja de las Cuevas, que ayudó a Colón en todo cuanto estuvo a su alcance. Con él redactó el Almirante el *Libro de*

las Profecías y él y no otro fue el custodio de los documentos de la familia depositados en el cenobio, que actuaba como una banca de depósitos. Cuando los restos de Colón regresaron a Sevilla fue Gorrício el encargado de recibirlos y de darles cristiana sepultura. Tanto él como su hermano Francisco, impresor establecido en Sevilla, estuvieron siempre al lado de la familia y es de notar que los hermanos Colón cuando residían en Sevilla solían alojarse, no en el monasterio, como tantas veces se ha repetido, sino en casa de Francisco Gorrício.

Colón no fue un hombre de muchos amigos. Pero los fieles lo fueron hasta el final de su vida. Entre los españoles destacó el canónigo Luis de Soria y entre los italianos, los florentinos Berardi, Vespucci, Verde; los genoveses Pinelo y Riberol y el novarés Gorrício. Un círculo estrecho que siempre, pese a las adversidades, le fue constante. ■





Sepultura de Cristóbal Colón en la catedral de Sevilla. En este túmulo, de carácter monumental, se ha asegurado reposaban los restos del célebre almirante.

ENTRE EL MISTERIO Y LA POLÉMICA

¿DÓNDE SE ENCUENTRA LA VERDADERA SEPULTURA DE CRISTÓBAL COLÓN?

El enigma en torno al lugar donde descansan los restos del Almirante pretendió revelarse definitivamente con las pruebas de ADN realizadas por un equipo del Laboratorio de Identificación de la Universidad de Granada, dirigido por Juan Antonio Lorente. El resultado no descartaba que los huesos sepultados en la metropolitana hispalense pudieran ser los de Cristóbal Colón.

Las investigaciones llevadas a cabo sobre la osamenta que con anterioridad reposó casi un siglo en la catedral de La Habana, confirmaban una correspondencia entre el ADN localizado en los huesos de Colón, y el hallado en los restos de su hijo Hernando y en los de su hermano Diego, cuyas sepulturas y restos estaban plenamente identificados.

Las conclusiones, aunque preliminares, fueron presentadas en la Casa de América de Madrid junto a un documental en el que se analizaban distintas cuestiones relacionadas con la vida, viajes y genealogía familiar del ilustre marino. En el acto se desveló también el principal problema al que se tuvieron que enfrentar los investigadores, que no era otro sino el pésimo estado en el que se encontraban los pretendidos restos del navegante, reducidos a poco más de 150 gramos, sin ninguna osamenta completa.

Otro importante obstáculo para el correcto desarrollo de la investigación lo han venido constituyendo las continuas negativas del gobierno dominicano a exhumar los restos del Almirante que reposan en el mausoleo del Faro Colón para practicarle la prueba

de ADN. Aún así, las distintas gestiones diplomáticas y del equipo científico han comenzado a dar sus frutos ya que las nuevas autoridades dominicanas parecen estar decididas a resolver el conflicto y autorizar la realización de las pruebas.

UN SUCESO CURIOSO EN LA HISTORIA

Sin embargo, la polémica en torno a los restos del navegante no es nueva. El 9 de enero de 1889, escribía José Martí al director de *La Nación*: "De Santo Domingo ha vuelto depuesto el cónsul norteamericano, que osó recomendar al gobierno de la fiera Quisqueya la petición donde un saltimbanqui ofrecía al gobierno, cierta suma, en pago del privilegio de exhibir en los Estados Unidos los huesos de Colón; Santo Domingo contestó con fuego, y de Washington han llamado al atrevido".

Pero el lugar exacto de su sepultura ya se había discutido con anterioridad. Mientras unos aseguraban que los restos del célebre marino eran los encontrados ese año en unas excavaciones llevadas a cabo en la catedral dominicana, otros mantenían que la sepultura estuvo en la catedral de La Habana y los restos habían sido trasladados en el año 1795, tras la capitulación española. Es evidente que desde su fallecimiento en Valladolid, los restos de Cristóbal Colón han tenido un incesante periplo y, precisamente por ello, una polémica que sigue manteniéndose a pesar del paso de los años.



Patio del alcázar de los Reyes Cristianos. Hasta que los monarcas lo cedieron a la Inquisición, este lugar era la residencia de la Corte durante sus estancias en Córdoba.

Cristóbal Colón en Córdoba

SU RELACIÓN CON BEATRIZ ENRÍQUEZ DE HARANA

Los amores y desamores de Cristóbal Colón con una joven cordobesa años antes de embarcarse en su aventura americana, no serían más que una anécdota en la intensa vida del gran marino si no fuera por dos circunstancias que merecen la oportunidad de dedicarles un espacio y resaltar esta faceta un tanto oscura de su vida; circunstancias ambas de mayor trascendencia que la que normalmente se le concede:

ENRIQUETA VILA VILAR, EEHA, CSIC

LAS ESTANCIAS de Colón en Córdoba, en las que sus biógrafos no se ponen de acuerdo pero que fueron de gran trascendencia para su relación con los personajes de la corte y los mismos reyes, y su permanencia en esta ciudad dio lugar a su relación con la que sería madre de su hijo Hernando, el que fue su predilecto y el que más noticias aportó sobre la vida de su padre, a cuyo lado estuvo siempre.

“La densa y laberíntica biografía colombina”, en palabras del profesor Manzano, uno de los mejores conocedores de las andanzas del genovés por España antes del descubrimiento, exige cautela a la hora de fijar las fechas de su periplo persiguiendo a la itinerante corte para vender su proyecto. Es difícil poner de acuerdo

en este tema tanto a cronistas de la época como a biógrafos posteriores. De ahí la diferencia cronológica que se puede apreciar en los trabajos aquí presentados, más atentos a los propios hechos que a las diferencias de días o meses que en ocasiones han sido causa de auténticas disputas entre los colombinistas.

Para la primera de las cuestiones que aquí importa, la estancia de Colón en Córdoba, se ha seguido la cronología ofrecida por un historiador y académico cordobés, que es el que con mayor detenimiento estudia el tema. Me refiero a don José de la Torre y Cerro, autor de la obra *Beatriz Enríquez de Harana y Cristóbal Colón*, cuyas fechas no difieren del itinerario seguido por los Reyes Católicos en esa ajetreada etapa de la campaña de Granada y que es recogido fielmente por el men-

cionado profesor Manzano en su meticoloso libro *Cristóbal Colón. Siete años decisivos de su vida. 1485-1492*. Según este itinerario, los reyes permanecieron en Córdoba del 18 de marzo al 3 de septiembre de 1485, de enero a abril de 1486 y de marzo a mayo de 1487. A partir de estas fechas las estancias de Colón o su seguimiento a la corte en los largos y penosos viajes ya es algo que podría ser más discutible.

Corría el año 1485 y un Cristóbal Colón cansado y aburrido de vender su proyecto, pero siempre tenaz y constante, recién llegado a España, se encamina a Sevilla después de haber dejado a su hijo Diego, un niño de cuatro o cinco años, en el convento de Santa María de la Rábida a cargo de los monjes franciscanos, que tanto le apoyaron en sus planes e intercedieron en su favor. Sabía muy bien que en la ciudad del Betis encontraría apoyo eco-



Escudo con las armas de Castilla y León que se encuentra en la cordobesa callejo de la Luna; fue adoptado como emblema por la Diputación Provincial.

nómico y personas influyentes que podrían ayudarle. Y en efecto, acabamos de verlo rodeado de personajes más o menos amigos, sobre todo de genoveses y florentinos, que al parecer lo pusieron en contacto con los duques de Medina Sidonia y Medinaceli,

que más tarde le ayudarían decididamente. Enterado Colón de la estancia de los reyes en Córdoba, se encaminó hacia allí lo más apresuradamente que pudo. Sin embargo, cuando llegó a fines de enero de 1486 se encontró con que reyes y cortesanos se habían trasladado a pasar el invierno a Alcalá de Henares, lo que le obligó a quedarse en la bella ciudad andaluza unos meses más de lo que había planeado; tiempo que aprovechó para rodearse de buenas amistades.

Poco rastro ha quedado de esta primera estancia de D. Cristóbal en Córdoba, pero es de suponer que sus amigos italianos de Sevilla lo pondrían en relación con genoveses instalados en la ciudad hermana, probablemente con los Spindola, ricos y activos comerciantes que a su vez lo conectarían con otro compatriota, el boticario Leonardo de Esbarroya, con tienda en la puerta del Hierro, lugar céntrico y estratégico pun-



Vista de Córdoba.

Grabado antiguo de Córdoba en el que se aprecian los símbolos más emblemáticos de la ciudad. Archivo Mauvesfn.

to de cita de personas instruidas, entre ellos el maestre Juan Sánchez, bachiller en medicina, que acompañó a Colón en su primer viaje y que murió en La Española; el bachiller Juan Díaz de Torrelblanca y su cuñado maese Luis Martínez y los Enríquez de Harana, que enseguida aparecerán más detenidamente descritos.

A primeros de mayo, con la vuelta de los reyes a Córdoba, renacía la esperanza en el ánimo de Colón y, efectivamente, poco después era recibido por los monarcas en una entrevista que, sin mucha trascendencia momentánea, iba a cambiar la faz del mundo. Aunque no muy convencidos con la aventura propuesta por

LOS REYES CATÓLICOS,
AUNQUE NO MUY
CONVENCIDOS CON LAS
TEORÍAS DE COLÓN,
ACABARON BRINDÁNDOLE SU
APOYO PARA LA EMPRESA

el genovés, nombraron una junta para que estudiasen el asunto. Junta de letrados, teólogos y hombres de gobierno que no entendieron muy bien la trascendencia de la empresa y que no se mostró muy entusiasta, sino bastante lenta en sus informes, demorando el proyecto por más de seis años a pesar del apoyo de Fray Hernando de Talavera, confesor de la reina y miembro de dicha junta. El invierno siguiente un Colón ya integrado en la corte lo pasó en Salamanca dando cuantas explicaciones le pedían tan sesudos varones, y tras la corte volvió nuevamente a Córdoba en febrero de 1487. Como agregado al servicio de los reyes, comenzó a percibir algunas ayudas de costa de cierta importancia, por un importe total de 14.000 maravedíes en libranzas sucesivas desde mayo de 1487 a junio de 1488. En ese año, uno de los más

Detalle del cuadro *La Virgen de los Navegantes*, obra ejecutada por Alejo Fernández.

tranquilos y placenteros de los que pasó preparando su viaje, fue cuando debió de conocer a Beatriz Enríquez de Harana.

El apellido Arana, tal como lo escriben la mayoría de cronistas y biógrafos de Colón, es de origen vasco, pero ya en el siglo

XIV aparece en Córdoba, escrito Harana y emparentado con los Enríquez. Según De la Torre y Cerro, que ha estudiado a la familia a través de documentación notarial, en todas las escrituras aparece de esta forma hasta muy entrado el siglo XVII y



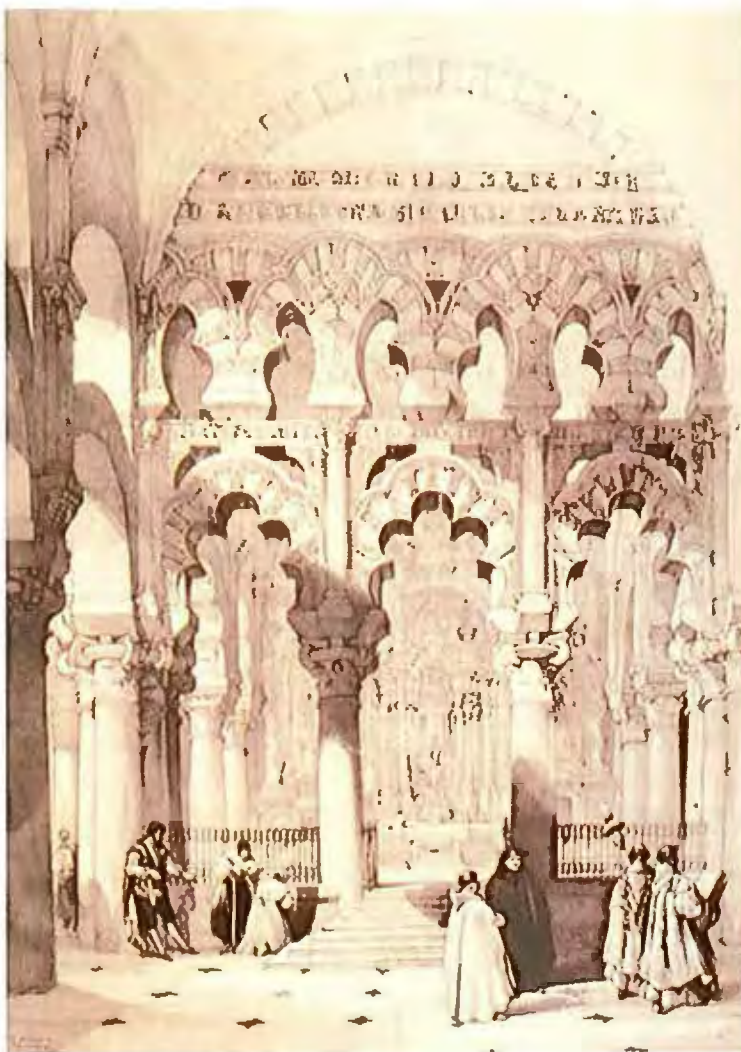


Escudo de Colón pintado en una pared del monasterio de la Rábida (Huelva). Debajo, grabado antiguo de la mezquita-catedral de Córdoba.

así firmaban todos los miembros de la familia que sabían hacerlo. Procedían de la aldea de Santa María de Trassierra, villa de muy antigua fundación, ubicada a unos 14 kilómetros al norte de la ciudad, cerca de Medina Azabara. Con concejo, escribanía e iglesia parroquial de factura mudéjar, su principal actividad económica estaba dedicada al cultivo de la huerta y lagares. Se trataba, pues, de una familia de labradores y lagareros de clase media y cierta instrucción. Tres personajes nos interesan por su relación con Colón, a través de los cuales llegó a conocer a la que sería la madre de su hijo Fernando: Rodrigo Enríquez de Harana, Diego de Harana y Pedro de Harana, tío, primo y hermano de Beatriz.

Rodrigo Enríquez de Harana era un hombre singular y con una instrucción bastante superior a la que podría esperarse de un lagarero. Casado en dos ocasiones con mujeres ricas, llevó una vida un tanto desordenada y bohemia, pero se movía en el círculo de

bienes de Beatriz y de su hermano. Su hijo Diego de Harana juega un papel más destacado en la vida del Almirante, del que llegó a ser tan buen amigo, que éste se lo llevó en su primer viaje nada menos que como alguacil mayor de la armada, con un



amigos de los que Colón se rodeó a su llegada a Córdoba. Él fue probablemente quien lo introdujo en su casa cuando actuaba como administrador de los

suelo de 24.000 maravedíes anuales, de los cuales recibió por adelantado 8.000. Embarcó en la capitana *Santa María* y una vez en La Española jugó un papel destacado como hombre de confianza del genovés y, con el mando de capitán, fue uno de los treinta y nueve que quedaron en el fuerte *La Navidad*. De todos es sabido cómo terminó esta aventura y Las Casas en su *Historia de las Indias* se encarga de aclarar la muerte poco gloriosa del personaje: cayó al mar huyendo de los indios y pereció ahogado.

También Pedro de Harana mantuvo una estrecha amistad con Colón a pesar del percance de su hermana y por encima de las conveniencias sociales de la época. Diez años después de haber nacido el fruto de los amores entre D. Cristóbal y Beatriz, Pedro se embarca en 1498 en el tercer viaje colombino en la expedición

que partió de Sanlúcar de Barrameda y se estableció en Santo Domingo, en la villa de Puerto Plata, en la que aparece vecindado años más tarde uno de sus hijos, Pedro de Harana, que en 1525, volvió a Córdoba acompañado de su primo D. Hernando, quien lo favoreció con la donación de todos los bienes que había recibido de la herencia de su madre de sus propiedades de Santa María de Trassierra: una casa con lagar y huerta dentro de la misma villa, dos pedazos de viña pertenecientes a dicha heredad, más una viña y unas huertas en el pago de Val de las Huertas. Se trata, por tanto, de una familia de clase media, con mayores o menores bienes pero muy lejos del estereotipo de pobre y humilde mesonera como algunos

han querido presentar a Beatriz Enríquez. A través de uno de estos tres personajes conocería Colón a Beatriz, que pronto se sintió deslumbrada por la figura del marino, con sus afanes de aventuras y delirios de grandeza. Debía de ser una joven de veinte años que se entredó en una relación que le causaría bastantes sinsabores y desencantos. El 15 de agosto de 1488 dio a luz un niño al que

pondrían por nombre Fernando, probablemente por deferencia hacia el rey. Es probable que D. Cristóbal se hallara en Córdoba durante el nacimiento de su hijo, pero lo que sí es seguro es que se encontraba en el asedio de Baza, tomada el 4 de diciembre. Parece que no volvió a aparecer por Córdoba hasta que, después de firmar las Capitulaciones de Santa Fe en abril de 1492, se dio una vuelta para visitar al niño y dejar al cuidado de Beatriz a su otro hijo, Diego, con idea de que completara su formación. En ese momento, las relaciones entre ambos debieron de ser excelentes y es posible que abrigara la idea de casarse de nuevo. Pero algo debió de ocurrir en el primer viaje; alguna noticia de infidelidad pudo llegar a sus oídos, porque a partir de entonces nunca más volvió a tener ninguna conexión con ella. A su vuelta recogió a los dos niños y, al parecer, nunca más volvieron a su lado.

Ha existido una fuerte polémica, ya hoy superada, sobre un posible matrimonio entre Colón y



Recreación del almirante Colón en su despacho de la carabela. La Rábida (Huelva).

Beatriz Enríquez. El propio Colón nunca dio cuenta de él, sino todo lo contrario. En un memorial que envió a su hijo Diego antes de emprender el cuarto y último viaje, le recomendaba que le diese a Beatriz Enríquez 10.000 maravedíes, pero

en ningún momento declaró que fuera su esposa. Y en un codicilo que otorgó tres años más tarde le volvía a insistir en que no la abandonara por ser la madre de su hijo Fernando y porque estaba muy obligado con ella. El que más claramente manifiesta la ilegalidad de esta unión es Fray Bartolomé de las Casas, que tan enterado estaba de los secretos de la familia Colón. Llamaba siempre "cuñados" del Almirante a los hermanos de Felipa Muñiz, pero cuando relata un pasaje del tercer viaje, dice textualmente: "Puso por capitán de un navío a un Pedro de Arana, natural de Córdoba, hombre muy honrado y bien cuerdo, el cual yo muy bien cognocí, hermano de la madre de D. Hernando Colón, hijo segundo del Almirante y primo de Arana...". Nunca nombra a Beatriz de otra manera que como "la madre de D. Hernando", pero

en ningún momento declaró que fuera su esposa. Y en un codicilo que otorgó tres años más tarde le volvía a insistir en que no la abandonara por ser la madre de su hijo Fernando y porque estaba muy obligado con ella. El que más claramente manifiesta la ilegalidad de esta unión es Fray Bartolomé de las Casas, que tan enterado estaba de los secretos de la familia Colón. Llamaba siempre "cuñados" del Almirante a los hermanos de Felipa Muñiz, pero cuando relata un pasaje del tercer viaje, dice textualmente: "Puso por capitán de un navío a un Pedro de Arana, natural de Córdoba, hombre muy honrado y bien cuerdo, el cual yo muy bien cognocí, hermano de la madre de D. Hernando Colón, hijo segundo del Almirante y primo de Arana...". Nunca nombra a Beatriz de otra manera que como "la madre de D. Hernando", pero



Detalle del grabado *La Brújula de Marco Pala*, en el que se representa un barco del siglo XV. Aparece en el libro *Maravillas del Mundo*. Biblioteca Nacional, París.



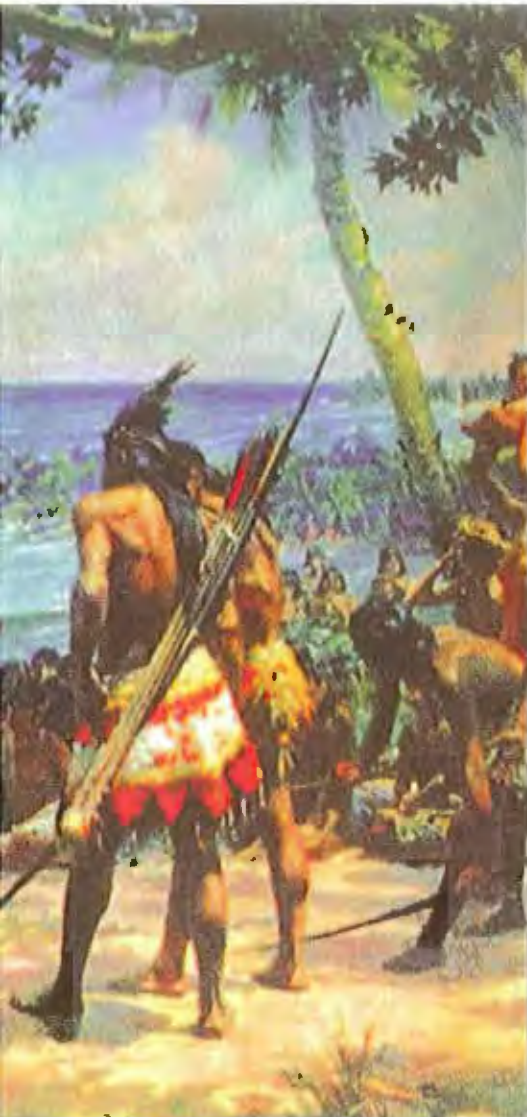
además, refiriéndose al testamento de Colón dice: "...instituyó por su universal heredero a D. Diego, su hijo, y si no tuviese hijos, a D. Hernando, su hijo natural". Ya en el siglo XVII, personajes como Nicolás Antonio en su *Bibliotheca Hispana Nova* no dudan en considerar ilegítimo a D. Hernando, del mismo modo que Diego Ortiz de Zúñiga, quien recoge en sus *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla* lo siguiente: "...murió D. Fernando Colón, hijo del almirante D. Cristóbal Colón, caballero en quien campearon grandes prendas y excelencias en armas y letras: nació en Córdoba de doncella noble y siendo viudo su padre el año de 1487 á 29 de Agosto, como parece

de papeles originales suyos que tiene nuestra Santa Iglesia". Pero a pesar de estos testimonios, fue en el mismo siglo XVII cuando se desató la polémica de la legitimidad de D. Hernando, después de un pleito sostenido por la familia. Un historiador cordobés, el Dr. Andrés de Morales y Padilla, en su obra inédita



Historia de Córdoba, fechada en 1620, sostenía que D. Cristóbal había contraído segundas nupcias en Córdoba, de donde había sido vecino seis años, con una señora llamada D^a Beatriz Enríquez de Harana. A los pocos años, Fray Pedro Simón, en sus *Noticias Historiales* escribía también que Colón, habiendo enviudado, casó por segunda vez en Córdoba con Beatriz Enríquez. De dónde salió tal idea no es fácil averiguarlo, aunque Morales y Padilla dice haberlo tomado del cronista Herrera. Pero este autor no afirma tal cosa. En su obra *Historia general de los hechos de los castellanos...* aparece un párrafo refiriéndose a Colón que

Astrolabio del siglo XVI similar a los que se usaron en los viajes de Colón. Colección particular.



EL DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO

En un momento clave de la historia que marcará el fin de la Edad Media y el comienzo de la época Moderna, tuvo lugar uno de los hechos más cruciales de la humanidad: el Descubrimiento de América. Dos mundos hasta entonces mutuamente ignorados, iniciaban juntos un nuevo camino que no estaría exento de sus luces y sus sombras. Fue un 12 de octubre de 1492 cuando la expedición dirigida por Cristóbal Colón llegaba a una de las islas de las Bahamas. Aunque creyeron que se hallaban al este de las Indias, habían arribado a un nuevo continente que algunos años después sería conocido como América.

El hecho de que un marino de origen no español acudiera a una corte extranjera ofreciendo sus servicios prueba que el descubrimiento del nuevo mundo no fue en absoluto algo casual.

Los reinos de Portugal y Castilla estaban muy avanzados en la exploración de rutas mercantiles marítimas y Sevilla, una rica y populosa ciudad del sur peninsular, era por entonces un importante foco de comercio.

Las islas Canarias, a las que Portugal había reconocido la soberanía española en 1479 mediante el tratado de Alcaçovas, eran un lugar de inicio excelente para sus rutas marítimas alternativas. Esta propuesta fue la que Cristóbal Colón ofreció precisamente a un estado a quienes les eran muy necesarias. Las circunstancias fueron las adecuadas cuando en 1492, tras el fin de la guerra de Granada, España se convertía en una nación unificada y en una potencia militar con fuerte proyección exterior, experiencia naval y un notable potencial científico-tecnológico en el que no faltaban matemáticos, geógrafos, astrónomos y constructores navales, que habían sido formados en una mezcla de tres culturas (judíos, musulmanes y cristianos).

La oferta de Colón fue rápidamente aceptada a pesar de sus conocidos errores. Pero en lugar de a las costas de Asia sus carabelas llegarían a las tierras de un nuevo continente. Comenzaba una nueva era en la que España llegaría a ser el imperio donde «nunca se pone el sol», representado ya a mediados del siglo XVI con dos de los virreinos más importantes, Méjico en el Atlántico y Perú en el Pacífico.

Colón desembarcando en América
Pintura realizada por José Gamelo, Museo Naval, Madrid.

dice: “Casó con Doña Felipa Muñiz de Perestrelo y hubo en ella a D. Diego Colón y después, en Doña Beatriz Enríquez, natural de Córdoba, a D. Hernando, caballero de gran virtud y letras”.

Como puede colegirse de todos estos testimonios, no hay la más mínima duda de que Colón nunca se desposó con Beatriz, algo que debió de tener sobre su conciencia durante toda su vida a tenor del cuidado que pone en que no le faltaran medios de vida: le cedió los 10.000 maravedíes que rentaban las carnicerías de Córdoba y que había conseguido mediante un privilegio concedido por los reyes en 1493; le encargó a su hijo Diego fijarle una

pensión mientras viviera de otros 10.000 maravedíes y antes de morir volvió a recomendar que no se le abandonara con estas palabras: “Y esto se haga por mi descargo de conciencia, porque esto pesa mucho para mi ánima. La razón dello non es lícito de lo escribir aquí”.

No se comprende, entonces, por qué nunca accedió a casarse con ella. Tal actitud ha dado lugar a las más absurdas conjeturas sobre la personalidad de D^a

TAL Y COMO SE DEMUESTRA EN
NUMEROSOS DOCUMENTOS, COLÓN
NUNCA LLEGÓ A DESPOSARSE CON
DOÑA BEATRIZ ENRÍQUEZ

Beatriz: vulgar e inculta —cosa incierta porque sabía escribir, algo no muy corriente entre las mujeres de la época—, ligera de cascos... En realidad pocas noticias nos han llegado de ella y la historia no le ha hecho demasiado favor, probablemente por la resistencia de Colón a casarse con ella, pero también por el testimonio de abandono y desamor de su propio hijo Fernando, quien no quiso siquiera conservar su herencia, quien nunca fue a visitarla y quien en su testamento, después de encargar sufragios por su alma añade esta frase un tanto formularia pero muy reveladora. Dice textualmente “que Nuestro Señor perdone”. ■



Representación de un marino del siglo XV manejando una ballestilla, instrumento náutico que servía para medir entre los astros distancias menores de 90°. Museo Naval, Lisboa.

Los viajes andaluces a América en tiempos de Colón

Debido a su trascendencia, hay acontecimientos y personajes cuya irrupción en la Historia puede tener el efecto de situar en un segundo plano a todos los demás hechos e individuos de su misma época e incluso posteriores. Esto es indudable con el sorprendente e inesperado descubrimiento de América, de evidente impacto sobre la conciencia y pensamiento europeos, y del que cerca de tres siglos más tarde se afirmaba que constituía — junto con el paso a las Indias Orientales por el cabo de Buena Esperanza — uno de los dos sucesos más grandes e importantes registrados hasta entonces en la historia del mundo.

ANTONIO GUTIÉRREZ ESCUDERO, EEHA, CSIC

DEL MISMO modo, a Cristóbal Colón podemos englobarlo dentro de ese grupo de figuras controvertidas que tiende a acaparar el protagonismo absoluto en todos los lances en los que interviene e incluso está presente, de un modo u otro, en el

resto de hazañas de su tiempo, en este caso en la magna gesta del encuentro del Nuevo Mundo, en sus tres viajes posteriores y en gran parte de las navegaciones coetáneas, basta que fallece en Valladolid (1506). Bien es cierto que el genovés pudo mantener esta posición preeminente gracias a circunstancias ajenas, como la imprevista muerte de Martín Alonso Pinzón antes de ofrecernos su ver-

sión de la primera travesía colombina y su propia experiencia descubridora en tierras americanas. El marino palermo hubiera sido el contrapunto ideal al complejo carácter de Colón, además de tratarse de un hombre de indudables conocimientos náuticos (“sabio y agudo en cosas de navegación”, se dice de él) y, en todo caso, de un cabal representante de la larga y fructífera actividad marinera de los pueblos y hombres del litoral andaluz en sus singladuras por todo el océano Atlántico en etapas históricas anteriores al hallazgo de América.

Recordemos, en efecto, que cuando en Palos se preparaba la inicial aventura colombina “muchas personas hacían burla de dicho Almirante y de la empresa que tomaba en ir a descubrir las dichas Indias”, porque “era público y se decía que no había tierra de aquella parte, porque se había ido a buscar de Portugal muchas veces” sin encontrarla. Estas declaraciones demuestran claramente que los marinos andaluces conocían las expediciones enviadas por el Atlántico, las historias acerca de las misteriosas islas oceánicas entrevistas por otros navegantes, los peligros de una larga travesía marítima, etc., por no hablar de esa serie de personajes que se mueven entre la realidad y la leyenda como Alonso Sánchez de Huelva, el piloto Pedro de Velasco, natural de Palos, y el marinero tuerto de El Puerto de Santa María, de quienes Colón recibiría información sobre esos enigmáticos territorios situados hacia Poniente.

La sorpresa ante el descubrimiento fortuito del continente americano permitió a Colón gozar durante unos pocos años de una excepcional situación personal en la



Grabada antigua representando la cesión de las joyas de la reina para el viaje de Colón.

LAS JOYAS DE LA REINA

La empresa marítima propuesta por Cristóbal Colón a los Reyes Católicos, no sólo precisaba el beneplácito de los monarcas para actuar con el respaldo de una corte europea, el viaje implicaba también un considerable gasto que de modo privado muy pocos hubieran querido financiar. Sin embargo, la guerra de Granada había costado grandes sumas a la Corona y un nuevo gasto, del que apenas se percibía un beneficio cierto a cambio, no era del todo bien visto en la Corte de Castilla. Sería, sin embargo, la confianza de la reina Isabel la que proveería finalmente al Almirante, dándole sus propias joyas para que las utilizase como garantía para la financiación de la empresa.



Cofre de Isabel la Católica conservado en la Capilla Real de la catedral de Granada.

corte castellana. Muy pronto quedó claro, sin embargo, que los monarcas hispanos no iban a permitir por mucho tiempo que el Almirante dispusiera de un control casi omnímodo sobre las tierras recién halladas pese a lo estipulado en las Capitulaciones de Santa Fe y a los privilegios concedidos en Granada el 30 de abril de 1492 —ratificados un año más tarde en Barcelona tras el regreso de su primer viaje: título de almi-

rante, con carácter vitalicio, hereditario y perpetuo; título de virrey y gobernador de las islas y tierras firmes descubiertas; el décimo de las riquezas que se obtuvieran; permiso para usar el *don*, etc.

A este cambio de actitud de Isabel y Fernando contribuyó no poco el propio Colón —tan buen marino como mal gobernante— con su pésima administración de los territorios ultramarinos. El genovés no pudo ocultar nunca sus deseos de monopolizar en exclusiva las riquezas indianas, se obstinó en establecer un sistema de factorías en la isla Española (territorio que en la actualidad comparten Haití y República Dominicana) que le convertía en el único receptor de los beneficios impidiendo cualquier iniciativa privada, realizó nombramientos sin esperar la aprobación real, etc. Al poco tiempo el descontento general fue evidente, así como las quejas y protestas a la corte, y ni siquiera algunas medidas extremas adoptadas por Colón, en un desesperado intento por apaciguar los ánimos (esclavitud y repartimiento de indígenas entre los colonos españoles, por ejemplo), lograron modificar esta dramática situación que culminó con la rebelión capitaneada por Francisco Roldán (1497-1499).

Pero aun cuando no se hubiesen producido este cúmulo de lamentables incidencias, los soberanos hubieran tomado idéntica decisión puesto que dentro de la organización estatal hispana no tenía cabida que un personaje tan ajeno a la corona acaparase tal grado de poder. Colón mantuvo sus privilegios hasta 1499, momento en el que los reyes le despojan de sus cargos de virrey y gobernador de las Indias —le mantuvieron, sin embargo, la dignidad de Almirante— en una decisión bien madurada por los soberanos. A partir de este instante la corona designaría a una persona con la misión de imponer en las colonias americanas el orden que la autoridad del Almirante no

LA SORPRESA ANTE EL DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO CONTINENTE PERMITIÓ A COLÓN GOZAR DURANTE ALGUNOS AÑOS DE UNA EXCELENTE SITUACIÓN PERSONAL EN LA CORTE CASTELLANA



Plano de la Isla de Santo Domingo realizado con toda probabilidad hacia mediados del siglo XVI. Biblioteca de la Universidad de Bolonia.

parecía garantizar. La nueva situación permitirá a los soberanos el control del gobierno de las tierras ultramarinas a través de unos gobernadores que ellos nombrarían directamente por el tiempo que creyeran oportuno, actuarían conforme a unas instrucciones específicas emanadas de la voluntad real y deberían siempre justificar su actuación ante la corona (es el caso de Nicolás de Ovando en 1501).

Se iniciaba ahora una nueva e interesante etapa que de inmediato contempló una ampliación de sus perspectivas con la concesión de permisos a los comerciantes para el tráfico directo entre la Península y la isla Española, así como la autorización a particulares para que emprendiesen la exploración de las costas y tierras americanas —tal como ya se había intentado en 1495— y siempre mediante el preceptivo asiento, capitulación o licencia real.

Las primeras expediciones hispanas —no colombinas— al Nuevo Mundo pueden ser denominadas en conjunto como «viajes andaluces» (expresión defendida por determinados historiadores y que ha tenido buen predicamento), «viajes meno-

res» (si nos atenemos al calificativo empleado por Fernández de Navarrete) o, en un sentido más genérico, «viajes de descubrimiento y rescate» (dado que gran parte de estas expediciones no tuvieron carácter colonizador o intención de establecer bases



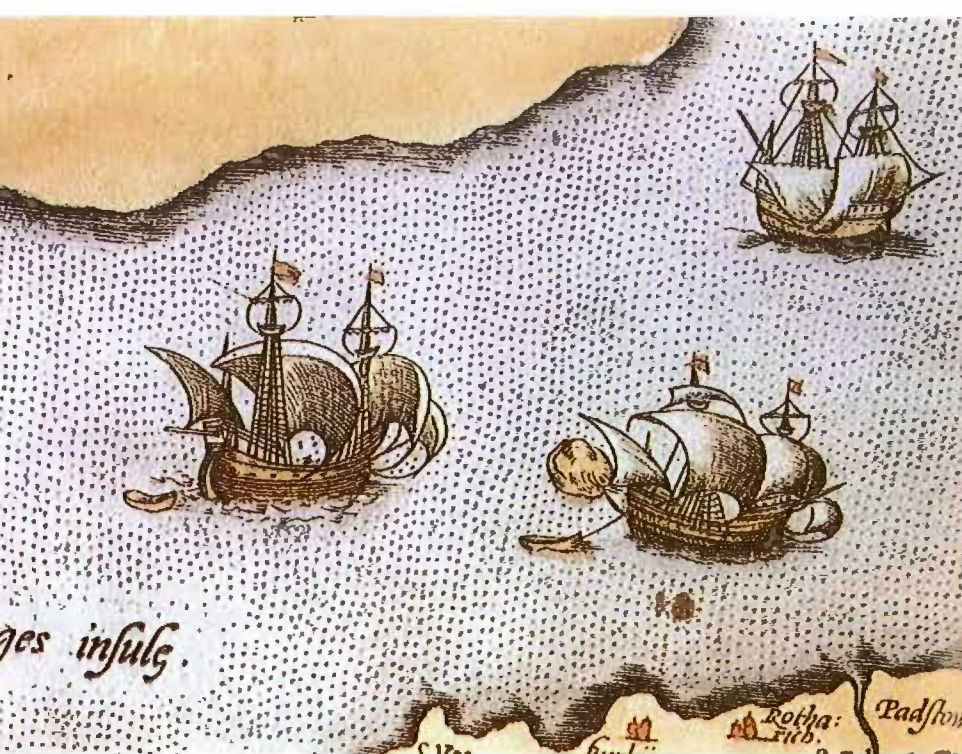
Uno de los primeros mapas del nuevo continente.

LA NUEVA CARTOGRAFÍA

El descubrimiento de las nuevas tierras supuso también una revolución en la concepción geográfica que hasta entonces se tenía del mundo y la elaboración de mapas experimentó un gran avance. Entre los más destacados cartógrafos se encuentra, sin duda, el alemán Martin Waldseemüller, en cuyo mapa de 1507 se nombra por primera vez como América a las nuevas tierras.

fijas para la posterior penetración). Las dos primeras denominaciones, sin embargo, requieren ciertas matizaciones. Desde luego los promotores, capitanes y tripulaciones de las embarcaciones fueron casi en su totalidad andaluces o sujetos avecindados en Andalucía, pero tampoco faltaron individuos de origen extranjero (Américo Vespucio, por ejemplo); y el término de «viajes menores» puede llevarnos a una desvalorización de la importancia geográfica que tuvieron estas navegaciones en cuanto a la exploración de una amplia franja de las costas atlánticas americanas y al inicio de un reconocimiento sistemático del continente (se descubrió Brasil; se halló el río Amazonas; se recorrió la costa sudamericana desde el cabo S. Agustín a Panamá; se demostró la insularidad de Cuba; probablemente se recibieran confusas noticias sobre las grandes culturas indígenas mexicanas; etc.).

Por otra parte, si utilizamos la última terminología citada, y en estricta justicia, sólo dos viajes alcanzarían la categoría de «grandes» en cuanto a importancia capital y repercusiones generadas —el de Cristóbal Colón de 1492 y la circunnavega-



LOS VIAJES DE COLÓN

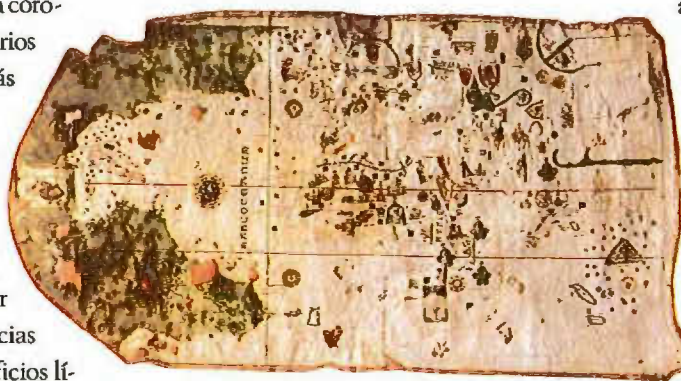
Con 17 naves y 1.500 hombres dispuestos a establecer factorías o colonias en las nuevas tierras, el 25 de septiembre de 1493 zarpó la segunda expedición de Colón que exploraría varias islas de Las Antillas, Puerto Rico y Jamaica, estableciendo en La Española un nuevo asentamiento al que llamó Isabela. En marzo de 1498, con opiniones desfavorables en la Corte de Castilla, el Almirante organizó su tercer viaje, en el que llegó a la isla Trinidad y, sin sospecharlo, a tierra firme, arribando a la costa septentrional del continente en lo que hoy sería Venezuela. Las pésimas gestiones de Colón como gobernador de las nuevas tierras hicieron que tuviera que regresar a España, donde fue desposeído del título de virrey. En 1502 partiría desde Cádiz en el que sería su último viaje y en el que descubrió la isla Martinica, explorando todo el litoral de Centroamérica.

ción del globo terráqueo por Magallanes y Elcano (1519-1522)—, mientras que al resto de singladuras, sin menospreciar sus méritos por supuesto, deberíamos englobarlas en el rango de «menores». Independientemente de estas puntualizaciones de carácter episódico, no cabe duda de que la apertura de la navegación transatlántica permitió una mayor aceleración de los descubrimientos geográficos en el continente americano que si se hubiese mantenido la exclusividad colombina, perjudicial para el desarrollo de los nuevos territorios ultramarinos. Y, además, la corona conseguía de esta forma varios objetivos importantes: un más rápido conocimiento de la realidad americana; el traspaso a los particulares de los peligros y fracasos de las expediciones al Nuevo Mundo; la obtención, casi sin arriesgar nada, de sustanciosas ganancias (entre 1/4 y 1/10 de los beneficios líquidos de la empresa, hasta la fijación del llamado *quinto real*) si dichas navegaciones eran exitosas; una cómoda explotación de las riquezas indianas; etc.

Podemos establecer una serie de peculiaridades comunes a todas estas expediciones: zarpan desde puertos andaluces situados en las actuales provincias de Cádiz, Huelva y Sevilla; emulan la ruta seguida por Cristóbal Colón en su tercer viaje; están promovidas y financiadas por particulares que cuentan con autorización real; intervienen en ellas antiguos compañeros y pilotos que acompañaron a Colón en sus tres primeras navegaciones a América (Vicente Yáñez Pinzón, Pero Alonso Niño, Bartolomé Roldán, Juan Quintero, Alonso de Oje-

da y Diego de Lepe; su principal negocio radica en el rescate con los indígenas americanos, es decir el trueque o intercambio de baratijas europeas por oro, perlas, piedras preciosas, madera tintórea, etc.

Si bien existen dudas sobre el envío, en 1495-1496, de una expedición patrocinada por Juanoro Berardi—mercader florentino afincado en Sevilla—y Américo Vespucio, así como de una posible singladura protagonizada por Vicente Yáñez Pinzón, Juan Díaz de Solís y el propio Vespucio en 1496-1497, podemos decir que estos viajes andaluces se inician a partir de 1499 y que de todos ellos son los cuatro primeros, que zarparon con escasa diferencia de meses y retornaron el mismo año (1500), los más conocidos. Sus protagonistas principales fueron, en el primero de ellos, Alonso de Ojeda, Américo Vespucio y Juan de la Cosa; en el segundo, Pero Alonso Niño y Cristóbal



Mapamundi de Juan de la Cosa. Siglo XVI.

da, etc.); utilizan pocas naves, a veces una sola carabela; llevan un agente real (un vecedor) encargado de la supervisión de los be-

LOS PRIMEROS VIAJES AL NUEVO CONTINENTE EMULAN LA RUTA SEGUIDA POR COLÓN Y PARTEN DE PUERTOS ANDALUCES SITUADOS EN LAS ACTUALES PROVINCIAS DE SEVILLA, CÁDIZ Y HUELVA

Guerra—quien junto a sus hermanos se dedicaba en Sevilla a la producción de bizcocho para las travesías marítimas—; en el tercero, Vicente Yáñez Pinzón; y en el cuarto, Diego de Lepe. Los resultados de dichas navegaciones pueden reducirse a un par de consideraciones fundamentales. En su aspecto económico, tres de ellas constituyeron un desastre, incluido pérdida de vidas humanas y embarcaciones, y tan sólo la de Niño-Guerra obtuvo una cuantiosa cantidad de perlas («como si fuera paja») en isla Margarita y Cumaná. En la vertiente geográfica, sin embargo, supusieron un avance importantísimo para la cartografía de la época y para un mejor conocimiento del continente americano: Pinzón fue el primero en cruzar el Ecuador, en arribar a las costas de Brasil (cabo de San Agustín) tres meses antes que el portugués Pedro Alvares Cabral y en descubrir el Amazonas (al que llamó Río Grande de Santa María de la Mar Dulce), mientras que Diego de Lepe llegaría más al sur que ningún otro marino prece-



«porque nunca hasta entonces estaba asentado en ninguna carta de navegar». El propio Cristóbal Guerra probaría de nuevo fortuna en 1503-1504.

Un caso paradigmático puede ser el de Juan de la Cosa—compañero de Cristóbal Colón en sus dos primeros viajes—, que aunque natural de Santoña se afincó desde muy joven en Andalucía. La pericia marinera de De la Cosa le valió el reconocimiento como uno de los más prestigiosos nautas de su época y la realización de frecuentes desplazamientos al Nuevo Mundo, de tal modo que puede considerarse-

La Virgen de los Navegantes, óleo del pintor Alejo Fernández conservado en los Reales Alcázares de Sevilla.

le como uno de los navegantes que mayor número de travesías efectuó por el Atlántico. En 1499, por ejemplo,

acompañaba a Ojeda y Vesputio en la empresa que podría considerarse iniciadora de los llamados «viajes andaluces». Retorna a la Península y aprovecha un tiempo de descanso para dibujar en El Puerto de Santa María su famoso mapa—primero conocido que representa el Nuevo Mundo— antes de enrolarse de nuevo en la armadilla capitaneada por Rodrigo de Bastidas (1501) que recorrió la actual costa colombiana y descubrió el río de la Hacha, el río Magdalena, la bahía de Cartagena y el golfo del Darién. Los efectos negativos del broma (molusco que perforaba la madera de las naves), que fueron los primeros en experimentar, obligó a los expedicionarios a encaminarse a Jamaica, escala previa a su llegada a Santo Domingo, en la isla Española, desde donde se regresó a la Península. Entre 1504 y 1507 De la Cosa desarrolló una actividad frenética: primero viaja, con cuatro navíos, a isla Margarita y Urabá; a su regreso es convocado por Fernando el Católico a una junta en Burgos, donde se dieron cita los marinos más prestigio-

cente (8º 30' S). Los evidentes riesgos de las empresas ultramarinas no disminuyeron el ritmo de las navegaciones, en las que algunos de los nautas citados fueron reincidentes, quizás con ánimo de resarcirse de los fracasos financieros anteriores, con el propósito de obtener mayores ganancias o por órdenes reales. Así, Vicente Yáñez Pinzón realizó varios viajes, uno hacia «islas o tierra firme en la que no hubiese gobernador» y otro con la intención de encontrar un estrecho que facilitara el paso hacia la Especiería. También los hermanos Guerra se mostraron muy activos en estas acciones, pues Cristóbal Guerra partiría en 1500 y obtendría perlas en isla Margarita, al tiempo que junto con su hermano Luis y en unión del comendador Alonso Vélez de Mendoza, se haría a la mar el mismo año y alcanzaría latitudes de América del Sur «que antes ni después el Almirante ni otra persona había llegado allí»—ni siquiera Diego de Lepe—



Astrolabio y globo terráqueo similares a los utilizados en los primeros viajes a las tierras descubiertas por Cristóbal Colón.

sos del momento (Vespucio, V. Y. Pinzón y Juan Díaz de Solís, entre ellos); y por último emprende una nueva travesía a Indias. A fines de 1509 marchaba a la isla Española, donde le esperaba Alonso de Ojeda, quien había sido nombrado gobernador del territorio comprendido entre el cabo de la Vela y el golfo de Urabá (Nueva Andalucía), y hacia allí se encaminaron ambos con tres naves y unos trescientos hombres. En Turbaco, un lugar próximo a la actual Cartagena de Indias, fueron sorprendidos y atacados por los indígenas, que lograron dispersar a los españoles. El cuerpo sin vida de Juan de la Cosa sería encontrado, un poco más tarde, por sus compañeros; estaba atado a un árbol, acribillado por las flechas y con la apariencia de «un erizo asaeteado» por la multitud de venablos que le cubrían. Un carácter más peculiar tuvieron algunos de



Pintura representando embarcaciones y viajeros del siglo XVI. Museo Nacional de Arte Antiguo. Lisboa (Portugal).

los viajes protagonizados por Alonso de Ojeda. El segundo de ellos, iniciado en enero de 1502, se diferencia del resto de tentativas coetáneas por su matiz claramente colonizador. La corona pretendía, con esta mi-

sión, la salvaguarda de los territorios americanos de las apetencias de otras naciones europeas con la erección de asentamientos estables, y Ojeda, nombrado al efecto primer gobernador de tierra firme, parecía el hombre adecuado a tal fin. Los expedicionarios levantaron Santa Cruz, a 25 millas del cabo de la Vela, aunque la fundación tuvo corta vida debido a los ataques de los indígenas, la escasez de víveres y las rivalidades internas por el reparto del botín, entre otras causas. Como hemos visto, no tuvo Ojeda mejor suerte en 1509, pues el desembarco en Nueva Andalucía le acarreó continuos sinsabores, como la muerte de Juan de la Cosa, y la fundación de un enclave llamado San Sebastián (febrero de 1510), en el golfo de Urabá, fue también efímera. Acosados por los indios, el hambre y los padecimientos, Ojeda marchó en busca de ayuda y víveres a la isla Española, a la que llegó tras penosas vi-



Carta náutica de Américo Vespucio realizada para el viaje a las nuevas tierras llevado o cabo entre 1501 y 1502.

cisitudes. Moriría en Santo Domingo sin haber prestado, dada su total pobreza, el socorro debido a sus hombres; éstos, mientras tanto, habían quedado al mando de un desconocido soldado hasta entonces, pero que años más tarde, sin embargo, se convertiría en un destacado protagonista de la conquista de América. Su nombre, Francisco Pizarro.

Todas estas expediciones demuestran las sucesivas fases de adaptación de la política de la corona hispana ante la realidad cambiante de las tierras ultramarinas. El mismo hecho de la presunción de que el

descubrimiento colombino era un continente distinto de Asia, los incesantes informes sobre culturas e imperios indígenas desconocidos, las inmensas dimensiones de los territorios explorados o sin explorar, etc., demandaban tanto unas directrices de gobierno acomodables a las diferentes casuísticas de las variadas regiones americanas, como los cambios precisos que garantizaran un mejor reconocimiento y dominio sobre todas las comarcas indianas.

Fueron precisas sucesivas adaptaciones como consecuencia de las novedades que introducían los continuos hallazgos. Esos fueron los motivos, entre otros, que impulsaron a los Reyes Católicos a delegar, en principio, en el arcediano de Sevilla Juan Rodríguez de Fonseca los asuntos relacio-

ados con las Indias (apresto de armadas, concesión de licencias, etc.) y, más tarde, ante la complejidad de la tarea asignada, a la fundación en la ciudad hispalense de la



Embarcaciones del siglo XVI similares a las que realizaron los primeros viajes a América.



La bodega de la carabela Santa María recreada en La Rábida (Huelva).

Casa de la Contratación (1503), organismo que no sólo regiría el comercio de la Península con el Nuevo Mundo, sino que asumi-

EN 1503 SE CREÓ EN SEVILLA LA PRIMERA Y MÁS IMPORTANTE ESCUELA DE NAVEGACIÓN EN LA HISTORIA DE LA EUROPA MODERNA

ría funciones de escuela de navegación —la primera y más importante en la historia de la Europa moderna—, de formación de pilotos, de levantamiento de mapas y cartas geográficas de los nuevos descubrimientos, etc. En Hispanoamérica hubo también significativos cambios. En principio la isla Española fue la primera base de expansión hispana en Indias —ya se ha visto cómo el puerto de Santo Domingo sirvió de escala o de él partieron embarcaciones a tierra firme, como las capita-

neadas por Ojeda y Nicuesa— y desde ella se organizó la anexión del resto de las Grandes Antillas: en 1508 Juan Ponce de León iniciaría la conquista de Puerto Rico

o Borinquen; un año más tarde, Juan de Esquivel fundaba Sevilla la Nueva en Jamaica, primer paso para la colonización de la isla que continuaría Francisco de Garay; y en 1511 Diego Velázquez desembarcaba en Cuba y daba comienzo a su ocupación con un granado ejército donde figuraban hombres tan conspicuos como Hernán Cortés, Pedro de Alvarado, Francisco Hernández de Córdoba o

Juan de Grijalva. Años más tarde, desde estas mismas islas partirían exploraciones hacia el continente en busca de míticas ciudades construidas en oro y de un presumible estrecho que permitiera traspasar la barrera continental.

Aunque sus palabras corresponden a unos años que desbordan la etapa histórica que aquí analizamos, quien mejor resume el ambiente que debía vivirse en esta época es Bernal Díaz del Castillo. Este soldado y cronista afirma que en Cuba «estaban todos espantados de las ricas tierras que habíamos descubierto» y que conforme se ensanchaba el horizonte descubridor (nuevas tierras, animales, plantas, pueblos y culturas autóctonas) les parecía «cosas de encantamiento que cuentan en el libro de Amadís... algunos de nuestros soldados decían si aquello que veían, si era entre sueños... ver cosas nunca oídas, ni vistas, ni aun soñadas, como veíamos». Europa quedaría sorprendida antes estas noticias maravillosas procedentes de una América que mostraba aspectos nunca sospechados y que fue posible conocer gracias al destacado protagonismo que tuvieron los naturales de An-

dalucía tanto en sus expediciones ultramarinas como en el proceso de colonización del continente, pues no olvidemos

que, en estos primeros años, uno de cada tres colonos que marchaba al Nuevo Mundo era andaluz. ■

MÁS INFORMACIÓN

- LAS CASAS, B.
Historia de las Indias. 3 vols. Edición de Alianza. Madrid, 1994.
- MANZANO MANZANO, J.
Cristóbal Colón. 7 años decisivos, (1485-1492). Madrid, 1989.
MANZANO MANZANO, J.
Colón y su secreto. Madrid, 1976.
- MILHOU, A.
Colón y su mentalidad mesiánica en el ambiente franciscano español. Valladolid, 1983.
- VARELA, C.
Cristóbal Colón. Retrato de un hombre. Alianza. Madrid, 1992.
VARELA, C.
Cristóbal Colón. Los cuatro viajes. Testamento. Madrid, 1986.
- MORALES PADRÓN, F.
Historia del descubrimiento y conquista de América. Madrid, 1981.
- DE LA TORRE Y DEL CERRO, J.
Beatriz Enríquez de Arana y Cristóbal Colón. Caja Provincial de Ahorros y Asociación de Amigos de Córdoba. Córdoba, 1984.
- VIGNERAS, L. A.
The discovery of South America and the Andalusian voyages. Chicago, 1976.

Decisiones rentables para su empresa.

Confiar sus viajes de empresa a Viajes El Corte Inglés será una decisión muy rentable.

Porque en Viajes El Corte Inglés garantizamos la reducción de costes sin disminuir la calidad, el servicio y la atención personalizada que usted exige en todos sus negocios.

Además cuidamos hasta el último detalle la organización de sus congresos, convenciones e incentivos.

Llame y solicite una oferta de servicios.

VIAJES

El Corte Inglés

A su servicio en:

SEVILLA: C/ Teniente Borges, 5 • Tel.: 954 506 600 • E-mail: sevillacongresos@viajeseci.es
 GRANADA: C/ San Antón, 67 1ªA • Tel.: 958 536 820 • E-mail: congresosgranada@viajeseci.es
 HUELVA: Plaza El Titán, 5 Bajo • Tel.: 959 540 974 • E-mail: congresoshuelva@viajeseci.es
 PUERTO DE SANTA MARÍA (CÁDIZ): Plaza de Isaac Peral, 2 • Tel.: 956 860 231 • E-mail: comercialcadiz@viajeseci.es
 CÁDIZ: C/ Conde de Bobledo, 4 1ª izq. • Tel.: 957 498 330 • E-mail: cordobacongresos@viajeseci.es

AENOR
R
 Empresa Registrada
 ER 2017/2/91

RADIUS

the global travel company

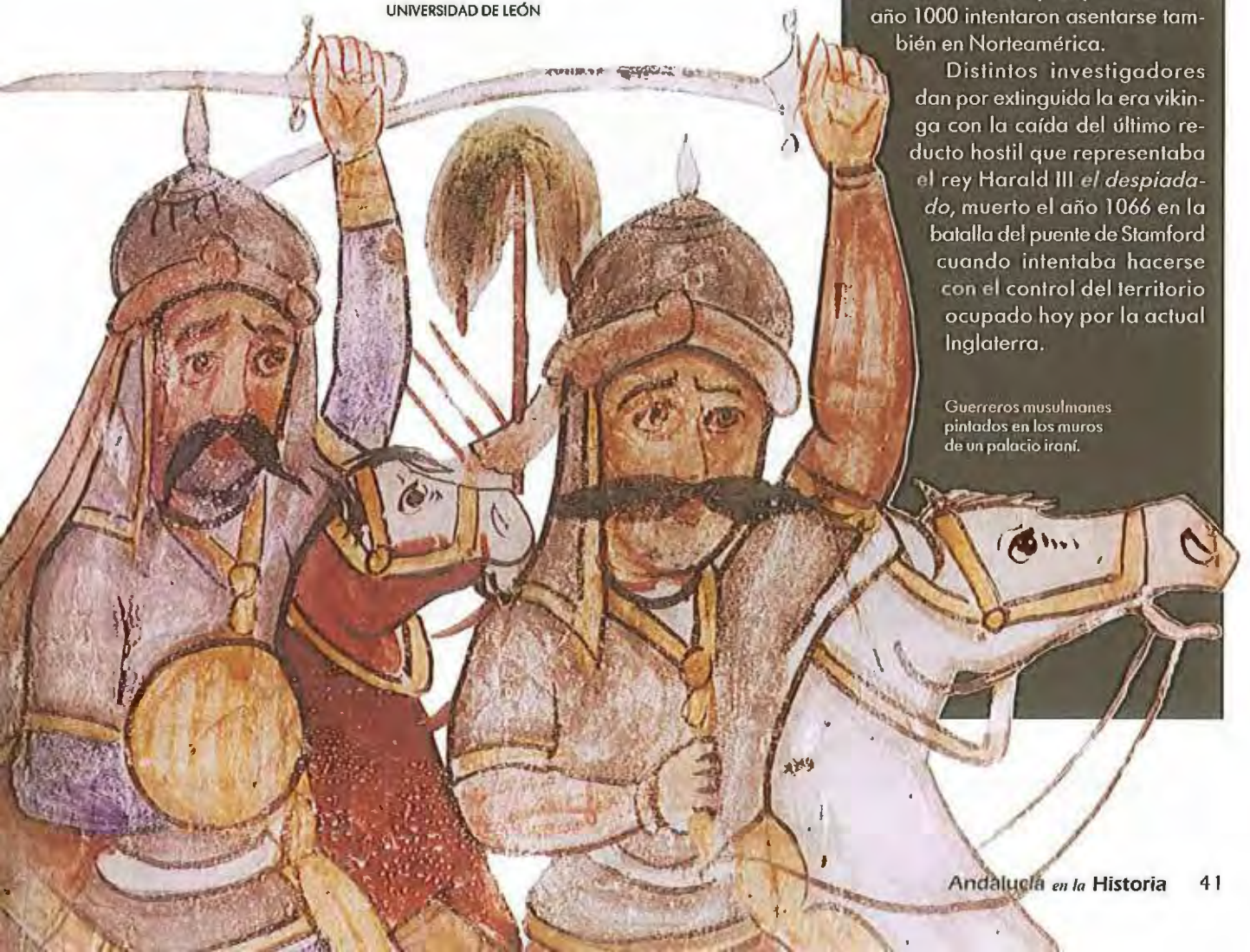
«Líbrenos Alá de la ira de los hombres del norte»

EL ATAQUE VIKINGO A SEVILLA

A finales de agosto del 844 una flota de ochenta nave fue avistada en las costas de al Andalus. Se trataba de los *Nordumáni*, los temibles vikingos. Dos meses más tarde, Sevilla ardía en su fuego, sus habitantes eran pasados a cuchillo, violados y convertidos en esclavos.

MARGARITA TORRES SEVILLA

UNIVERSIDAD DE LEÓN



LA PREGUNTA QUE TODOS SE HICIERON

¿QUIÉNES ERAN LOS VIKINGOS?

Estos temibles guerreros que llegaron por mar, eran un grupo étnico originario de Escandinavia. A su denominación más conocida se unían también las de varegos, rus o normandos. No obstante, la palabra vikingos proviene del vocablo «Wik» —posteriormente cambiado a Vik—, que significa «hombres del norte» u «hombres del mar». Sus ataques y aparición en la escena política europea, ya que hasta entonces no se tenía conocimiento de ellos, dieron inicio en el año 793 con el saqueo del monasterio de Lindisfarne. A partir de ese periodo sus incursiones fueron frecuentes y llegaron a ocupar amplias zonas en Inglaterra, Irlanda y Francia, donde el rey galo entregó el feudo de Normandía a un caudillo vikingo a fin de que mantuviese alejados de sus costas a otros grupos de la misma etnia. Ejercieron una gran influencia en la historia europea y en torno al año 1000 intentaron asentarse también en Norteamérica.

Distintos investigadores dan por extinguida la era vikinga con la caída del último reducto hostil que representaba el rey Harald III *el despiadado*, muerto el año 1066 en la batalla del puente de Stamford cuando intentaba hacerse con el control del territorio ocupado hoy por la actual Inglaterra.

Guerreros musulmanes pintados en los muros de un palacio iraní.

A FINALES del año 229 de la hégira (agosto del 844), en las costas occidentales de al Andalus cincuenta y cuatro velas blancas fueron avistadas en el mar enfrente de la ciudad musulmana de Lisboa. Se trataba de los *al-Urdumâniyyân*, o *Nordumânî*. Los normandos, piratas vikingos de los que los andalusíes conocían historias, a través de los cristianos norteños y de los comerciantes, aparecían por primera vez ante sus ojos. Habían escuchado relatos que hablaban de ataques despiadados, muertes brutales, y un rastro de sangre a su paso, pero hasta entonces para todos ellos se trataba de cuentos que circulaban de boca en boca. Sin embargo, ahora la realidad se abría paso en Lisboa, donde una de sus escuadras se desplega en el puerto dispuesta al combate.

Los cronistas árabes que recogen el más terrible ataque normando contra al Andalus mencionan que el número de sus barcos rondaba los ochenta, de los que cincuenta y cuatro eran de grandes dimensiones y los otros restantes más ligeros. Conocedor de su mala fama, el gobernador de Lisboa, Ibn Hazm, luchó con ellos bravamente, rechazándole después de varios días de encarnizados choques. Apenas las velas desaparecieron en el horizonte, en dirección al sur, Ibn Hazm escribió una carta



Tesoro de Hon, en Buskerud, Noruega. Entre los ricos elementos que en su día saquearon los vikingos aparecen aquí representados collares de ámbar, vidrio y granates, junto a monedas francas, anglosajonas, romanas y bizantinas.



Representación de unos dakkars en un manuscrito del siglo XI. Pierpont Morgan Library, Nueva York.

al emir de Córdoba ‘Abd al-Rahmán, en la que le informaba de estos sucesos y le advertía de la próxima aparición de las bestias del norte, si eran ciertas sus noticias y se disponían a golpear el sur.

En efecto, pasadas catorce noches del mes de Muharram del año 230 de la hégira (finales de septiembre de 844), los vikingos ya se habían apoderado de Qabíl, la *Isla Menor*, en Cádiz, y remontaban el Guadalquivir dispuestos a saquear y destruir Sevilla y aun la mismísima capital de al Andalus

si sus fuerzas se lo permitían. Cuatro naves se separaron de la flota principal, para inspeccionar el territorio hasta la localidad de Coria del Río, donde desembarcaron y dieron muerte a todos sus habitantes a fin de impedir que tuvieran tiempo de advertir a los suyos. El camino hacia su fortuna estaba libre.

Apenas transcurridas tres jornadas desde su desembarco, los normandos decidieron remontar por fin el Guadalquivir hacia Sevilla, conocedores de las riquezas que era fama se albergaban en esta ciudad. Para entonces sus habitantes se disponían a la defensa solos, sin un caudillo militar claro que guiase su ejército, pues el gobernador de la ciudad les había abandonado a su suerte, huyendo a Carmona. Los musulmanes se encontraban, por tanto, a merced del peor de los enemigos.

Advertidos de esta deserción y de la escasa preparación militar de quienes se habían

CONOCEDORES DE LAS RIQUEZAS QUE DABAN FAMA A LA CIUDAD, LOS VIKINGOS DECIDIERON REMONTAR EL GUADALQUIVIR CON EL OBJETIVO DE SAQUEAR SEVILLA

quedado a resistir su ataque, los hombres del norte marcharon con sus naves hasta los arrabales de la ciudad. Desde ellas, aprovechando su ventaja, dispararon sucesivas tandas de flechas contra los sevillanos, hasta romper su cohesión y provocarles el mayor desconcierto y miedo. Conseguido su propósito, abandonaron las embarcaciones para luchar cuerpo a cuerpo con ellos, seguros de su victoria.

La matanza y el saqueo duraron unos siete días. Una semana en la que los más fuertes huyeron, escapando cada uno por su lado, y los más débiles cayeron en las garras de los vikingos. Mujeres, niños y ancianos desvalidos fueron pasados a cuchillo y violados. A algunos de ellos se les perdonó la vida, aunque su destino era también estremeedor: la esclavitud. Sin respetar siquiera lo más sagrado, cargados con el botín y los prisioneros, regresaron a sus naves para volver al seguro campamento de Qahþíl.

No contentos, volvieron a Sevilla en una segunda ocasión, esperando aumentar el número de cautivos entre los desafortunados que regresaran a sus hogares al considerar que los ataques habían cesado. No encontraron más población que un puñado de viejos, que se habían reunido en una



mezquita para rezar por los suyos y hacerse fuertes. De nada sirvieron sus oraciones: los normandos tomaron a la fuerza el lugar santo y su sangre bendijo la tierra de aquel lugar que, a partir de entonces, pasó a llamarse

Casco de Sigurd (Sigfrido) descubierto en el centro de Suecia. Su tipología lo data en el siglo VII. Upplandsmuseet, Uppsala.

“la Mezquita de los Mártires”. Durante

LA ERA DE LOS VIKINGOS

ENTRE los siglos octavo y undécimo, la historia de Europa occidental aparece marcada por la huella escandinava. Saqueadores, conquistadores, colonos campesinos, comerciantes de origen mayoritariamente danés y noruego, asolaron las costas británicas, irlandesas, escocesas, al mismo tiempo que los del Imperio Carolingio o la península Ibérica, por mencionar algunos ejemplos.

La razón o razones que motivaron los primeros ataques aún continúan siendo discutidas por los especialistas, aunque la mayoría admite que el primero fue el del 793 contra el monasterio de Lindisfarne, en las costas de Northumberland (Reino Unido) y que su objetivo no era otro sino botín y esclavos.

En el siglo IX, cuando se produce el ataque a las tierras de al Andalus, los vikingos habían conquistado parte de las actuales Inglaterra, Escocia e Irlanda. Durante la décima centuria, las Faeroes, Islandia y Groenlandia se sumaron a su cultura, pues fueron colonizadas por ellos. Incluso se mencionan en las *Sagas*, sus cantares de gesta, que algunos héroes llegaron a las costas de una desconocida *Vinland*, en la que muchos han pretendido reconocer América.

Los monarcas de la dinastía carolingia les cedieron una parte de Francia para que, a cambio de ella, respetasen la paz. Esa tierra se denominó *Normandía*, y de sus duques nació Guillermo, apodado el *Bastardo*, que en 1066 se apoderó de Inglaterra, coronándose su rey e iniciando una dinastía a la que pertenecieron soberanos tan conocidos como Ricardo “Corazón de León”.

La presencia normanda alcanzó también Italia, pues en Sicilia y las tierras del sur de la península se creó otro estado, en manos de los descendientes de su conquistador, el aventurero noble Roberto *Guiscardo*, es decir: el *ostuto*.

Mientras daneses y noruegos dominaban el mar de occidente, los suecos, llamados por los eslavos *rus*, establecían sus bases comerciales en lo que hoy es Rusia, que recibe su nombre de ellos, asentando unos enclaves a lo largo de esta tierra que unían el Mar Negro con el Báltico. Principados como Kiev o Novgorod nacieron así.

Durante el siglo XI, se convirtieron al cristianismo en su práctica totalidad, incorporándose a la dinámica europea de manera similar al resto de los estados. Pero hasta entonces, su nombre fue sinónimo de muerte y destrucción, hasta tal punto que un monje irlandés del siglo IX dejó para la posteridad escrito: “*librenos Dios de la riada de enemigos extranjeros y paganos y de las tribulaciones que nos traen*”.



Gran espada que los vikingos usaban en sus combates. Museo Arqueológico de Moesgard, Dinamarca.



UNA CRÓNICA EN VERSO

El ataque de los vikingos a Sevilla quedó reflejado en distintas crónicas de la época en las que se narraban los hechos de armas en los que los musulmanes resultaron vencedores. Entre ellas cabría destacar las descritas en los siguientes versos:

*Dicen que han llegado los normandos,
y yo digo: si quieren, me complace tengan a Nasr,
pues cierto está el Islam de que sus espadas
protegerán su sagrado y arrancarán el descreimiento;
¡Cuánta víctima infiel fue inmolada por obra de su espada!
Pregunta por Tablada a los osos y a los buitres.*

El poema termina con el recuerdo del final de la batalla:

*Su espada cortó las carnes de los normandos,
la tarde que lo encontraron, como lobos y buitres,
llevándose cabezas enarboladas en lanzas.
¡Qué hermoso espectáculo a los ojos de la gente!
El espanto al escuadrón de Nasr despeja la tierra,
cuando en el día del estrépito viste de polvo.*

Escultura de bronce representado a Freyr, una de las deidades más populares del panteón vikingo. Su culto se acompañaba con orgías. Museo Histórico de Estocolmo.

casi dos meses camparon totalmente a su antojo, desolando y sembrando el pánico entre los andalusíes. Hasta que, en noviembre, el emir 'Abd al-Rahmân consiguió movilizar un ejército lo suficientemente fuerte para plantarles cara. Parte de esta tropa, al mando de Ibn Rustum y otros generales, pronto alcanzó la comarca del Aljarafe sevillano, donde en un fustigamiento conjunto de caballería e infantería, consiguieron desconcertar plenamente a sus enemigos. Coordinaba los esfuerzos musulmanes Nasr, favorito del príncipe omeya, quien dispuso una emboscada para terminar de una vez por todas con aquella amenaza.

Mientras algunos de los soldados provocaban con sus escaramuzas a los vikingos en los alrededores de la ciudad, el grueso del ejército andalusí esperaba a que aquellos valientes atrajeran a los normandos a un lugar llamado Tablada, al sur de Sevilla, donde hasta hace poco hubo un aeropuerto militar. Confiados en su notable superioridad numérica y como guerreros, los hombres del norte mordieron el anzuelo y descendieron con sus naves el río Guadalquivir en persecución de aquellos que habían osado provocarles. Al llegar a la aldea de Tejada desembarcaron y el cielo se abatió sobre ellos.

Allí les aguardaba emboscado Ibn Rustum, con el

grueso de sus soldados. Apenas los normandos superaron su posición y le ofrecieron la espalda, les salió al encuentro mientras los perseguidos musulmanes detenían su huida para encararse con sus perseguidores. Atrapados entre dos fuegos, los vikingos no pudieron sino luchar por sus propias vidas contra hombres que buscaban venganza por la sangre de los suyos.

Aquella atroz derrota les supuso la mayor de las humillaciones que hasta entonces habían recibido. Sobre el campo de batalla

quedaron más de mil cadáveres de normandos, y cerca de cuatrocientos fueron capturados para escarnio de todos. Mientras los supervivientes escapaban profundamente aterrizados hacia sus naves, abandonando



EL EJÉRCITO ANDALUSÍ PREPARÓ UNA INTELIGENTE ESTRATEGIA CON LA QUE INFLIGIÓ LA DERROTA A LOS VIKINGOS EN LAS CERCANÍAS DE SEVILLA

LAS TÉCNICAS DE NAVEGACIÓN VIKINGAS

MUCHO más que un medio de transporte, los barcos jugaban un papel significado en sus rituales de poder y prestigio. De hecho, reyes y nobles frecuentemente eran enterrados en ellos, tal y como han revelado, además de sus textos y crónicas, las excavaciones arqueológicas, como las emprendidas en Roskilde o en Oseberg.

Estos navíos, de guerra y de transporte, se diseñaban para sobrevivir en la navegación oceánica. Una reconstrucción de los restos del llamado barco de Gokstad, que se conserva en el museo de Bygdøy, cerca de Oslo, coetáneo de los ataques a Sevilla, consiguió superar modernamente la ruta Noruega-Norteamérica a través del Atlántico Norte.

Pero si el navío, con sus proa y popa curvadas, mástil con una sola vela cuadrada, manga ancha y no excesivo calado, se convirtió en el elemento fundamental por el que fueran conocidos los vikingos, la forma en que aprendieron a orientarse en el mar merece una explicación, pues aunque hasta el siglo XII se cree que no se introdujo el compás magnético, estos hombres eran capaces de encontrar su camino desde las brumosas tierras del norte

hasta el Mediterráneo. En los últimos años, dos expertos daneses, el capitán de marina Thrislund y el arqueólogo Vebaek, han propuesto un sistema para conseguir tales fines basados en sus conocimientos, técnicos e históricos. Se trataría de un simple compás de sol. El camino seguido por el ostro en el cielo, de este a oeste, depende de la latitud del observador y de la estación del año. La única dirección invariable es el cenit solar a mediodía, que llamaremos "sur". Pues bien, con esta referencia no es complicado mantener el rumbo adecuado en una travesía de pocos jornadas, tal y como demostraron estos expertos.

En una excavación arqueológica en Groenlandia se halló la mitad de un disco de madero datado en el año 1000, que, por las muescas que presento, estuvo originalmente dividido en treinta y dos marcas o puntos del compás y en cuyo centro se colocaba un gnomon vertical. Para encontrar el rumbo de navegación, el disco rotaba hasta que la sombra del gnomon tocaba la curva apropiada y la demora se asociaba con uno de los cortes. Este hallazgo parece confirmar la teoría de Vebaek y Thrislund.

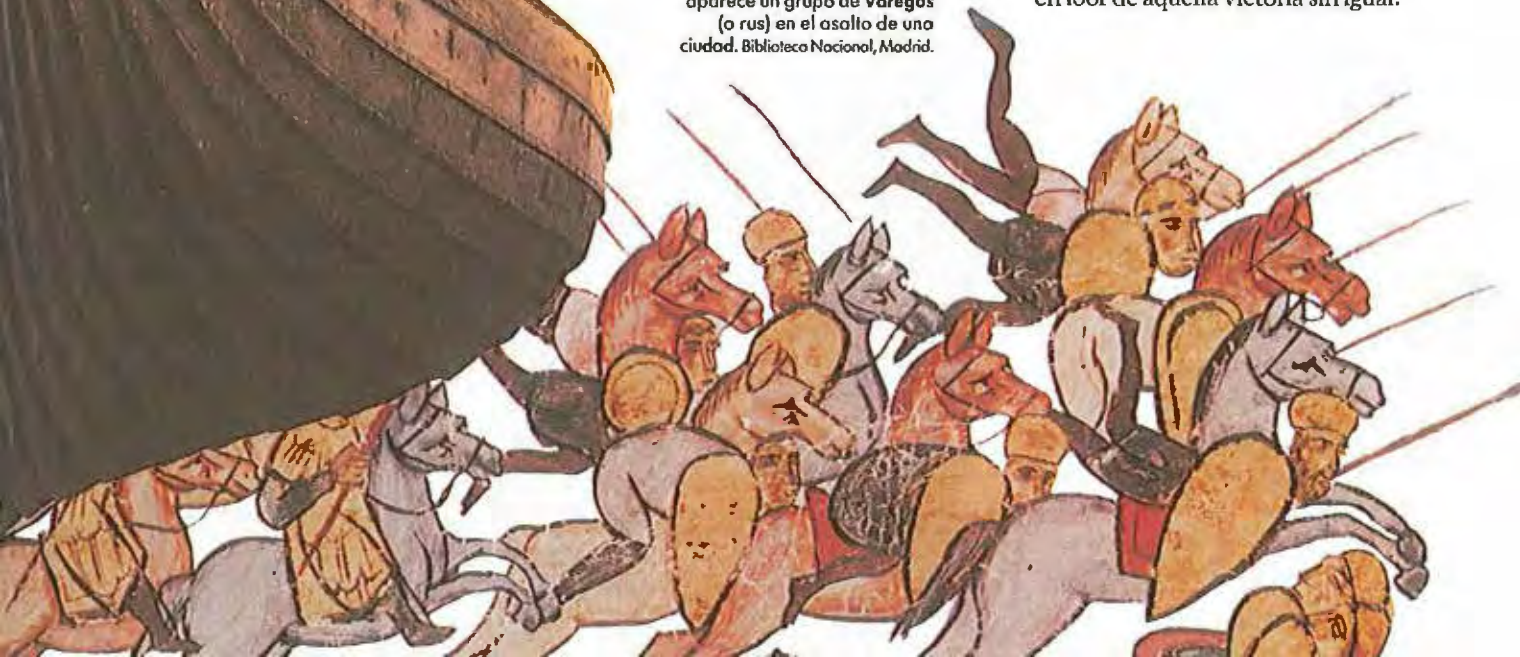
Nave de Gokstad. Barco ceremonial en el que se depositó el cadáver de un jefe vikingo del siglo IX. Fue descubierto en 1880 en un gran túmulo de 50 metros de diámetro. Museo de Oslo, Noruega.

más de treinta embarcaciones en la huida, Ibn Rustum ordenó la decapitación ejemplar de los prisioneros supervivientes a la vista de sus camaradas. El fuego acabó sobre el Guadalquivir con las naves vacías mientras algunas de las cabezas cortadas eran enviadas al emir 'Abd al-Rahmán y otras,

clavadas en picas o en palmeras, permitieron saber a los sevillanos que su sufrimiento había llegado a su fin, que los asesinos de sus seres más queridos ahora les miraban desde las cuencas de sus ojos vacíos.

Ibn Rustum fue premiado, Nasr, favorito del príncipe, encumbrado a lo más alto. Se compusieron poemas en loor de aquella victoria sin igual.

Miniatura bizantina en la que aparece un grupo de **Varegos** (o rus) en el asalto de una ciudad. Biblioteca Nacional, Madrid.





Cabeza de guerrero descubierta en Sigtuna, ciudad fundada en el año 970 y que llegaría a ser sede episcopal. El cabello del hombre representado en la escultura está recogido en un *calogán*. Museo Histórico Nacional, Estocolmo.

El recuerdo de aquel oscuro episodio no terminó aquí. Las murallas de Sevilla fueron reforzadas y fortificadas, se repararon los daños causados por los normandos en las mezquitas, los baños y las casas. El puñado de hombres del norte que consiguió salvar la vida y escapó por tierra hasta Carmona y Morón, fue arrinconado por Ibn Rustum, que les forzó a rendirse y consiguió su conversión al Islam. Asentados en el valle del Guadalquivir, es fama que se especializaron en la cría de ganado y en la producción de leche y sus derivados y que sus quesos se convirtieron en más que famosos en aquellos tiem-

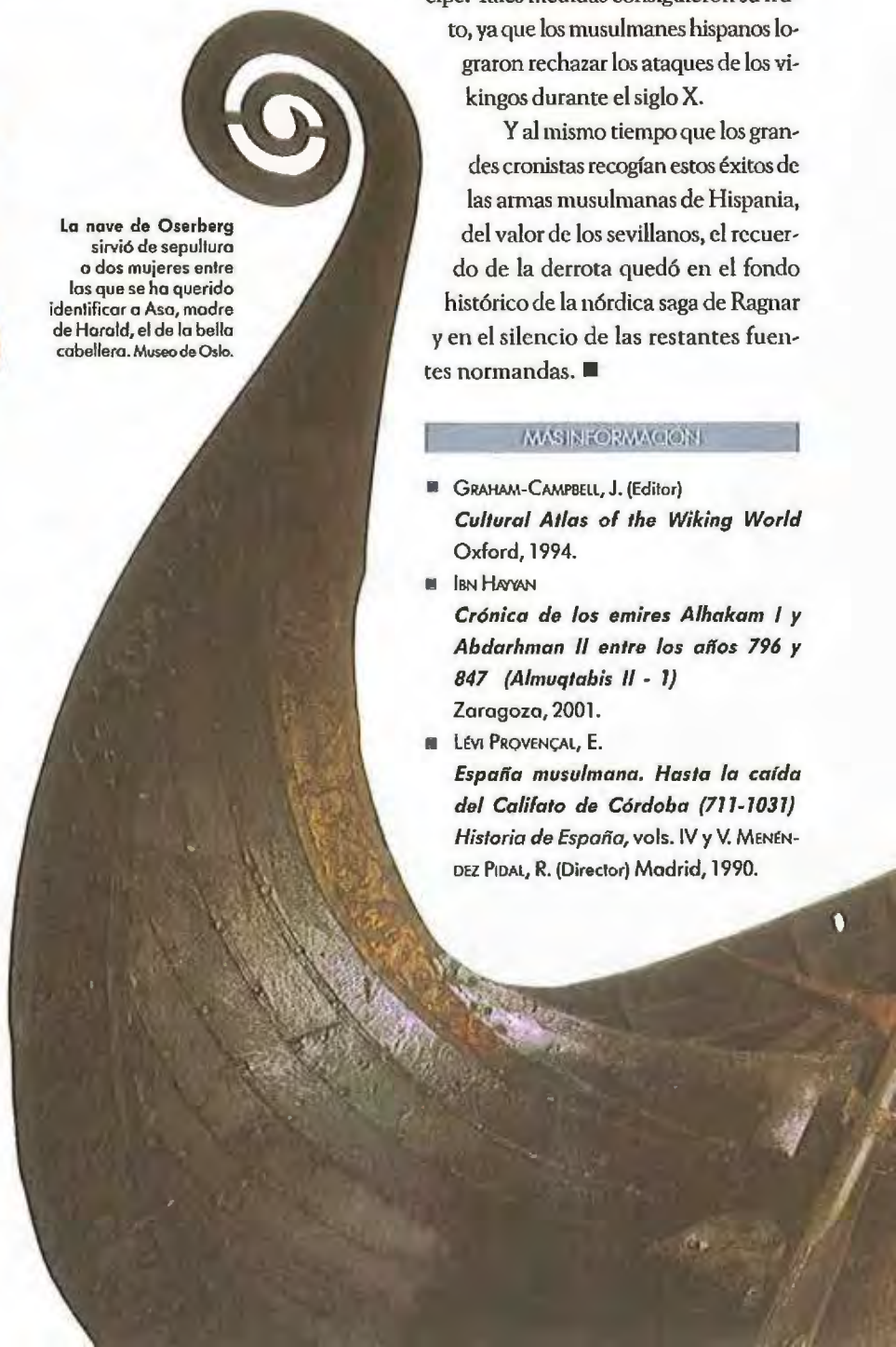
pos. Años después, en el 859, Sevilla volvió a sufrir un nuevo ataque, que terminó con el incendio de la mezquita de Ibn 'Addabás (actual iglesia de San Salvador). La respuesta del emir de al Andalus fue dura y contundente: durante esos mismos años había ordenado la construcción de una flota de guerra capaz de frenar aquella amenaza y no dudaría en enfrentarla con los mejores marinos del Islam a quien se atreviera a atacar Sevilla. Cuentan las crónicas que juró arrasar sus bases y sus tierras del nor-

te si osaban volver a derramar la sangre de un solo andalusí. Aquella advertencia parece que sí caló en el ánimo de los vikingos, pues durante largos años no se documentaron más *strandhögg*, como llamaban en su lengua a estas campañas de saqueo.

Mientras, al Andalus se poblaba de atalayas y fortalezas en la costa para vigilar el mar y los hijos de aquellos hombres del norte pasaban a engrosar las filas de los servidores de los Omeyas como soldados de élite destinados a proteger al príncipe. Tales medidas consiguieron su fruto, ya que los musulmanes hispanos lograron rechazar los ataques de los vikingos durante el siglo X.

Y al mismo tiempo que los grandes cronistas recogían estos éxitos de las armas musulmanas de Hispania, del valor de los sevillanos, el recuerdo de la derrota quedó en el fondo histórico de la nórdica saga de Ragnar y en el silencio de las restantes fuentes normandas. ■

La nave de Oserberg sirvió de sepultura a dos mujeres entre las que se ha querido identificar a Asa, madre de Harald, el de la bella cabellera. Museo de Oslo.



MÁS INFORMACIÓN

- GRAHAM-CAMPBELL, J. (Editor)
Cultural Atlas of the Viking World
Oxford, 1994.
- IBN HAYAN
Crónica de los emires Alhakam I y Abdarhman II entre los años 796 y 847 (Almuqtabis II - 1)
Zaragoza, 2001.
- LÉVI PROVENÇAL, E.
España musulmana. Hasta la caída del Califato de Córdoba (711-1031)
Historia de España, vols. IV y V. MENÉNDEZ PIDAL, R. (Director) Madrid, 1990.



1940-1943

LA CALAVERA Y LA ROSA

Torpedos humanos contra Gibraltar

La imaginación de los distintos autores que a lo largo del siglo XX escribieron novelas y guiones cinematográficos narrando complicadas tramas de conspiraciones internacionales en las que aparecían agentes especializados para llevar a cabo las misiones encomendadas, pudiera estar más cerca de la realidad que de los relatos de ficción.

ALFONSO ESCUADRA

HISTORIADOR

S IEMPRE existió la fundada sospecha de que una parte considerable de los sofisticados vehículos y artilugios utilizados por James Bond, aquel agente 007 creado por Ian Fleming, así como los fascinantes en-

tramados contra los que luchaba o en los que se veía envuelto, se levantaban sobre una base de realidad. Los más perspicaces llegaron a señalar como posible fuente de inspiración de su autor la no menos fascinante experiencia que había atesorado a lo largo de sus años de servicio

como oficial de la inteligencia naval británica durante la II Guerra Mundial.

Curiosamente, hace tan sólo unos meses, el gobierno británico desclasificó una serie de documentos y fotografías que, sin género de dudas, permiten probar cuánta verdad había detrás de



aquella sospecha. Gracias a ellos se puede afirmar que los despliegues tácticos y artefactos submarinos que aparecen en *Thunderball*, por ejemplo, estaban inspirados en unas operaciones secretas organizadas en su día por la Armada italiana para atacar las bases británicas de Alejandría, Malta y Gibraltar; unas operaciones que pondrían de manifiesto la efectividad de unos incipientes medios de asalto naval, entre los cuales destacan los torpedos tripulados, llamados *maiali* por los italianos y *charriots* o *human torpedos* por sus enemigos.

Pero aún hay más, ya que el operativo táctico que luego se recrearía en *Thunderball* está inspirado concretamente en las operaciones que la Marina del *Duce* empleó contra los buques fondeados frente al Peñón a lo largo de 1942 y 1943. Estamos hablando del proyecto más ambicioso, elaborado y complejo de cuantos desplegaron los medios de asalto italianos durante la II Guerra Mundial. Sin duda el que necesitó de más

infraestructura, el más arriesgado desde el punto de vista diplomático y, desde luego, el que movilizó más personal de la Armada, más agentes de inteligencia y más colaboradores.



El *Tenente di Vascello* Gino Birindelli, el primer marino de la *XMAS* en violar con su *maiale* el puerto interior de Gibraltar o finales de octubre de 1940. (Col. Gino Birindelli).

Fue además el único que llegó a tener su centro de dirección táctica y sus servicios de mantenimiento en el territorio de un país neutral. Éste se encontraba en el mismo puerto de Algeciras, a escasa distancia de su objetivo. Desde él los *aureas* navales italianos pasarían dos años operando en las mismas narices del enemigo sin ser detectados; ejecutando misiones llenas de tenacidad, arrojo, valor y muerte que, no sólo despertarían la admiración de sus propios enemigos, sino que forjarían gran parte de su leyenda permitiéndoles figurar en la historia como la versión más moderna de aquel Caballo de Troya que, en la antigüedad, había conseguido violar otra fortaleza considerada igualmente inexpugnable.

Aunque el tema era conocido incluso antes de terminar la guerra, la divulgación de los entresijos de estas misiones comenzó con la publicación de las memorias y biografías de sus principales protagonistas. Entre ellas destaca sobre todo *Decima Flotiglia MAS* (1953) del *Capi-*



EL ARMAMENTO DE LA II GUERRA MUNDIAL

Desde las ametralladoras ligeras hasta la propia bomba atómica, en la II Guerra Mundial se utilizaron numerosas y variadas armas. En el combate terrestre destacarían los famosos tanques Panzer alemanes que consiguieron una gran ventaja con respecto a los blindados de las potencias aliadas y a los que tan solo le pudieron hacer frente con un cierto éxito los tanques construidos por los rusos. Por su parte, las tropas de infantería utilizaron también una gran cantidad de armas entre las que se encontraban los fusiles, los fusiles automáticos, las ametralladoras ligeras y pesadas, así como las pistolas de corto alcance automáticas. Con respecto a la aviación sería la fuerza aérea británica, la R.A.F. (Real Air Forces), la que ostentaría la supremacía en el conflicto, siendo este país el que fabricó los mejores aviones, como el temido Spitfire (Escupefuego) al que sólo pudo combatir el Focke Wulf 190 de las potencias del Eje. Finalmente, la Marina se vio representada por el uso masivo de submarinos que a pesar de la ventaja alemana, no consiguieron imponerse sobre la fuerza naval británica. Tal vez el hecho de que Hiller sintiera una mayor predilección por las fuerzas terrestres pudo influir a la hora de que la marina alemana, a pesar de su apariencia, partiese de una posición de desventaja al inicio de la guerra.

El torpedero tripulado o *maiale* con sus operadores, el más efectivo de los medios de asalto desarrollados por la Armada italiana durante la II Guerra Mundial y protagonista de la mayoría de las acciones de la X MAS contra Gibraltar (Col. Ufficio Storico della Marina Militare, Roma).

tano di Corbetta Junio Valerio Borghese y, dentro del tema que nos ocupa, también *Commander Crab* (1956) de Marshall Pugh.

En 1964, el profesor Carlo de Risio recopiló para el *Ufficio Storico della Marina Militare* la documentación oficial que la Armada italiana poseía sobre estas misiones, incluidos los informes presentados por los supervivientes. Desde entonces, la obra *I Mezzi d'Assalto* se convirtió en la referencia básica para cualquier estudio sobre estos medios. Basándose en las fuentes mencionadas se han escrito multitud de artículos y monografías, siendo las más conocidas en castellano *Buques suicidas* (1972) de Luis de la Sierra, y algunas traducciones como *Achtung K-Männer* (1965) de Cajus Bekker o *Submarinos enanos* (1975) de J. Gleason y Tom Waldron.

Hace ya mucho que la información sobre las acciones de los medios de asalto sólo se ha visto incrementada por contados aportes referentes

a estudios técnicos del arma, por la desclasificación de ciertos fondos como los mencionados al principio, y por la eventual aparición de trabajos enriquecidos con nuevos testimonios de los veteranos participantes en ellas, como ocurre con *Frogmen. First Battle* (1989) de William Schonfield y P. J. Carisella y con algunos artículos

especialmente interesantes publicados en revistas especializadas italianas.

A pesar de todo, son muchos los que ni siquiera han oído hablar del tema, incluidos los mismos habitantes de las poblaciones del Campo de Gibraltar, desde donde muchas de estas acciones tuvieron lugar. Por ello una recapitulación sobre las mismas, de sobra atractiva por su dinamismo y sentido épico, se justifica aún más desde el momento en que contribuye a acercarnos a nuestro pasado reciente.

Comencemos por recordar que la Armada italiana fue pionera en el empleo de los medios de asalto naval. Sus primeras experiencias se remontaban a los años de la Gran Guerra cuando, sirviéndose de un torpedo de velocidad reducida, dos operadores consiguieron hundir un gran acorazado austrohúngaro.

La Calavera y la Rosa, insignia de la X Flottiglia MAS.





Fotografía en la que aparece un grupo de operadores italianos junto a un *maiale*.

pedos tripulados, fue un intento de dotarse de una punta de lanza agresiva y ágil que fue-

se capaz de llevar la lucha hasta las mismas bases británicas; una punta de lanza que, llegado el caso, les permitiese inclinar la guerra naval a su favor mediante golpes de audacia.

Básicamente el torpedo tripulado, oficialmente conocido como SLC (*Siluro a Lenta Corsa* o torpedo de marcha lenta) y muy pronto bautizado como *maiale* o cerdo por sus propios operadores, consistía en un torpedo convencional de 533 mm modificado. Se dividía en dos partes claramente diferenciadas. La denominada sección motriz, dotada con un motor de propulsión eléctrica, y la cabeza de combate, situada en su proa y armada con 220 a 300 kilogramos de alto explosivo.

Equipados con un traje de buceo especial denominado *Belloni* y un sistema de respiración de circuito cerrado para evitar la emisión de burbujas, los dos hombres que componían su dotación se sentaban a horcajadas, protegidos por un carenado antioleaje, sobre un par de asientos incorporados al cuerpo del torpedo. El comandante del arma, normalmente un oficial, era el encargado de manejar el panel de navegación y los tanques auxiliares de lastre. Tras él, el segundo operador, normalmente un suboficial, era el responsable de accionar el tanque principal de lastre para inmersiones rápidas y, sobre todo, de ejecutar la labor de minado.

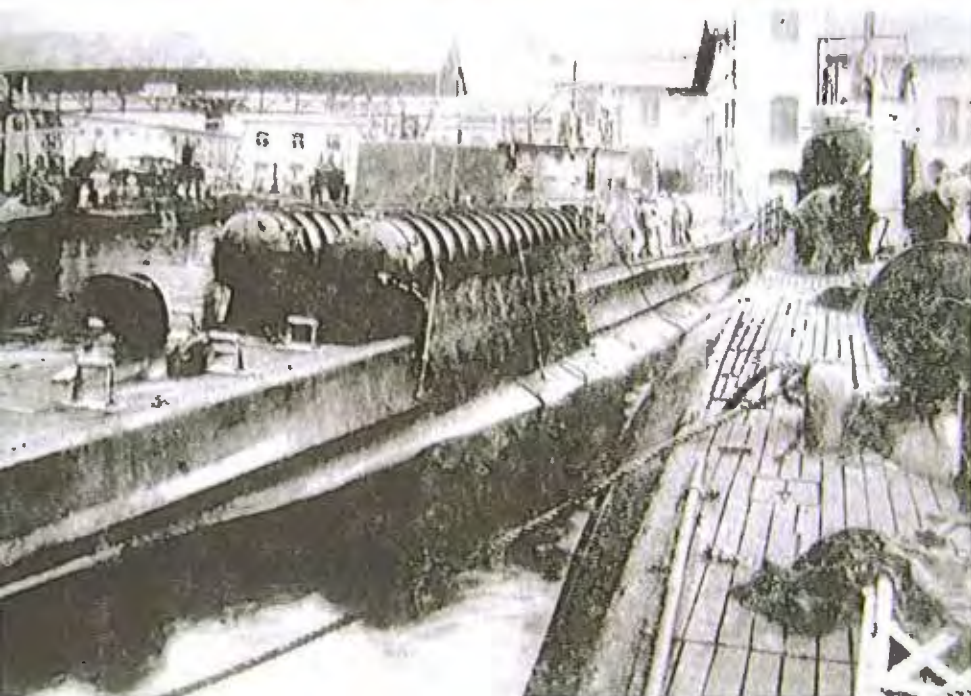
La idea era bien simple, un grupo de combate formado por varios *maiali* sería

En 1936, tras casi veinte años de olvido, el riesgo de que la crisis de Etiopía terminase en un conflicto armado con Gran Bretaña, recuperó el interés del Estado Mayor de la Armada italiana en el empleo de estos medios. La razón fundamental era que su flota, diseñada con

la mente puesta en un enfrentamiento con Francia, apenas tenía posibilidades de salir triunfante en la empresa de disputar a la *Royal Navy* el dominio del Mediterráneo.

La apuesta de Italia por los medios de asalto naval, y especialmente por los tor-

EL TORPEDO TRIPULADO FUE MUY PRONTO BAUTIZADO COMO «MAIALE» O CERDO POR SUS PROPIOS OPERADORES



El submarino nodriza *Sciré* que, bajo el mando del Capitano di Corbetta Junio Valerio Borghese, Comandante del Grupo Submarino de la X MAS, trajo hasta la bahía de Algeciras a los protagonistas de las cuatro primeras misiones lanzadas por los torpedos tripulados contra los navíos de guerra británicos anclados en Gibraltar. En cubierta son perfectamente visibles los contenedores para los *maiali*.

transportado hasta las inmediaciones de las bases enemigas mediante un submarino nodriza dotado de contenedores especiales. Una vez allí y en inmersión, los torpedos serían liberados iniciando una maniobra de aproximación en superficie. A una distancia prudencial, los ingenios se sumergirían para cubrir el último tramo de la distancia navegando en inmersión. Una vez bajo el buque enemigo, el segundo tripulante fijaba la carga bajo la quilla de la nave utilizando un cable de acero y unas mordazas. Por último se activaba el temporizador y los operadores abandonaban el lugar a bordo de las secciones motrices reintegrándose a sus bases por diferentes medios.

GIBRALTAR SERÍA EL OBJETIVO DE LA MITAD DE LAS CATORCE MISIONES DE GUERRA EJECUTADAS POR LOS TORPEDOS TRIPULADOS

De todas formas, la entrada de Italia en la guerra había sorprendido a los responsables del arma en fase prácticamente experimental. Consecuencia de ello fueron las terribles pérdidas y los frustrantes fallos mecánicos que acompañaron sus primeras acciones. De hecho, aún tardarían casi un año en constituir la unidad especial que desde entonces se asocia a su leyenda, la llamada *X Flotiglia MAS*.

Gibraltar sería el objetivo de la mitad de las catorce misiones de guerra ejecutadas por los *maiali* y el escenario donde éstos se cobraron sus primeros triunfos. Las ventajas de su situación, rodeada por el territorio de una España *no belligerante*, representó una ventaja a la hora de montar la infraestructura de información y apoyo que estas misiones necesitaban, dando lugar a una gran variedad de ope-

Operador equipado con el *Belloni* y el equipo de respiración de circuito cerrado de buceo como los utilizados en las operaciones contra Gibraltar.

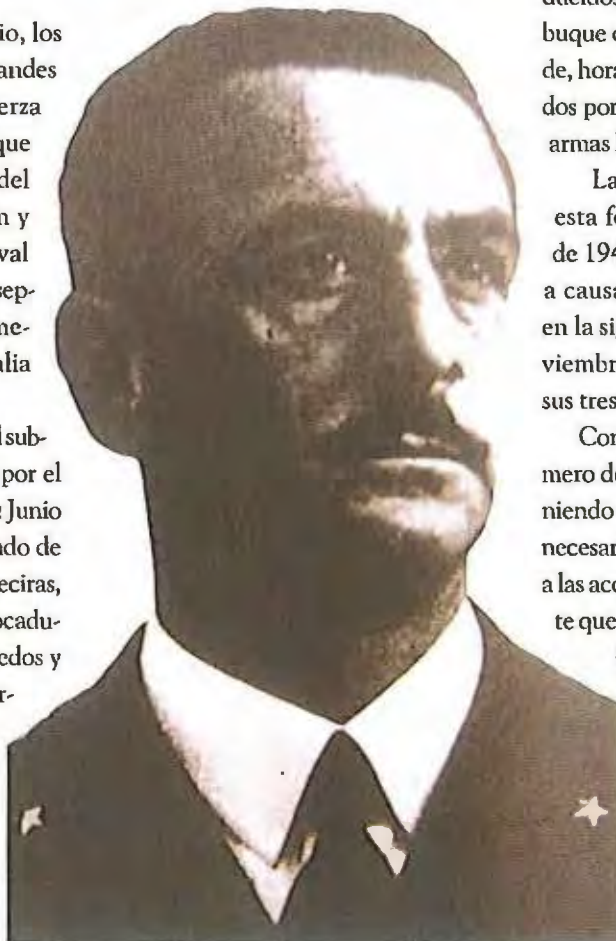




Portada de *L'Historia Illustrata* sobre los torpedos tripulados y dedicado al autor de este artículo por el comandante Notari Colección A. Escudra.

rativos tácticos. En un principio, los blancos preferidos fueron los grandes navíos de la denominada Fuerza «H», la escuadra británica a la que estaba confiada la vigilancia del tráfico entre su base del Peñón y la isla de Malta. La ofensiva naval italiana contra ellos se inició en septiembre de 1940, tres meses y medio después de la entrada de Italia en la guerra.

En las dos primeras misiones, el submarino nodriza *Sciré*, mandado por el aristocrático *Capitano di Corbetta* Junio Valerio Borghese, fue el encargado de transportar hasta la bahía de Algeciras, concretamente hasta la desembocadura del Guadalquivir, a los torpedos y tripulantes encargados de ejecutarlas. Al término de las mismas los operadores salían a las playas de La Línea, donde agentes italianos les facilitaban su regreso a Italia desde el aeropuerto de Sevilla.



El entonces *Capitano di Corbetta* Ernesto Notari, último Jefe de la Flotiglia «Orsa Maggiore» del *Oltterra*. Las operaciones con torpedos desarrollados bajo su mando obtuvieron un cien por cien de éxitos.

LOS BLANCOS PREFERIDOS DE LOS «MAIALI» FUERON LOS GRANDES BUQUES BRITÁNICOS A LOS QUE ESTABA CONFIADA LA DEFENSA DE MALTA Y GIBRALTAR

Aunque los éxitos se mostraron inicialmente esquivos, estas primeras acciones estuvieron llenas de enseñanzas. La primera de ellas se suspendió a causa de una repentina salida de la flota, pero, en noviembre de 1940, el *Tenente di Vascello* Gino Birindelli conseguiría violar por primera vez el puerto interior del Peñón, y sólo una serie de fallos mecánicos impidieron que el acorazado *Barham* abriera la lista de hundimientos de la flotilla.

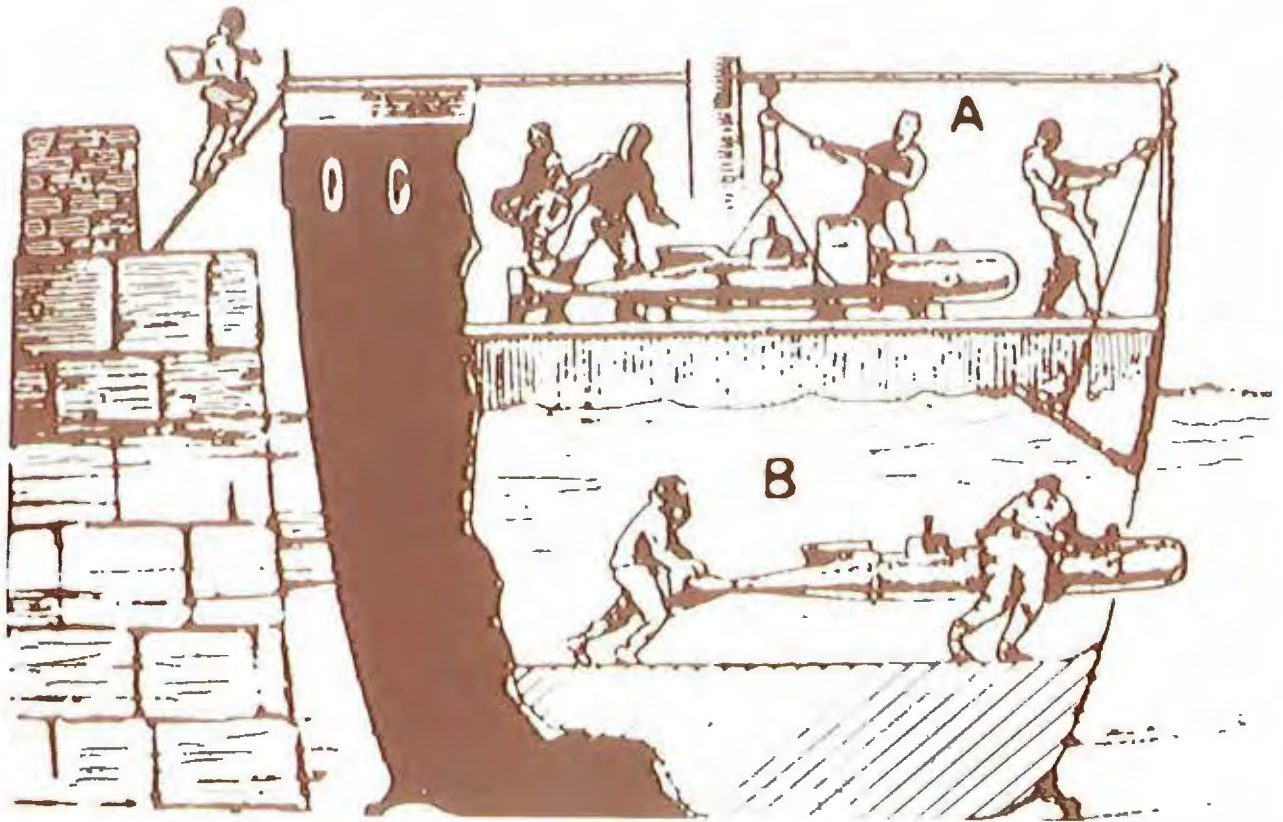
A causa de esta misión, el capitán Tesseo Tessei se incorporó a la pequeña historia local después

de que la sección motriz de su torpedo apareciera varada en las playas de La Línea. Es cierto que también se produjeron las primeras capturas por parte del enemigo, pero la experiencia acumulada por los que consiguieron regresar fue inestimable. Sin duda, a De la Penne y Bianchi les sirvió para alcanzar el gran éxito de los *maiali* la inutilización de los acorazados *Valiant* y *Queen Elisabeth* en aguas de Alejandría.

Pero sobre todo sirvió para mejorar el diseño de los primeros operativos. Pronto, en lugar de hacer la travesía desde Italia a bordo del submarino nodriza, los operadores, comenzaron a ser enviados por vía aérea hasta Sevilla. Desde allí eran conducidos secretamente hasta el *Fulgur*, un buque cisterna amarrado en Cádiz donde, horas antes del ataque, serían recogidos por el *Sciré* y transportados con sus armas hasta la bahía de Algeciras.

La primera misión organizada de esta forma, que tuvo lugar en mayo de 1941, volvería a fracasar de nuevo a causa de los fallos mecánicos. Pero en la siguiente, ejecutada el 20 de noviembre de ese año, la *X MAS* obtuvo sus tres primeros triunfos.

Con la intención de aumentar el número de ataques a la base enemiga y teniendo en cuenta las horas de oscuridad necesarias, el verano tuvo que reservarse a las acciones con buceadores de combate que operarían desde la célebre «Villa Carmela», mientras el resto del año se convertía en la temporada de caza de los *maiali*.



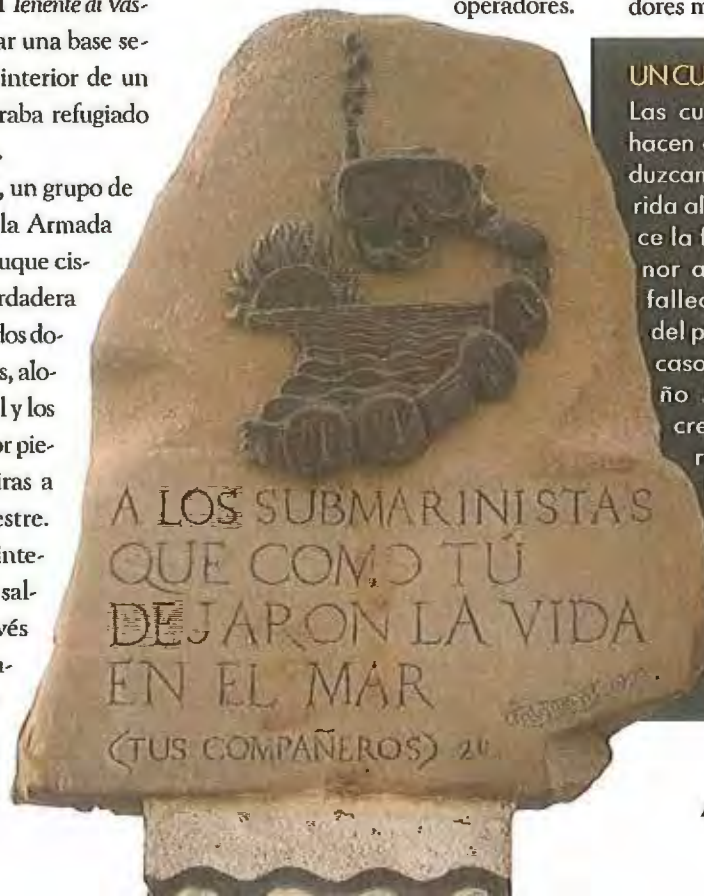
Esquema del interior del mercante italiano *Olterra*, que terminaría sirviendo de base secreta a la XMAS durante los años 1942 y 1943.

Además, para superar la limitada cadencia de acciones que imponía el escaso número y capacidad de transporte de los submarinos nodrizas, se decidió apoyar el proyecto presentado por el *Tenente di Vascello* Licio Visintini y crear una base secreta permanente en el interior de un mercante que se encontraba refugiado en el puerto de Algeciras.

En el verano de 1942, un grupo de ingenieros y oficiales de la Armada italiana convirtieron el buque cisterna *Olterra* en una verdadera base para torpedos tripulados dotada de almacenes, talleres, alojamientos, etc. El material y los torpedos eran enviados por piezas desde Italia a Algeciras a través de una ruta terrestre. Una vez montados en el interior del navío, los *maiali* saldrían a mar abierto a través de una abertura practica-

por debajo de la línea de flotación. Tras el ataque, las costosas secciones motrices ya no eran abandonadas, sino que regresarían al *Olterra* conducidas por sus operadores.

La misión que debía probar este nuevo operativo tuvo lugar a comienzos de diciembre de 1942 y se saldó con un trágico resultado. Tres de los operadores murieron, entre ellos Visintini y



UN CURIOSO MONUMENTO

Las curiosidades de la historia hacen que, en ocasiones, se produzcan confusiones como la referida al monumento que reproduce la fotografía, erigido en honor a un submarinista linense fallecido durante los trabajos del puerto de Algeciras. En este caso, el historiador gibraltareño J. García lo criticó por creerlo erigido a los submarinistas de la XMAS. De haber sido así, no hubiese sido sino un reconocimiento más que vendría a unirse a los muchos que estos valientes marinos recibieron por parte de la *Royal Navy*.

su segundo, ambos alcanzados por una carga mientras cortaban las redes que cerraban el acceso al interior del puerto de Gibraltar. Y es que la mejora de las medidas defensivas británicas había corrido paralela al perfeccionamiento de los ataques italianos, influyendo en la selección de los objetivos.

Unos meses después llegaba al *Olterra* el que sería su último y más victorioso comandante, el *Tenente di Vascello* Ernesto Notari. Ahora, en lugar de los navíos de guerra amarrados en el puerto interior, los objetivos se seleccionarían entre los mercantes fondeados en la bahía de Algeciras, en cuyas bodegas se encontraban los suministros que sostenían los despliegues aliados en el teatro de operaciones del Mediterráneo.

LOS INGLESES TUVIERON QUE ESPERAR A LA RENDICIÓN DE ITALIA PARA SABER DE DÓNDE PARTÍAN LOS TORPEDOS TRIPULADOS

Ni la vigilancia permanente de las aguas, ni las redes y cortinas de alambre de espino dispuestas como medidas de seguridad alrededor de los navíos, pudieron evitar que las dos operaciones organizadas bajo el mando de Notari, el 7 de mayo y el 4 de agosto de 1943, obtuviesen un éxito del cien por cien, añadiendo seis nombres más a la lista de hundimientos de la denominada *Flottiglia Orsa Maggiore del Olterra*.

Los ingleses tuvieron que esperar a la rendición de Italia en septiembre de 1943 para acceder al interior del *Olterra* y enterarse finalmente de dónde partían aquellos torpedos tripulados de la X MAS que habían conseguido hundir o averiar nueve navíos con un total de 65.000 toneladas.

Desconocidos por la mayoría, admirados por sus enemigos y reivindicados con orgullo por sus compatriotas, los



El *Tenente di Vascello* Licio Visintini, defensor del proyecto del *Olterra*, muerto durante las operaciones con *maiali* contra la base de Gibraltar.

nombres de Visintini, Borghesse, Ramognino, Notari, Birindelli y tantos otros son exponentes de la gallardía, caballerosidad y muerte que rodearon las acciones de la X MAS en las aguas de la bahía de Algeciras; virtudes que en su día también impactaron al creador del agente 007 y que, con toda propiedad, se encarnaban en *La Calavera* y *la Rosa* que les sirvió de distintivo. ■

MÁS INFORMACIÓN

- BORGHESE, J. V. *Decima Flottiglia MAS* (1953).
- ESCUADRA, A. *A la sombra de la Roca* (1997).
- SIERRA, L. DE LA *Buques suicidas* (1972).
- GLEASON, J. y WALDRON, T. *Submarinos enanos* (1994).
- CAJUS BEKKER *Atención Hombres K* (1965).

Nombres andaluces en el EJÉRCITO DE FELIPE V

Las reformas de Felipe V en el XVIII significaron para el ejército la implantación de una nueva unidad, el regimiento. Ligados a estas nuevas unidades aparecen los nombres de lugares andaluces, que en ocasiones perduran hasta nuestro siglo en el ejército español. Pretendemos rescatar la memoria de esa presencia.

PEDRO LUIS PÉREZ-FRÍAS
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA



LA LLEGADA al trono de la dinastía de los Borbones, a principios del siglo XVIII, significó profundos cambios en la rancia organización de la Administración española, alcanzando a multitud de estructuras y estamentos, entre los que se encontraba el Ejército. Felipe V pretende instaurar una organización militar basada en una nueva unidad, el regimiento, que sustituya a los antiguos tercios de infantería y trozos de caballería; sin embargo, el cambio estructural de las unidades no es suficiente para esclarecer otros aspectos como la antigüedad y la preferencia en servicios y formaciones e, incluso, el conocimiento exacto de la identificación de cada regimiento.

En efecto, el nuevo rey se encuentra a su llegada a España con un ejército desplegado en la Península, Flandes e Italia (al margen del ejército de las colonias americanas) y con unidades que se identi-

Uniforme del ejército español del siglo XVIII. Museo de Montjuich (Barcelona).

tifican, en su mayor parte, por el nombre

del jefe que las manda en cada momento. La Guerra de Sucesión hará concentrarse gran parte de aquellas en territorio peninsular, surgirán nuevos regimientos y pondrá de manifiesto la necesidad de identificar claramente a cada uno de ellos, independizando la denominación de la unidad del nombre de sus jefes, los coroneles.

El proceso de asignación de las nuevas denominaciones fija el criterio de dar a los regimientos nombres de *reinos, provincias, ciudades y villas de sus dominios* [los del rey Felipe V] y es entonces cuando aparecen diversos nombres de Andalucía ligados a regimientos de infantería y caballería. Algunos de ellos perdurarán en el tiempo y han llegado a la organización actual; otros desaparecerán casi inmediatamente, pero en todo caso la unión de nombres andaluces con diversos regimientos es un aspecto que merece ser recordado, cuando nos encontramos próximos a celebrar el tercer centenario de su instauración.

En 1738 Juan Antonio Samaniego y de la Serna, actuando como fiscal del Consejo Supremo de Guerra, elaboró un detallado expediente sobre la antigüedad de los regimientos de infantería, caballería y dragones, en el que recoge los principales aspectos de las costumbres existentes para la denominación de aquellos y la evolución normativa hasta llegar a ese año. El documento se elaboró para servir de prontuario a la respuesta fiscal (informe) que debía presentar al citado Consejo para que éste propusiera al rey una solución para el tema de la antigüedad, tal y como señalaba un real decreto de fecha 23 de noviembre de 1837.

EL 28 DE SEPTIEMBRE DE 1704, UNA REAL ORDENANZA DE FELIPE V SUSTITUYÓ POR REGIMIENTOS LOS ANTIGUOS TERCIOS Y TROZOS

Así, señala el primitivo estilo de designar los cuerpos militares con el nombre de los reinos o provincias donde se habían formado o de las ciudades particulares donde habían servido; a esta práctica siguió la de distinguirlas con los apellidos de sus maestros de campo y coroneles, como una forma de adulación hacia éstos, o con los colores de sus divisas, por el mismo motivo.

En el momento que Felipe V decide la creación de regimientos en sustitución de los antiguos tercios y trozos, real ordenanza de 28 de septiembre de 1704, la mayoría de las unidades se designaban por el nombre de sus coroneles. El primer intento para racionalizar los nombres de los regimientos, evitando errores al cambiar de mandos entre ellos, se remonta al año 1707. En este año se dicta un real decreto, con fecha 28 de febrero¹, que contiene la ordenanza para los nombres de los regimientos



Felipe V pintado en un lienzo del siglo XVIII. Museo Municipal, Xàtiva (Valencia).

LA LLEGADA DE LOS BORBONES A ESPAÑA

Felipe V, monarca con el que se inicia la dinastía borbónica en España, había nacido en Versalles en 1683. A la muerte sin descendencia del rey español Carlos II, hizo valer sus derechos al trono como nieto de María Teresa de Austria, hermana del rey fallecido. De este modo, en el mes de octubre de 1700, el ya nombrado Duque de Anjou, se hacía valedor del legado de los Austrias españoles. Aun así, su verdadero reinado no comenzaría hasta finalizada la guerra de Sucesión, de la que sus partidarios salieron victoriosos. Su largo reinado, en el que existió el paréntesis de permanencia en el trono de su hijo Luis I (enero /agosto de 1724), se prolongó hasta casi mediados de siglo. Estuvo casado en primeras nupcias con María Luisa de Saboya y en su segundo matrimonio con Isabel de Farnesio. El monarca falleció en Madrid el 9 de julio de 1746 debido a un ataque de apoplejía.

que estaban en España; la justificación para el cambio se expone en la propia norma:

«Por cuanto se han reconocido muchos inconvenientes de que todos mis Regimientos de Infantería hayan perdido sus antiguos nombres, intitulándose con los que tienen sus

Coroneles, o de los colores con que se han vestido, de que se ha seguido con la variedad ignorarse su antigüedad y otros perjuicios, especialmente en casos de reforma; y conviniendo que cada uno de los Regimientos que subsisten o se puedan crear en España tengan un solo nombre perpetuamente, que éste no se varíe aunque se muden los Coroneles y sean de diferentes colores los vestidos, habiendo hecho para esto averiguar cuanto ha sido posible el origen de cada Cuerpo».

En esta ocasión se recogían los nombres de, al menos, diez regimientos levantados (creados) en Andalucía a partir de 1703 con motivo de la guerra con Portugal; todos ellos recibieron nombres de ciudades andaluzas, curiosamente ninguna de ellas eran las grandes urbes de la región.



Grabado representando a distintos regimientos militares de la época de Felipe V.

Baena, Montilla, Estepa, Lucena, Arcos, Niebla, Sanlúcar, Medina Sidonia, Utrera y Úbeda son las denominaciones de aquellos regimientos, pero no fueron los únicos topónimos andaluces que se otorgaron a las unidades. Jaén, Granada, Córdoba, Santa Fe, Baeza, y otros muchos son nombres de ciudades andaluzas que se otorgan en estas ordenanzas, como veremos detalladamente más adelante.



Jinete de la guardia de corps perteneciente a las Tropas de la Casa Real. Archivo Histórico Militar, Madrid.

Entre 1707 y 1718, la evolución de la guerra dio ocasión a la desaparición de algunos de estos regimientos y la incorporación de otros; en este proceso cobra especial importancia la revista general que se realiza

en 1715, una vez terminada la guerra y un año después de haber llegado a España todos los regimientos que hasta entonces habían estado en otros territorios de la Corona española en Europa como Lombardía, Flandes, Nápoles o Sicilia, que fue preciso abandonar. La reforma consiguiente a dicha revista disminuyó en más de un 50% los regimientos de infantería española, en un 46% los de caballería y en un 42% los de dragones.

La desaparición de un gran número de unidades y la reunión de todos los regimientos en un único territorio, debió de plantear graves problemas de antigüedad e identificación, como pone de manifiesto el breve plazo que transcurre, apenas tres años, hasta la publicación de un nuevo Real Decreto (10 de febrero de 1718) que pretendía fijar definitivamente los nombres de los regimientos. La relación de esta nueva

disposición mantiene la presencia de ciudades y lugares de Andalucía y se mantendrá, con ligeras variaciones, hasta muy avanzado el reinado de Felipe V.

La complejidad de las denominaciones aumenta con la creación en 1734, según Real Ordenanza del 31 de enero, de 33 regimientos de milicias que tomarían los nombres de ciudades y provincias donde se formaban; casi la mitad de ellos, catorce exactamente, tienen relación con Andalucía.

Hasta el año 1738 se han localizado poco más de treinta nombres de lugares andaluces ligados a regimientos de infantería (32), dos a los de dragones y tres a los de caballería; más otras dos denominaciones dudosas en cuanto a la relación con lugares de Andalucía con el mismo nombre, una para un regimiento de infantería y otra para uno de dragones. Sin embargo, la lista de topónimos se reduce respecto al total de estas rela-



Grobado representando a carabineros del ejército español del siglo XVIII. Abajo, uniformes de la infantería borbónica. Archivo Histórico Militar.

ciones (37 seguras más 2 dudosas), ya que alguno de ellos se repite en dos de las armas, como ocurre con los nombres de *Andalucía*, *Granada* y *Sevilla*, usados por unidades de infantería y caballería; y los

de *Jerez* y *Osuna*, compartidos por la infantería y los dragones.

El número de nombres distintos se reduce a treinta y dos, sin contar los considerados dudosos; si bien es verdad que existen algunas variantes, como *Cuantiosos de Andalucía*, *Inválidos de Andalucía*, *Costa de Granada* y *Ballesteros de Baeza*, que podrían elevar la cifra, de nuevo, hasta los treinta y seis.

Sin embargo, la presencia simultánea en el tiempo en el ejército de Felipe V de topónimos andaluces es mucho más pequeña de lo que, en principio, puede hacernos pensar el volumen total. La causa está en las sucesivas reformas, ya citadas, que provocan la desaparición de unos nombres y la aparición de otros. Así nos encontramos en 1707 con 27 nombres a los que se suma uno



REGIMIENTOS MILITARES ANDALUCES DE LA ÉPOCA DE FELIPE V

NOMBRE	1707	1715	1718	1738	Tipo	Nº RGTO,s
ALPUJARRA				X	M	1
ANDALUCÍA			X	X	CyI	3
ANTEQUERA	X			X	IyM	2
ARCOS	X				I	1
BAENA	X				I	1
BAEZA	X	X	X	X	M	2
BUJALANCE				X	M	1
CÁDIZ	X				I	1
CARMONA	X (creado en 1709)			X	IyM	2
CÓRDOBA	X	X	X	X	IyM	3
CORIA (d)	X				I	1
COSTA	X	X		X	IyC	2
ÉCIJA				X	M	1
ESTEPA	X				I	1
GRANADA	X	X	X	X	I,CyM	3
GETARES	X	X	X	X	M	1
GUADIX				X	M	1
ITÁLICA (d)				X	D	1
JAÉN	X	X	X	X	IyM	4
JEREZ	X			X	I,DyM	3
LUCENA	X				I	1
MÁLAGA	X	X	X	X	IyM	2
MEDINA SIDONIA	X				I	1
MONTILLA	X				I	1
NIEBLA	X			X	IyM	2
OSUNA	X	X			IyD	2
RONDA	X			X	IyM	2
SANLÚCAR	X				I	1
SANTA FE	X				I	1
SEVILLA	X	X	X	X	I,CyM	3
TRIANA	X				I	1
ÚBEDA	X				I	1
UTRERA	X				I	1
VÉLEZ	X				I	1
Total	28	9	8	19		55

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Samaniego

más, dos años después; la reforma de 1715 significó que la presencia de lugares andaluces ligados a nombres de unidades se reduzca significativamente, quedando sólo nueve; tres años más tarde el Real Decreto de 28 de febrero redujo a ocho esa cantidad. Finalmente en 1738, las referencias a ciudades, lugares e, incluso, a la región de Andalucía habían aumentado significativamente, llegando a existir en la lista de unidades 19 nombres andaluces.

Los regimientos de milicias eran unidades de infantería, pero netamente diferenciadas por su origen de los integrados en el ejército regular; su importan-

LOS REGIMIENTOS DE MILICIAS ERAN UNIDADES DE INFANTERÍA DIFERENCIADAS POR SU ORIGEN

DE LOS INTEGRADOS EN EL EJÉRCITO REGULAR

cia en esa recuperación queda de manifiesto, ya que de los 19 nombres existentes a partir de 1738, 14 son usados por éstos, la mitad de los cuales tienen la denominación de forma exclusiva. *Alpujarras, Antequera, Bujalance, Carmona, Écija, Guadix, Niebla y Ronda* son los regimientos de milicias existentes en ese año sin rival en el ejército regular; dos años después desaparecería la denominación

de Alpujarras al cambiar el nombre del regimiento por el de Baeza. A estos regimientos se unen dos compañías, también de milicias, las de *Ballesteros de Baeza* y *Escopeteros de Getares*.

La lista completa de los nombres andaluces empleados para denominar unidades del ejército en este período se refleja en el cuadro adjunto; señalamos con una "X" la presencia en

NUEVOS UNIFORMES PARA UN NUEVO EJÉRCITO

Las reformas en el ejército acometidas por Felipe V siguen muy de cerca el modelo francés, apareciendo además de los regimientos en sustitución de los tercios en la infantería y los trozos en la caballería, un sistema de graduación muy similar al del país vecino.

Junto a las reformas organizativas, las de carácter estético y defensivo serán también muy importantes. De este modo, la pica y el coselete se abandonarán de manera definitiva, a la vez que el mosquete quedará relegado en beneficio del fusil, generalizándose el uso de la bayoneta. Por su parte, los cambios en los uniformes comienzan a darse a raíz de la Ordenanza del 30 de diciembre de 1707, dirigida a la infantería. En ella se disponía que la casaca justacorps con la que se indumentaban los soldados se cambiara por el redingote de color blanco con divisas de distintos colores, a la vez que la chupa y el calzón serían también blancos. La distinción aparecería en las medias, que tomarían el color rojo o blanco según se tratase de granaderos o fusileros. El sombrero sería el de forma acandilada o tricornio con un borde de galón de estambre a juego con los botones de la casaca, que sería blanco o amarillo según se tratase también de fusileros o granaderos respectivamente. Todo ello se complementaba con una birrelina de piel de oso con frontalera de paño ribeteada de galón de estambre blanco o amarillo y manga posterior de color rojo.

Esta estampa será típica de todo el siglo XVIII, con ligeras reformas como las de 1717, en las que la casaca blanca llevará collarín del color de la divisa, se utilizarán polainas altas de lienzo blanco y sólo los batallones de la Armada y los regimientos de artillería y de Cataluña utilizan casaca azul con divisa roja. Al margen de ciertos cambios pequeños de orden estético, las modificaciones más importantes aparecerán en 1733 cuando se promulga una orden por la que la dragona de galón de plata y botones de plata de martillo y el uniforme de paño más fino, será de uso obligado para los oficiales como distintivo de su categoría.

Uniforme del ejército español del siglo XVIII. Museo de Montjuich (Barcelona).





Grobado del siglo XVIII en el que se aprecia un jinete de caballería de línea y un mosquetero de la Guardia Real de Felipe V. Archivo Mauvesín.

los años recogidos; en la columna <Tipo> se alude a la pertenencia de las unidades que ostentaban el nombre a las distintas armas: Infantería "I", Caballería "C", Dragones "D" o Milicias "M". En la columna <Nº RGTO,s> se señala el número total de unidades distintas que ostentan el nombre, o una variante, a lo largo de todo el reinado. En la columna <Nombre> se hace referencia al topónimo característico de Andalucía, y no al nombre completo de la unidad, que puede ser más amplio; además se señala con (d) los que consideramos de dudosa adscripción a nuestra región; en el caso del nombre *Costa*, agrupamos a los que llevan esta denominación, con o sin aclaraciones: Regimientos *Costa* (infantería) y de la *Costa de Granada* (caballería).

Como se observa en el cuadro, los treinta y cuatro nombres localizados fueron utilizados por un número bastante mayor de unidades. Esta circunstancia está provocada por la utilización múltiple, de forma simultánea o no, de un mismo



Bandera coronela de un regimiento murciano.

CAMBIOS EN LAS BANDERAS

Las Reales Ordenanzas de 1707 afectaron igualmente a las banderas de los regimientos, que también fueron cambiadas. De este modo, además de la supresión de las banderas de compañía, se incorporó a las coronelas una corona real en cada extremo de su aspa de Borgoña, mientras que a las banderas sencillas, de las que cada batallón tenía una, se les quitó el escudo central, de uso no muy extendido, y se añadió en la parte superior del paño una inscripción con el nombre del regimiento al que pertenecía.

topónimo para designar a distintas unidades. De este modo, se advierte que en la mayoría de las ocasiones (20) un nombre es usado por una sola unidad. Sin embargo, hay casos en los que el mismo topónimo es utilizado por más de una unidad, así encontramos uno (*Jaén*) que es ostentado por cuatro regimientos distintos; cinco (*Andalucía, Córdoba, Granada, Jerez y Sevilla*) son utilizados por tres regimientos diferentes, cada uno; y ocho (*Antequera, Baeza, Carmona, Costa, Málaga, Niebla, Osuna y Ronda*) son asignados a dos regimientos cada uno.

Durante el reinado de Felipe V las denominaciones de las unidades del ejército real experimentan múltiples cambios, de los que no escapan las relacionadas con Andalucía. Una demostración de esta circunstancia es la escasa permanencia de los nombres, tan sólo los de *Baeza, Córdoba, Granada, Getares, Jaén, Málaga y Sevilla* tienen continuidad hasta la muerte del rey en 1746; pero únicamente los asignados a

dos compañías, como las mencionadas de *Ballesteros de Baeza* y *Escopeteros de Getares*, son aplicados a la misma unidad durante todo este tiempo y, además, de forma exclusiva. Si bien, a partir de 1740, se da el nombre de *Baeza* a un regimiento de milicias.

EN LAS DENOMINACIONES EMPLEADAS NO APARECEN LOS NOMBRES DE HUELVA NI ALMERÍA Y SÍ EL DE OTRAS GRANDES POBLACIONES ANDALUZAS

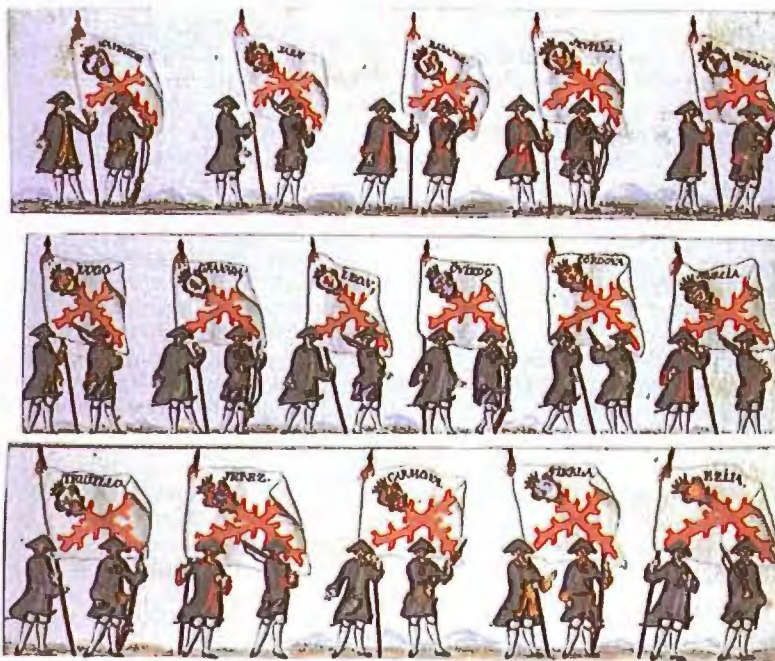
Las denominaciones empleadas no se ciñen únicamente a ciudades o pueblos; como se observa en el cuadro anterior, se da presencia a otros dominios geográficos entre los cuales destacaremos: el de la región, *Andalucía*, si bien en aquella época la referencia era el reino de Andalucía con distinta amplitud que la actual; una comarca, *Alpujarras*; y dos lugares, *Getares* y *la Costa de Granada*, con la misma consideración para esta última de la distinta extensión del entonces reino de Granada respecto a la actual provincia del mismo nombre. Además se recogen seis de las actuales ocho capitales o provincias andaluzas, *Cádiz*, *Córdoba*, *Granada*, *Jaén*, *Málaga* y *Sevilla*; no se utilizan los nombres de Almería ni de Huelva, lo que podría indicar su relativa importancia en el reinado. El resto son nombres de ciudades, villas o pueblos, en ocasiones ligados a grandes casas nobiliarias como la de Osuna. Pero las personas serán objeto de otros trabajos, así como los historiales de las unidades que llevaron estos nombres durante casi 50 años y que, en algún caso, han permanecido hasta hoy. ■

¹ La fecha podría ser la del 7 de febrero, puesto que según el propio Samaniego, había documentos que se referían a ella como la "Ordenanza de 7 de febrero de 1707". SAMANIEGO, JOSÉ: *Disertación sobre la antigüedad de los Regimientos*. Reeditada por MINISDEF. Madrid, 1992. p. 52.

DISTINTIVOS DE LOS MANDOS

LOS CAMBIOS efectuados en el ejército durante el reinado de Felipe V no sólo afectaron a los signos de identificación externos de los soldados, también sus jefes y oficiales vieron modificarse determinados aspectos de su indumentaria, además de establecerse un nuevo código distintivo de los mandos que en 1704 sería el espontón para los oficiales y la alabarda para los sargentos. Dos años más tarde este código quedaría definitivamente configurado de la siguiente manera:

- Coronel - Bastón con pomo de oro o dorado.
- Teniente Coronel - Bastón con pomo de plata blanca.
- Capitán - Bastón con casquete de plata blanca.
- Ayudante - Bastón con pomo de marfil.
- Teniente - Bastón igual que el ayudante.
- Capellán - Igual que los dos anteriores.
- Furriel Mayor - Bastón con pomo de madera.
- Subteniente - Bastón con casquilla de madera y arillo de plata al extremo.
- Sargento - Bastón de madero sin pomo ni casquillo.



Grabado representando a distintos regimientos militares de la época de Felipe V.

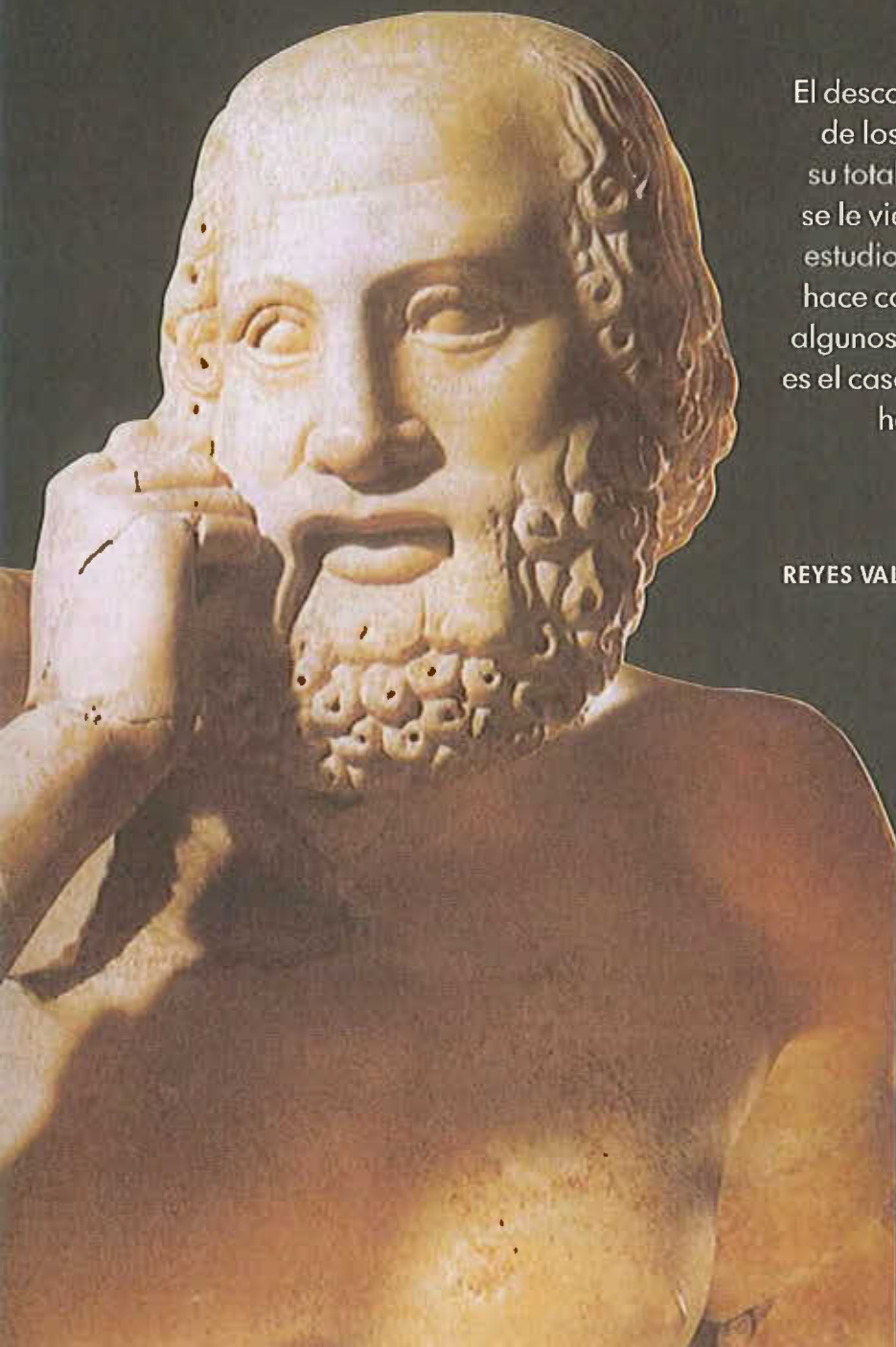
MÁS INFORMACIÓN

- SAMANIEGO, J. A.
Disertación sobre la antigüedad de los Regimientos
Ministerio de Defensa. Madrid, 1992.
- BUENO CARRERA, J. M.
Andalucía y sus Milicias
Aldaba Militar. Madrid, 1990.
- ALONSO JUANOLA, V. y GÓMEZ RUIZ, M.
El ejército de los Borbones: Reinados de Felipe V y Luis I (1700-1746)
Servicio Histórico Militar. Madrid, 1983.
- VV. AA.
Historia de la Infantería Española. Entre la Ilustración y el Romanticismo
Ministerio de Defensa. Madrid, 1994.

ESTRABÓN

Un admirador de

ANDALUCÍA



El desconocimiento, cada vez más profundo, de los autores clásicos, causado casi en su totalidad por la escasa importancia que se le viene dando en los distintos planes de estudios a las asignaturas de latín y griego, hace conveniente y necesario sacar a la luz algunos textos realmente interesantes. Como es el caso de la descripción de Andalucía que hace Estrabón en su *Geografía*.

REYES VALDECANTOS GARCÍA / TERESA VILA VILAR

HISTORIADORAS

EN LA OBRA de Estrabón se muestra su entusiasmo por nuestra tierra, entusiasmo que difundió por todo el Imperio Romano. Basta presentar una pequeña muestra de su obra para apreciar el material con que el autor trabaja: un conocimiento profundo de Turdetania tal y como era en el siglo I, así como de las leyendas que la envolvían.

Estrabón, que se había formado en las más selectas fuentes clásicas, desconocido para la mayoría de los andaluces, fue un geógrafo

del siglo I, el más importante de la antigüedad clásica, que en diecisiete libros escribe una auténtica Geografía Universal. Y lo hace en lengua griega, pues, aun perteneciendo al mundo romano, había nacido en Amasía, ciudad del Ponto, en el año 61 a.C. Era griego y por tanto en griego escribe.

En el libro III de su *Geografía* inicia la descripción del mundo conocido, empezando por el extremo más occidental, la península Ibérica, concretamente por el Promontorio Sagrado —el cabo San Vicente— para continuar baciendo una descripción, muy detallada en algunos puntos, de nuestras provincias: Cádiz, Huelva, Córdoba, Sevilla, Jaén, Málaga, Granada y Almería. Expresa su admiración por todas, pero sobre todas, Cádiz. Cádiz realmente lo enamora.

Al principio de su descripción, a modo de cámara cinematográfica, hace primero una toma general de Europa, después reduce el



Mapa en el que se representa la concepción del mundo que se tenía en la época de Estrabón. Abajo, barco romano transportando a una legión.

objetivo en Iberia para finalizar centrándose en Andalucía:

...Preferible a África es Europa, un lugar habitable excepto una parte del norte, desierta a causa del frío. (II, 5, 26)

...El norte de Iberia es zona extremadamente fría y aislada, con pocas condiciones de habitabilidad, en cambio la Ibe-

EN EL LIBRO III DE LA GEOGRAFÍA DE ESTRABÓN SE HACE UNA DESCRIPCIÓN MUY DETALLADA DE ALGUNOS PUNTOS DE LAS PROVINCIAS ANDALUZAS

ria del sur es fértil casi en su totalidad. (III, 1,1)

...el territorio situado entre los ríos Tago y Anas es moderadamente próspero, pero el que viene a continuación, situado al suroeste, no permite hipérbole si se le compara con todo el mundo habitado gracias a su fertilidad y a los bienes de la tierra y

del mar. Esta región es la que recorre el río Betis, que tiene su nacimiento en los mismos parajes que el Anas y el Tago y desemboca en la misma costa que el Anas. A esta región la denominan Bética por el río y Turdetania por sus habitantes. Estos son los más cultos de entre los iberos, puesto que, no sólo utilizan la escritura, sino que de sus antiguos recuerdos tienen crónicas históricas, poemas y leyes versificadas de seis mil años, según dicen... Acerca de ella es preciso tratar más por extenso todo aquello encaminado a dar a conocer la bondad natural y riqueza de estos lugares. (III, 1,6)

Más adelante comienza la detallada descripción de las costas de Cádiz mencionando a Calpe, Algeciras, a los saladeros de Menlaria —supues-



tamente Punta Paloma— y a la antigua ciudad de Bolonia, Belón, desde donde partían las naves hacia Tánger en tierras de moros, y menciona a Cádiz como una isla próspera y famosa. Y nos habla del Puerto de Santa María, puerto Menesteo, de los antiguos esteros de Asta y Lebrija, del oráculo de Menesteo, del faro de Chipiona, y de la ciudad de Ébora y el Santuario del Lucero en torno a Sanlúcar de Barrameda. Termina aludiendo a Huelva y el Algarve al mencionar «los otros esteros», evidentemente los ríos Tinto, Odiel y Piedra.

...Para los que navegan desde Nuestro Mar hacia el Mar Exterior, queda el monte Calpe a la derecha, y junto a él, a cuarenta estadios, la ciudad de Calpe, antigua y digna de mención, que fue en tiempos puerto marítimo de los iberos y que también, según algunos, fue fundada por Heracles...

Después viene Menlaria, que tiene saladeros, y a continuación el río y la ciudad de Belón. De allí es de donde parten generalmente las travesías hacia Tingis de Mauritania y es puerto comercial y saladero...

Luego está Gadir, una isla separada de Turdetania por un estrecho brazo de mar... Esta isla no se diferencia en nada de las demás, pero por el valor de sus habitantes en empresas navales, y por su amistad con los romanos, es la más renombrada de todas.

A continuación se halla el puerto Menesteo y los esteros de Asta y Nabrisa. Se llaman esteros las depresiones que el mar rellena con la marea alta y que permite a los barcos subir, como los ríos, hacia el interior y a las ciudades de sus orillas.

Luego inmediatamente está la desembocadura del Betis, que dividida en dos, define un litoral de cien o más estadios. Por allí se encuentra también el oráculo de Menesteo y la torre de Cepión, sobre una roca

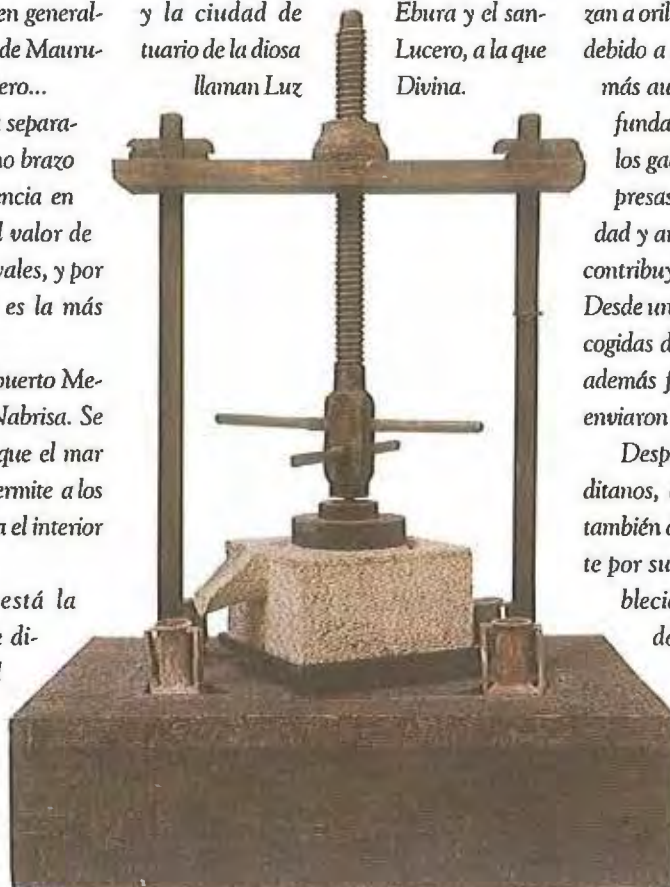


Naturæ cornu, variarum copia rerum
Plinius est, alio plenior Historico.
Hoc enchiridio comite es potis vti omnis,
Sed nisi iudicio, ne proba cuncta putes.

Página de un libro antiguo en la que aparece un grabado con una representación de Plinio. Este erudito romano fue junto a Estrabón uno de los grandes geógrafos de la antigüedad. Abajo, recreación de una prensa de aceite expuesta en el Museo de la Civilización Romano.

ceñida por el batir del oleaje, obra admirable que, semejante al faro de Alejandría, ha sido concebida para la salvación de los navegantes.

Después de esta torre se encuentra la desembocadura por la que se remonta el Betis y la ciudad de Eburya y el santuario de la diosa Luz Divina.



A continuación la corriente de los otros esteros, y más allá el río Anas, también él con dos bocas y sus corrientes respectivas.

Luego, por último, el Promontorio Sagrado distante de Gadir menos de dos mil estadios. (III, 1, 7-8-9)

Tras la descripción de la costa, en el capítulo II, Estrabón se vuelve hacia el interior, hacia Córdoba, Sevilla y Jaén, y describe y enumera las principales ciudades de Turdetania, y habla del río Betis como común punto de referencia. Finaliza haciendo alusión a la riqueza de minerales existente en Sierra Morena, a la riqueza y fertilidad del valle del Guadalquivir, y a la navegabilidad del Guadiana:

La dimensión de este país no es en extensión y anchura superior a dos mil estadios, pero sus ciudades son extraordinariamente numerosas, pues se dice que llegan a doscientas.

Las más conocidas son las que se alzan a orillas de los ríos, los esteros y el mar, debido a su ventajosa situación. Las que más auge han adquirido son Córdoba, fundación de Marcelo, y la ciudad de los gaditanos, esta última por sus empresas navales, y aquella por la fertilidad y amplitud de su campiña, a lo que contribuye en gran medida el río Betis. Desde un principio la habitaron gentes escogidas de los romanos y los indígenas, y además fue esta la primera colonia que enviaron a estos lugares los romanos.

Después de esta ciudad y la de los gaditanos, descuella Hispalis, colonia ella también de los romanos. Pero actualmente por su renombre y por haberse establecido allí como colonos los soldados de César, sobresale Betis, aunque no esté habitada por ciudadanos ilustres.

Después de estas vienen Itálica e Ilija a orillas del Betis, y más lejos Astigi, Car-

mo y Obulco; y después en la región en la que fueron vencidos los hijos de Pompeyo, Munda, Ategua, Urso, Tuccis, Ulia y Aegua. Todas no lejos de Córdoba. Munda es de algún modo la metrópoli de este lugar.

El río Betis, a lo largo de sus orillas, está densamente poblado y es navegable corriente arriba desde el mar hasta Córdoba y lugares situados un poco más al interior. Hasta Hispalis la navegación se efectuaba en embarcaciones de gran tamaño, hasta Iliipa en barcos más pequeños, y hasta Córdoba en lanchas hechas de un solo tronco. El tramo superior hasta Castalon no es ya navegable.

Paralelas al río se extienden algunas cadenas de montañas, que se le acercan más o menos por el norte, llenas de minerales. Donde más la plata abunda es en las proximidades de Iliipa y Sisapón y en la zona llamada Cotinas se produce el cobre junto al oro. Por tanto, a mano izquierda según se remonta el río, se encuentran estas montañas, mientras que a la derecha

ESTRABÓN AFIRMABA EN SU OBRA QUE EL RÍO BETIS, ACTUAL GUADALQUIVIR, ERA NAVEGABLE DESDE EL MAR HASTA CÓRDOBA



Moneda acuñada en Uliia, ciudad mencionada en la *Geografía* de Estrabón. Montemayor (Córdoba).

se extiende una gran llanura fértil, con grandes árboles y excelente para los rebaños. También el Anas es remontable pero no con barcos de tanta envergadura ni durante tan largo trecho. (III, 2, 1-2-3)

Y no se olvida de Málaga, Granada y Almería:

Desde Calpe hay primero una cordillera montañosa... con un bosque frondoso y de altos árboles que separa la costa del interior. También allí se dan con profusión las minas

de oro y otros minerales. La ciudad más importante de esta costa es Malaca, distante de Calpe lo mismo que Gadir. Es un emporio para los nómadas de la costa de enfrente. Tiene grandes saladeros y es de configuración fenicia. A continuación está la ciudad de los saxitanos, cuyo nombre se designan también sus salazones.

Tras ella se encuentra Abdera, también ella fundación fenicia... (III, 4, 2-3)

Pero se hallaba realmente deslumbrado por Cádiz:

Del lado de allá de las columnas está Gadir, cerca de la desembocadura del Betis, y son sus habitantes los que envían una flota más numerosa y de mayores barcos tanto al Mar Nuestro como al Mar Exterior. Por su población parece que no va detrás de ninguna otra ciudad, exceptuada Roma. La ciudad está situada en la zona oeste de la isla y en el extremo está el santuario de Crono junto a la isleta; el Heraclion se encuentra al otro lado, al Este, por donde la isla se aproxima más al continente, separado de este por un estrecho. A Gadir

Aunque muy reformado a lo largo del tiempo, el puente romano de Córdoba sigue siendo un referente del pasado latino de la ciudad.



se la conoce con el nombre de Eritia, donde se sitúa el mito de Gerión con sus rebaños de bueyes. Fue fundada por los tirios. Y las columnas de Hércules serían dos columnas de bronce de ocho codos de altura del santuario de Heracles en Gadira, y los que llegaban a ellas al finalizar su travesía y hacían un sacrificio en honor de Heracles propagaron la creencia de que éste era el límite de la tierra y el mar. (III, 5, 3)

En la localidad sevillana de Santiponce se encuentran las ruinas de este anfiteatro perteneciente a una de las ciudades andaluzas mencionadas por el geógrafo Estrabón: Itálica.



Pero no sólo describe las ciudades. Expresa también su admiración por la alta calidad de los productos del suelo: trigo, aceite, vino..., por la riqueza de sus mares: pescados y moluscos excelentes y de todo tipo, por la variedad, abundancia y excelencia de sus minas de oro, plata, cobre..., por lo floreciente de su industria: astilleros, textil..., por la importancia de sus exportaciones, por su prosperidad y su civilizado modo de vida, así como por algunas particularidades del territorio, como es el caso de los esteros, que le impactaron por los beneficios que proporcionaban, sobre todo para las comunicaciones entre las ciudades:

Pero la propia Turdetania goza de unas asombrosas condiciones. Además de ser ella misma productora de todo y en abundancia, duplica el beneficio con la exportación, pues el excedente de sus productos es fácilmente vendido por sus numerosos barcos mercantes. Hacen posible esto los ríos y los esteros que son comparables a los ríos e igualmente remontables desde el mar hacia las ciudades del interior por naves pequeñas y por las grandes. Pues la tierra que se halla al interior del extenso litoral comprendido entre el Promontorio Sagrado y las Columnas constituye toda ella una llanura. Allí en distintos puntos, avanzan hacia el interior desde el mar unas depresiones semejantes a cañones de mediana profundidad. La subida del ni-

vel del mar durante las pleamares las anegan, de forma que no son menos remontables que los ríos, sino incluso mucho mejor.



Mosaico romano en el que se representó una villa similar a los que existieron en la Bética.

VILLAS Y LATIFUNDIOS

Los primeros latifundios en el Imperio Romano tendrían su origen en el botín de guerra otorgado a los miembros de las más altas esferas militares, aunque con el tiempo serían objeto de especulación y podrían pasar a manos de acaudalados propietarios no vinculados con el ejército. Estrechamente relacionadas con estas grandes extensiones de terreno estarían las villas rurales que, en ocasiones, se convertirían en verdaderos complejos agrícolas, no ajenos, en absoluto, a la suntuosidad, como así lo demuestran los testimonios arqueológicos de las numerosas e importantes villas que en su día existieron dispersas por las distintas provincias andaluzas.

Pues la navegación se parece aquí a la que se practica en los descensos fluviales, al no haber ningún obstáculo de frente, y empujar además de popa el mar por la subida de la marea igual que la corriente de un río. Algunas de estas depresiones se vacían durante las bajamares, a otras no las abandona del todo el agua, y otras, en fin, configuran islas en su seno. Claro que esto también tiene sus inconvenientes, porque los reflujos en los esteros se acentúan proporcionalmente a las subidas de la marea, y debido a su rapidez, han varado en seco muchas naves. Y los rebaños que cruzaban en dirección a las islas de frente a la desembocadura de los ríos o de los esteros, unas veces fueron tragados por el agua y otras se quedaron aislados, y obligados a regresar no fueron capaces y perecieron. Se dice que las vacas, que tienen observada esta circunstancia, esperan la retirada del mar y entonces regresan a tierra firme. (III, 2, 4)

De Turdetania se exporta trigo y vino en cantidad, y aceite, no solo en cantidad, sino también de la mejor calidad. Se exporta también cera, miel y pez, mucha cochinilla y bermellón. Los astilleros funcionan allí con madera del país, en su territorio hay minas de sal, y tampoco escasea la

industria de salazón de pescado, procedente tanto de la zona como de más allá de las Columnas, que no va a la zaga en salazón. Hay también abundancia de paño, lana y tejidos ligeros. Es inagotable, asimismo, la riqueza en ganado de toda especie, y en caza. (III, 2, 6)

Mas con ser tan rico el interior de Turdetania, igualmente lo es la región costera por los bienes procedentes del mar: ostras y almejas destacan en general en todo el Mar Exterior por su calidad y tamaño. Lo mismo ocurre con los cetáceos de todo tipo, orcas, ballenas y cachalotes, y los congrios, las murenas, pulpos y calamares y otras

especies afines. Y se reúnen allí también los atunes, que vienen de otra parte de la costa exterior gordos y voluminosos. (III,2,7)

Pero a pesar de estar dotada dicha región de tantos bienes, se maravilla uno igualmente al conocer la generosidad de sus minas. Pues el oro, la plata, el cobre y el hierro, en ningún lugar de la tierra se ha comprobado hasta ahora que se produzcan en tal cantidad ni de tan excelente calidad.

El oro, no sólo se extrae de las minas, también se recoge en los cursos del agua. Los ríos y torrentes arrastran arena aurífera.

Los hornos del mercurio los construyen elevados para que la fulgine que se despren-

de de los trozos del mineral se eleve en el aire, pues es pesada y nociva.

Algunas minas de cobre son conocidas como "minas de oro", de lo que se infiere que anteriormente se extraía de ellas oro. (III, 2, 8-9)

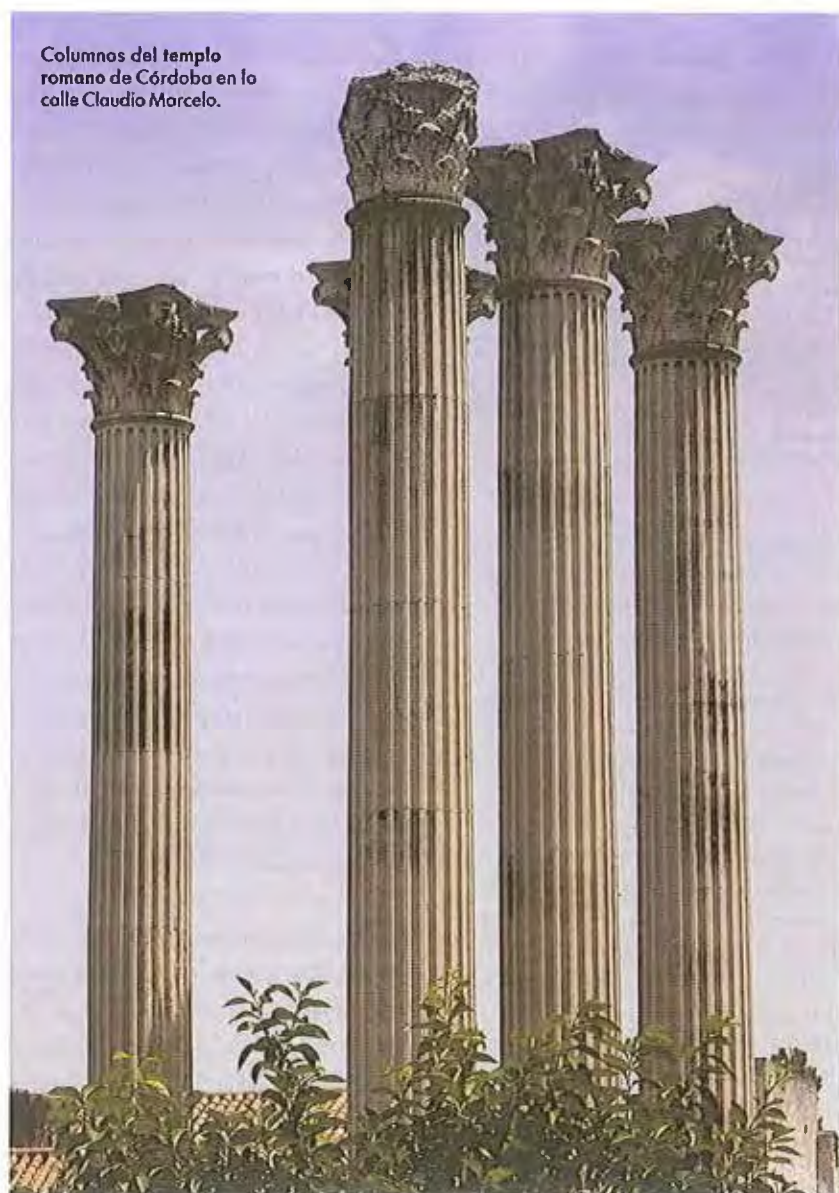
Cuentan que los cartagineses en una expedición militar con Barca, sorprendieron a la gente de Turdetania utilizando un pesebre y tinajas de plata, y se puede suponer que es a su gran prosperidad a lo que deben su fama de longevos los hombres de allí, y que por eso Anacreonte dice:

Mas no querría yo
Ni el cuerno de Amaltea
Ni ciento cincuenta años
Reinar en Tartessos.

Y que por eso Herodoto registra el nombre de su rey llamándolo Argantonio. Con la prosperidad del país les vino a los Turdetanos la civilización y la organización política. (III, 2, 14-15)

Resumiendo estos textos, podemos llegar fácilmente a la conclusión de que para Estrabón la región de Turdetania superaba a las demás regiones del mundo conocido en nivel de vida, cultura, civilización, belleza del territorio y riqueza natural.

Y, como ya se ha dicho, Estrabón es un perfecto desconocido para la mayoría de los andaluces. ■



Columnas del templo romano de Córdoba en la calle Claudio Marcelo.

MÁS INFORMACIÓN

- ESTRABÓN
Geografía, I, III, IV
Ed. Gredos. Madrid, 1992.
- PERICOT
Historia de España, épocas primitiva y romana
Barcelona, 1934.
- Schulten
Fontes. Hispaniae antiquae
Barcelona, 1955.
- Strabon
Geographie. Livres III, IV.
«Les belles lettres»
París, 1966.

BAÉCULA

la localización de una batalla

Las batallas de la antigüedad han estado envueltas en numerosas ocasiones por un denso manto de especulaciones que intentaban situarlas en el lugar exacto en el que se produjeron. A pesar de que los historiadores de la época dieron numerosos detalles sobre aquellos conflictos bélicos, durante mucho tiempo se barajaron distintas hipótesis sobre la localización de batallas como la de Baécula. En este artículo se despejan las dudas y los errores generados a lo largo de los años.



CENTRO ANDALUZ DE ARQUEOLOGÍA IBÉRICA *

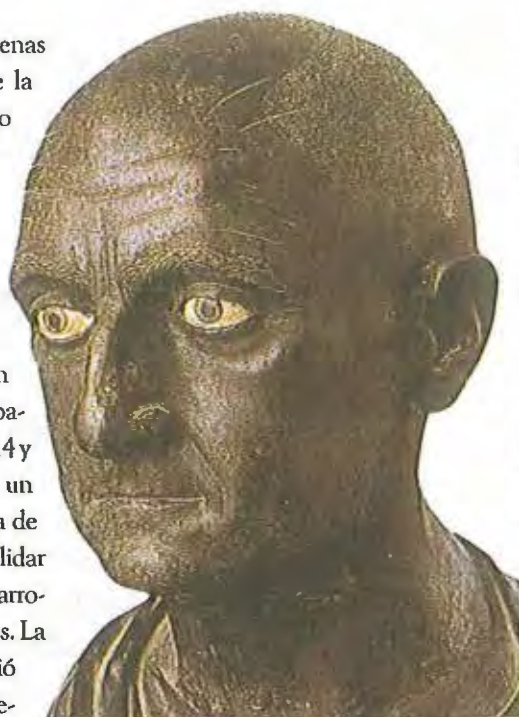
PROYECTO SUBVENCIONADO POR EL PLAN PROPIO DE ARQUEOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE JAÉN

* JUAN PEDRO BELLÓN, FRANCISCO GÓMEZ, LUIS GUTIÉRREZ, CARMEN RUEDA, ARTURO RUIZ,
ALBERTO SÁNCHEZ, MANUEL MOLINOS, LAURA WIÑA, MARÍA ANTONIA GARCÍA, GEMA LOZANO.

EN EL 208 a. C., apenas un año después de la conquista de Cartago Nova, Publio Cornelio Escipión había tomado la decisión de ocupar militarmente el valle del Guadalquivir. A diferencia de la estrategia militar empleada por su padre y su tío, Publio y Cneo Escipión (muertos respectivamente en las batallas de Cástulo e Ilorci entre el 214 y el 212 a. n. e.), que se basaba en un modelo de avance que les llevaba de una a otra ciudad ibérica sin consolidar territorios, Escipión el Africano desarrolló un modelo de avance por frentes. La batalla de Baécula o Bécula, inició la nueva estrategia militar del general romano en el valle del Guadalquivir. Sin embargo, la acción bélica, que tenía como motivo cortar la ruta de aprovisionamiento con la que los cartagineses apoyaban al ejército de Aníbal, se constituyó también en el inicio de lo que fue la conquista romana de Andalucía.

LA BATALLA DE BAÉCULA FUE NARRADA CON TODO DETALLE POR LOS HISTORIADORES POLIBIO Y TITO LIVIO

La secuencia de la batalla nos ha sido narrada con todo detalle por Polibio y Tito Livio, el primero de los cuales inicia el texto de la acción con la primera referencia a Baécula. Asdrúbal Barca, hermano de Aníbal, recorría “los parajes de Castulo, alrededor de la ciudad de Becula, no lejos de sus minas de plata” (X 38, 7 y 8) cuando fue informado de la llegada de los romanos. Tito Livio también señala que Escipión, nada más ver el campamento, que “estaba cerca de la



Retrato en bronce del general Escipión.

PUBLIO CORNELIO ESCIPIÓN

La vida pública de este personaje, miembro de una de las familias más influyentes de Roma, comienza en el año 218 a. C. cuando es nombrado cónsul por el Senado y propuesto para frenar los avances bélicos cartagineses en Hispania durante la Segunda Guerra Púnica. La llegada de Aníbal a Italia hizo que Escipión se dirigiese a Marsella, donde recibió la noticia de que el general enemigo había cruzado los Pirineos y franqueado el Ródano. Ante la ventaja que beneficiaba a los cartagineses, Escipión envió a Hispania una parte de sus tropas al mando de su hermano Cneo y regresó a Italia para preparar el encuentro. En el Tesino se produjo el primer enfrentamiento entre los dos ejércitos, resultando una victoria para Aníbal tal y como más tarde ocurriría en Trebia. Tras estos acontecimientos Escipión se trasladaría a Hispania con el objetivo de presionar a los refuerzos cartagineses de la península. En su avance hacia el sur sería detenido por las tropas de Asdrúbal. Publio Cornelio Escipión murió en las cercanías de la antigua ciudad de Cástulo (próxima a la actual población jiennense de Linares).

ciudad de Baecula” (XXVII 18, 1 a 4) mandó atacar las avanzadillas de la caballería púnica antes de buscar emplazamiento para la instalación de su ejército, y que los romanos llegaron con sus enseñas hasta las mismas puertas del campamento de Asdrúbal. Seguramente esta acción inicial y saberse con un número menor de fuerzas obligó al general cartaginés a cambiar de lugar el campamento en la noche. Polibio escribe que el nuevo emplazamiento era un lugar que tenía “[...] un río que fluía a sus espaldas y delante de la empalizada había un llano defendido por un escollo lo suficientemente hondo para ofrecer protección; el llano era tan ancho que cabía en él el ejército cartaginés formado” (X 38, 8). Polibio opina que Escipión dudó en atacar por la posición estratégica y segura del enemigo: “Esperó dos días, pero temía la llegada de los hombres de Magón y del otro Asdrúbal, el hijo de Giscón » (X 38, 10).

Los pasos previos a la batalla del general romano se dirigieron a cercar al enemigo e impedirles apoyos. Dice Tito Livio que ordenó ocupar la entrada del valle por donde descendía el río y también el camino que llevaba a la ciudad. Después atacó con las tropas ligeras a los soldados cartagineses situados en la plataforma más baja. Desalojaron al enemigo y lo empujaron hacia la parte más alta de la colina y fue entonces cuando Polibio detalla que “[...] Escipión hizo entrar en combate a su infantería ligera, que debía apoyar a los que iniciaron la acción. El resto de sus fuerzas, lo tenía ya dispuesto, la mitad directamente a sus órdenes ... El mando de la segunda mitad, lo confió a Lelio, ... acometieron por las alas, en lugares donde el enemigo no había establecido posiciones, de modo que no sólo treparon sin riesgo por el escollo, sino que se establecieron en formación, se lanzaron contra los que les agredían sesgadamente

y los mataron" (X 39, 3 a 6). Tito Livio destaca que "fueron muertos cerca de ocho mil hombres" (XXVII 18, 20). Polibio por su parte añade que Escipión hizo prisioneros unos diez mil soldados de infantería y más de dos mil jinetes. Asdrúbal consiguió huir hacia el Tajo a través de Sierra Morena.

A pesar de los detalles con los que arroparon la narración Polibio y Tito Livio, la investigación histórica no había conseguido hasta hoy localizar con exactitud el escenario en el que se desarrolló la acción bélica. Schulten y Lammerer identificaron en los inicios de siglo XX Baécula con Bailén por la semejanza del topónimo de la batalla con el de la ciudad. Además, el propio Schulten fue refrendado por los trabajos de Veith y Scullard, especialistas en guerra antigua, que definieron los

Proyectiles de plomo encontrados en el lugar en el que se desarrolló el acontecimiento bélico que cambió el destino histórico de Hispania. Centro Andaluz de Arqueología Ibérica.



LOS INVESTIGADORES ACTUALES RECHAZAN EL QUE LA BATALLA DE BAÉCULA SE HUBIESE DESARROLLADO EN LAS PROXIMIDADES DE LA LOCALIDAD DE BAILÉN

escenarios exactos de la batalla en el triángulo entre Bailén, Mengíbar y Jabalquinto, sin cuestionarse la fiabilidad de la localización propuesta por el investigador alemán y sin comprobarlo arqueológicamente. Sin embargo, Bailén no tiene sustrato arqueológico que permita definir la ocupación en el siglo III a.n.e de su ahora

espacio urbano, por lo que hay que descartar que la ciudad fuera Baécula. Tampoco es observable en su entorno ningún *oppidum* (asentamiento fortificado de origen ibero) que tuviera esta capacidad, pues el más próximo, en el Cortijo de Maquiz, es Illiturgi. Por otra parte, la lectura de un texto de Polibio sobre las actividades de la guerra en el 206 a. C., cuando Escipión preparaba la batalla de Ilipa, que cerraría la conquista abierta por Baécula con la toma de todo el valle del Guadalquivir, permite proponer una lectura sobre la localización de Baécula distinta y próxima a la que realizaron historiadores como A. de Morales, el P. Mariana, Masdeu o Ceán Bermúdez o arqueólogos como el P. Lasalde o M. de Góngora, que ubicaron la ciudad ibera en los entornos de Úbeda y Baeza. Polibio recuerda que aquel año Escipión, viniendo de nuevo desde Tarragona, "Se aproximaba ya a Castulo" y añade "por los parajes de Becula", (XI 20, 3 a 5), por lo que deja claro que el general romano pasó antes por Baécula que por Cástulo. Es verdad que en este punto la opinión de los dos historiadores se divide, pues Livio interpreta que Baécula se localizaba después de Cástulo viniendo de Tarraco.

En contra de este último texto de Tito Livio hay que recordar que Cástulo fue pro cartaginés hasta después de

ARMAS PARA LA BATALLA

Las legiones romanas se caracterizaron por su enorme eficacia como maquinaria de guerra. La férrea disciplina, la correcta organización y el utilizar un armamento mucho más manejable que el existente hasta ese momento, fueron los elementos que propiciaron las numerosas conquistas llevadas a cabo por el ejército romano. Durante este periodo, los soldados combatientes en las distintas legiones portaban el *gladio*, o espada corta muy manejable y adecuada para el combate cuerpo a cuerpo; el escudo y el *pilum*, o jabalina, que se lanzaba contra el enemigo en distancias cortas.





Fotografía actual del enclave en el que se llevó a cabo el enfrentamiento entre las tropas de Cartago y Roma.

Cazorla, Peal de Becerro, Úbeda y Baeza, hasta Mengíbar, donde se localiza *Iliturgi*. Baécula debió de ser uno

de los *oppida*, ciudades iberas fortificadas, que en estos términos municipales bordeaban el río Guadalquivir, un territorio que ha sido muy prospectado arqueológicamente desde el decenio de los años setenta. De este conjunto de ciudades iberas deberían excluirse además aquellas que su identificación toponímica ha sido confirmada en época romana por Estrabón, Plinio o Ptolomeo o por restos epigráficos. Estos son los casos de *Tugia* (Péal de Becerro), *Auringis*, (Jaén), *Mentesa Bastia* (La Guardia), y *Ossigi* (Torres). No se excluye la *Colonia Salaria*, (Úbeda la Vieja), porque es un topónimo romano. También deberían excluirse aquellos *oppida* que no tuvieron ocupación en el siglo III a.n.e., como el Molar en Cazorla.

la batalla de *Ilipa*, por lo que es comprensible que Escipión se detuviera en él como propone Livio; habría que interpretar que su texto se refiere a los parajes de Cástulo y no a la ciudad. De los anteriores datos se deduce como conclusión que el cierre del río Guadalimar por el posicionamiento pro cartaginés de Cástulo e *Iliturgi* hacía poco recomendable avanzar por esos parajes para llegar a una Baécula localizada al oeste de estas dos ciudades. Por el contrario, la localización de esta ciudad cobraría más credibilidad si hubiese estado en un punto anterior a Cástulo, como defiende Polibio, aunque siempre cerca de este *oppidum*, es decir, más al este, y añadimos ahora como hipótesis: en un punto que fuera vía alternativa de avance hacia el Bajo Guadalquivir. Como quiera que además se sabe que Escipión vino desde Tarragona, debió de entrar en Andalucía por la vía llamada *Camino de Aníbal*, que llegaba a la actual provincia de Jaén desde *Mentesa Oretana* (Villanueva de la Fuente). Baécula debería localizarse por ello en la zona que desde esta vía se abría hacia el valle del río Guadalquivir, más al sur que la definida por el río Guadalimar, que obligaba necesari-

amente a pasar por Cástulo e *Iliturgi*. Por lo tanto, y con el exclusivo límite de no estar lejos de Cástulo y quedar al este de esta ciudad ibera, Baécula debería localizarse por los actuales municipios de Izatorraf y Sorihuela al norte y el tramo que el río recorre por los de Villacarrillo, Santo Tomé,

Por todo lo anterior, la ubicación posible de la ciudad de Baécula se restringe en nuestra hipótesis a los *oppida* o ciudades iberas de Castellones de Mogón (Villacarrillo), Los Turruñuelos (Santo Tomé),



Jinete del ejército romano. La caballería tuvo una especial relevancia en los distintos conflictos de Roma.

Úbeda la Vieja (Úbeda) y Gil de Olid (Baeza), todos ellos en el Guadalquivir. A ellos han de añadirse los *oppida* localizados en los afluentes situados al sur del río, lugares que sin embargo reducen sus posibilidades por alejarse del entorno in-



Mapa de la Segunda Guerra Púnica en el que aparecen los distintos territorios en los que se situaban cartagineses y romanos, así como las batallas llevadas a cabo por las dos potencias.

LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA

Este segundo conflicto armado entre las potencias cartaginesa y romana se libró por el control del Mediterráneo occidental. Cartago había iniciado una política de expansión en la península Ibérica a fin de allegar recursos con los que resarcir a Roma de los cuantiosos gastos militares ocasionados con motivo de la Primera Guerra Púnica en lo que los cartagineses resultaron derrotados. Para evitar una nueva confrontación se firmó un tratado mediante el que ambas partes se comprometían a no ejercer su influencia más allá del cauce del río Ebro. Sin embargo, la alianza de Roma con Sagunto, ciudad ésta considerada de la órbita cartaginesa, supuso el ataque de Aníbal en el año 219 a.C. provocando el estallido de la contienda. El ejército cartaginés se planteó desde el primer momento el objetivo de invadir la península Itálica y, aunque en un principio la suerte le fue favorable, tras la campaña de Hispania, la balanza se inclinó a favor de los romanos, que se alzarían definitivamente victoriosos en la batalla de Zama, casi veinte años después de que se iniciase el conflicto.

mediato de Cástulo: Castellones de Ceal (Hinojares) en el valle del Guadiana Menor, Loma del Perro (Úbeda) y Cerro del Castillejo (Jódar), ambos en el valle del río Jandulilla y Puente Tablas (Jaén) en el Valle del Guadalbullón, en este último caso su proximidad a *Auringis* hace difícil su identificación con Baécula.

Una vez fijada la hipótesis de trabajo, la estrategia de investigación consistió en determinar la distancia máxima que pudiese existir entre la ciudad de Baécula y el escenario de la batalla. Según las fuentes, el ejército cartaginés se encontraba acampado en las proximidades de la ciudad, y como quiera que ante el primer ataque de Escipión, Asdrúbal desplazó su campamento durante una noche a una altura superior y que debía de ser muy reducida la movilidad de un ejército antiguo, en tan sólo media jornada y con el inconveniente añadido de la nocturnidad y de tener que subir a un punto

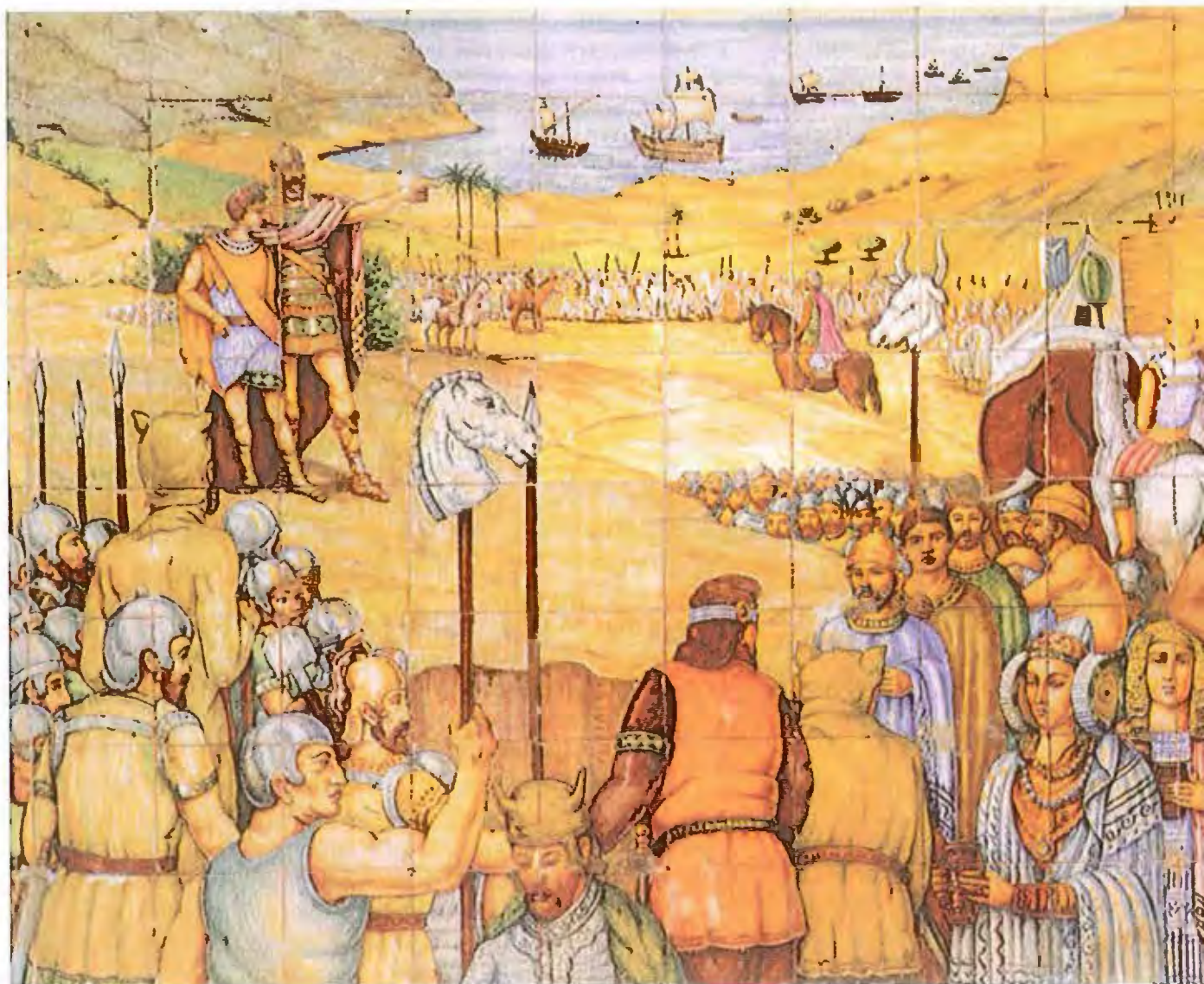


elevado, se concluyó que el área de estudio en cada uno de los sitios debería ser un círculo con centro en el *oppidum* y un radio máximo de cinco kilómetros. A continuación se realizaron en el área de cada ciudad ibera trabajos de análisis cartográfico para determinar sobre planimetría los lugares que podrían cumplir las condiciones topográficas y físicas que las fuentes describían y en cada uno de ellos se llevó a cabo una prospección arqueológica superficial.

De esta fase del trabajo se concluyó que uno de los sitios que mejor se ajustaba a las condiciones fijadas era el Cerro de las Albahacas, en el término municipal de Santo Tomé, dentro del círculo de 5 km de radio que se localizaba en torno al *oppidum* de Los Turruñuelos. Aparte de tener dimensiones suficientes para la escala que exigía una batalla antigua, el lugar se situaba en una zona en la que los hallazgos de mo-



Mapa orográfico del terreno en el que se desarrolló la batalla de Baécula. Arriba, monedas con las efigies de Aníbal y Amílcar Barca.



nedas cartaginesas son bastante numerosos. El cerro de las Albahacas tiene una altitud sobre el nivel del mar de 678 m y una diferencia de altura con respecto a la vega del río Guadalquivir de 283 m. Sus laderas norte y este son las más abruptas y están protegidas por el río Guadalquivir y por un afluente de éste, el río de la Vega. En su zona más elevada presenta un área con muy poca pendiente desde donde las laderas oeste y sur bajan marcando dos terrazas. La segunda de estas dos terrazas coincide con el cambio de pendiente que provoca el Arroyo Polainas y por ello se levanta hacia la aldea cazorleña del Mo-

lar. Una vez localizado el lugar, se llevó a cabo una prospección arqueológica superficial. Como consecuencia de ello se concluyó que la cerámica localizada puede fechar-

se, por sus formas y decoraciones, en un momento tardío de la cultura ibérica. Además se recogieron distintas piezas metálicas cuya funcionalidad puede vincularse directamente con un escenario de batalla: dardos, arcos de monturas como fragmentos de bocados de caballo, *glan-*
des (proyectiles de hondas de plomo o cerámica) y lingotes de plomo. Es aceptable proponer por todo ello, aunque aún deberán

certificar el hecho nuevas pruebas fruto del desarrollo futuro de la investigación, que el escenario



Torso de guerrero hispano datado en el siglo II a.C. Muy similares debieron de ser las corazas utilizados por los participantes en la batalla de Baécula.



AZULEJOS CON HISTORIA

La emblemática plaza de España de Sevilla representa, sin duda, uno de los más claros exponentes del regionalismo español. Fiel a los gustos de la época, se construye para la Exposición Iberoamericana de 1929, siendo el principal arquitecto que intervendrá en ella el sevillano Aníbal González. Su forma semicircular con 200 metros de diámetro, simboliza el abrazo de España y sus antiguas colonias y mira hacia el Guadalquivir como camino que conduce a América. En su decoración caracterizada por la profusión de elementos de ladrillo visto, mármol y cerámica, que le dan un aire entre renacentista y barroco, destacan los paneles de azulejos que, entre otros motivos, representan hechos históricos de importancia para España, entre los que no faltan aquellos referentes a la etapa de dominio cartaginés y sus luchas contra Roma.

Amílcar Barca en Akra-Leuké (Alicante). Azulejos historicistas ubicadas en la plaza de España de Sevilla.

de la batalla de Baécula fue el Cerro de las Albahacas en Santo Tomé. Con bastante probabilidad la cumbre del cerro debió de ser el campamento cartaginés: “[...] una altura que tenía una explanada en la parte más alta. Por detrás había un río y

ACTUALMENTE SE RECHAZA QUE LA BATALLA DE BAÉCULA SE HUBIESE DESARROLLADO EN LAS CERCANÍAS DE BAILÉN

por delante y por los lados ceñía todo su contorno una especie de ribazo abrupto” (Tito Livio XXVII 18, 5 y 6); se trata del río de la Vega o río de Cazorla, que arrastra agua durante todo el año y que avanza a su encuentro con el Guadalquivir en el mismo Santo Tomé, al norte del Cerro de las Albahacas; precisamente es el Guadalquivir el río que termina de rodear por su lado noreste el escenario de la batalla. Al sur, la terraza en la que se levanta El Molar, pedanía de Cazorla, constituye el extremo oeste del escollo que cita Polibio. Entre él y el Cerro de las Albahacas hay un amplio llano surcado por el arroyo Polainos, donde Asdrúbal pudo disponer de “los jinetes nómadas y los baleares y africanos de armamento ligero” (Tito Livio, XXVII 18, 7), en tanto que en la línea definida por la aldea de El Molar, “apostó día y noche centinelas[...]” (Polibio X, 8). Entre el punto más alto del Cerro de las Albahacas y la cota más alta de El Molar hay más de 5 km.

Desconocemos por el momento dónde se dispuso el campamento romano, pero la dirección desde la que se hace la descripción de la batalla por Polibio y Tito Livio y la reconstrucción hecha de la misma por Scullard y Veith obliga a localizarla al sur de El Molar y antes de llegar al río de Toya, donde se pierde la visibilidad del Cerro de la Albahaca.

El Cerro de Los Turruñuelos, en el límite entre los términos de Villacarrillo y Úbeda, se localiza al noroeste del de las

Albahacas y en el lado occidental del río Guadalquivir. El lugar ha recibido varios nombres como Turruñuelos, Teatinos o Irijuelas en función de los cortijos integrados en su perímetro o próximos a él. Se trata de un *oppidum* de gran tamaño, que supera las 10 hectáreas, donde todavía se documentan en superficie restos de fortificación ibera. Una detallada prospección ha permitido observar que mientras la zona norte muestra material de diversas etapas ibéricas, en cambio la sur sólo deja ver materiales cerámicos iberos muy homogéneos de fines del siglo III a.n.e. con algún fragmento de cerámica campaniense.

No cabe duda de que en esta fase, coetánea a la batalla, el asentamiento dobló el tamaño que tenía con anterioridad. La conclusión que se deduce de los análisis realizados, a falta de una prospección geofísica y posterior excavación, es que se trata del *oppidum* de Baécula. No obstante, no queda definido por ahora si la ampliación del asentamiento, que se deduce del crecimiento tardío del mismo, corresponde a la disposición en su inmediata proximidad del campamento púnico, lo que es posible, o si fue un desarrollo indígena producido por la posición estratégica de la ciudad y la necesidad de servicios a que obligaba la disposición próxima del contingente militar cartaginés. ■

MÁS INFORMACIÓN

■ MENÉNDEZ PIDAL, M. (Dir.)

La conquista de España por Roma, 218 a 19 a.C.

Historia de España II. España Romana. Espasa-Calpe. Madrid.

■ MORILLO, A.; CADIU, F. Y HOURCADE, D. (Coords.)

Voies romaines et contrôle de l'Hispanie à l'époque républicaine: l'exemple de l'Espagne ultérieure

Defensa y territorio en Hispania, de los Escipiones a Augusto. Universidad de León / Casa de Velázquez. Madrid. 25-40.

■ MORILLO, A. (Coord.)

Arqueología militar romana en Hispania

Anejos de Gladius 5. CSIC. Madrid.

CERVANTES

en Carmona

historia de un documento

El hallazgo fortuito de un documento autógrafo de Miguel de Cervantes en el Archivo Municipal de Carmona, da pie al autor del artículo para hacer un breve repaso de la presencia del autor de *El Quijote* en esta ciudad de la provincia de Sevilla. Si bien es cierto que poco se sabe de la presencia de Cervantes en Carmona, todo apunta a que debió de ser hacia 1590, cuando ejercía "el modesto y triste empleo de comisario ejecutor de apremios".

JOSÉ MARÍA CARMONA

ARCHIVERO DE CARMONA

El *Quijote* y sus mil veces biografiado y no por ello más conocido autor, Miguel de Cervantes, han dado de todo y para todos: se han representado a través de la pintura, el grabado o la escultura, y en todo tipo de materiales; de ambos se hicieron retratos, los de Cervantes, todos supuestos. Se ha escrito y disertado sobre Cervantes como escritor, historiador, filósofo, jurista, moralista, geógrafo... *El Quijote* da nombre a ventas, bares, asociaciones, peñas, instituciones, privadas o públicas, y sirve de marca comercial de alimentos y reclamo para fumadores a través de vitolas artísticas para puros. De él se han escrito instrucciones para leerlo y para no leerlo. La novela, en general, sus personajes y su autor mantienen distraídos a una nutrida prole de bibliófilos, coleccionistas, cómicos, filólogos, escritores... (cervantistas y "cervantistas", según el autor de la mejor biografía de Cervantes: Andrés Trapiello, *Miguel de Cervantes. Las vidas de Miguel de Cervantes*), que discuten sobre todo tipo de asuntos y se asaetan en los "medios". *El Quijote* se adaptó al teatro, al cine y a la televisión. El siglo que lo vio nacer, el XVII, dio a la luz más de treinta ediciones, y en el siguiente comenzaron las traducciones a otras lenguas. Hoy la obra está repartida por toda la tierra y en casi todas las lenguas, y aun siendo

Fotografía histórica del campanario de la iglesia de San Pedro en Carmona. Archivo Mouvesin

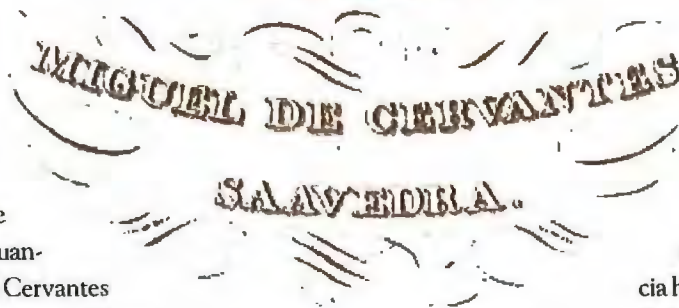


un clásico, cuatrocientos años después de su primera edición, se ha convertido en un *best seller*, vendiendo más que el prolífico *Código da Vinci*, antes de que empezaran de verdad los actos de su cuarto centenario.

Sevilla, Écija, Marchena, Estepa, Carmona y otros lugares de la geografía andaluza, más en la ruta de Cervantes que en la del hidalgo manchego, celebran su vinculación a la obra, a veces solo porque su autor estuvo en ellos, cuando todavía no era más que autor de una novela, varios poemas y algunas piezas de teatro sin especial relevancia. Ni siquiera se sabe a ciencia cierta si tenía en mente la redacción de la novela que le dio fama y que da nombre a la ruta. En cuanto a Carmona, el paso de Cervantes por esta ciudad parece una verdad irrefutable, está avalado por un documento: una petición dirigida al concejo, firmada de su puño y letra, y otros documentos motivados por su presencia, que se conservan en su Archivo Municipal.

La petición fue hallada de manera fortuita por el arqueólogo Jorge E., Bonsor en 1885, mientras buscaba en el Archivo Municipal datos para una "historia local de la segunda parte del reinado de Felipe II". El hallazgo fue publicado por primera vez en la *memoria* de la Sociedad Arqueológica de Carmona, leída el 20 de octubre de

LA PRESENCIA DE
CERVANTES EN CARMONA
QUEDA CONSTATADA EN
DISTINTOS DOCUMENTOS
DEL ARCHIVO MUNICIPAL



Grobado del siglo XIX con la imagen de Cervantes.

1886. En ella, Bonsor propone que ésta inste al Ayuntamiento para que "el autógrafa del glorioso manco de Lepanto



Torre de la muralla que defiende la Puerta de Sevilla en Carmona.

salga de los empolvados estantes en donde está como perdido y sea expuesto en un cuadro para mejor conservación".

Años más tarde, el 20 de febrero de 1895, J. Bonsor publica el documento en el número dieciséis del periódico local *La Andalucía*, con una nota en la que se refiere a la carta autógrafa de Cervantes dirigida al concejo "por los años de 1590, en cuya época, el que más tarde había de ser asombro del mundo y una de las joyas más preclaras de España, ejercía el modesto y triste empleo de comisario ejecutor de

apremios". Bonsor lo transcribe, junto con otra carta de don Juan de Austria sobre la guerra de los moriscos, y en el número siguiente del mismo periódico, insiste: "He creído conveniente transcribir estas dos cartas, porque, si bien carecen de importancia histórica a pesar de ser inéditas, puede de la segunda ser un motivo de agrado para los cervantistas, cuya admiración y entusiasmo por esa gloria de la literatura española solo puede compararse al culto que profesan los ingleses por Shakespeare"; y añade que el hallazgo confirma las hipótesis de "los pesquisadores de la vida del autor del Quijote", quienes sostenían que Cervantes debió de pasar por Carmona en varias ocasiones "por hallarse esta ciudad en el camino de Madrid a Sevilla", aunque su estancia tuvo que ser "lo más corta posible", dado lo desagradable de la tarea, para él y sobre todo, para los vecinos.

Nada se sabe sobre la estancia de Cervantes en Carmona. Nada sobre sus actividades, ni dónde, ni cuánto

tiempo estuvo en la ciudad. Solo que venía

con el encargo de requisar cuatro mil arrobas de aceite. Parece que el comisario llegó, se dirigió al concejo y comunicó su cometido mediante la carta en la que proponía recaudar dicha cantidad a través de una derrama, con el objeto de “evitar las quejas que se suelen recrecer de sacar más cantidad al pobre que al rico”. Todo un gesto de buena voluntad por su parte. A pesar del cual, el cabildo, quizás avisado de los antecedentes de Cervantes, encarga a Bernardo Barba, regidor, que “tome recaudos bastantes del comisario del aceite que se sacare” y decide actuar con “mucha prudencia... para evitar muchos inconvenientes que en semejantes comisiones ha habido otras veces”.

Cervantes dejó en Carmona un agente para la requisa del aceite, “para

EL CABILDO DE CARMONA, PREVENIDO DE LOS ANTECEDENTES DE CERVANTES, NOMBRÓ A UN COMISIONADO PARA QUE VIGILASE SUS FUNCIONES RECAUDATORIAS

que lo envíe a Sevilla”, mientras él “pasará adelante a cumplir en otros lugares la cantidad que faltare”. La tarea no es fácil: debía adquirir el producto (aceite, en esta ocasión), acopiarlo, negociar los precios, transportarlo a Sevilla..., hallando sin duda la oposición de los vecinos y de quienes tenían intereses en el negocio del aceite. Como Diego Pérez, vecino de Carmona y arrendador de las alcabalas, que denunció a través de una petición al concejo el daño que causaba el embargo que el comisario había puesto sobre el aceite del pueblo, no sólo a su negocio, sino también a las arcas reales, a los vecinos y a la hacienda del

propio Ayuntamiento. Según A. Alvar Ezquerro (*Cervantes, genio y libertad*, Madrid, 2004), solo consiguió reunir 279 arrobas de nueve vecinos, aunque Jorge Bonsor apunta: “23 de marzo,

acopió en Carmona 386 arrobas de aceite”, en una colección de notas manuscritas conservadas en el Archivo General de Andalucía. El arqueólogo anota, además, otros datos sobre Carmona en la época: sobre la formación del cabildo, sobre algunos edificios...; cuando se refiere al del concejo, escribe: “aquí fue, en este mismo vestíbulo, que se presentó Miguel de Cervantes Saavedra el 12 de febrero de 1590, aquí dirigió a los señores del concejo de la villa una carta que tuvo la suerte de descubrir hace aproximadamente tres años entre los legajos del siglo XVI del Archivo Municipal”.

La monumental Puerta de Córdoba en el recinto amurallado de Carmona.



La carta autógrafa de Cervantes se publicó también en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Y el 19 de enero de 1897, el concejal del Ayuntamiento de Carmona Manuel Acal Moreno, que ha conocido el documento y considera "de un mérito inapreciable", presenta una moción para que se coloque en un cuadro en la sala capitular "para su mayor conservación", a la que el pleno accedió, "tan luego como se cuente con fondos para hacer el referido cuadro". El Ayuntamiento no consiguió los fondos necesarios hasta cuatro años después. Y en la sesión de 11 de octubre de 1901 accedió a una nueva moción de Acal Moreno, en la que expresaba "que así como todos los pueblos se honran honrando la memoria de sus grandes hombres, el Ayuntamiento de esta ciudad debía acordar costear un marco de plata para colocar en él el autógrafa de Miguel de Cervantes Saavedra, encontrado en su archivo municipal por don Jorge Bonsor, de nacionalidad inglesa... A Cervantes por su talante y su obra inmortal, *El Quijote*, lo admira todo el mundo. Como soldado derramó su sangre por su patria en la famosa batalla naval de Lepanto. En ese tiempo hacía sus excursiones a los pueblos de la provincia para cumplir su cometido y por entonces estuvo en Carmona y dejó el escrito que se trata de enaltecer, para que lo contemplen sus apasionados y los amantes de las glorias de la nación". El cabildo, "estimando muy loable y patriótica" la moción de Acal, le encomienda la realización de lo propuesto. De modo que se hace el marco de plata labrada sobre un fondo de madera, y en él, cubierto con una cortina de tafetán rojo, se coloca el autógrafa de Cervantes, donde, por suerte, se ha conservado durante más de cien años.

UN CERVANTISTA ARGENTINO

EL SIGLO XX Y OTROS SIGLOS

*En esta edad tan sobrada de alegrías,
en este tiempo sin sentido, el hombre
ha perdido la memoria del corazón,
a la razón ganada con esfuerzo.
No descansa la ronda del desatino.
Gira el sol, bajo las sombras vencido,
Bajo el ruido de las botas, del odio
y de la muerte, renacidos del hastío.
En estos tiempos tan sombríos,
El metal oxida la garganta,
La red reseca los sentidos
Y el mal decide la balanza.*



Carlos Damián JUÁREZ MONTALVO
Los archivos de Córdoba.
Buenos Aries, 1941.

CARLOS DAMIÁN Juárez Montalvo, cervantista argentino, nacido en Córdoba en 1917 y fallecido en Bariloche, el 27 de octubre de 1964. Autor poco conocido fuera de su región, a la que dedicó toda su obra publicada. A pesar de su corta vida, escribió varias obras de interés, dejando numerosos manuscritos y proyectos, que fueron destruidos en el incendio de la Biblioteca de Córdoba, a la que las había donado, a pesar de la penuria económica que soportó los últimos años.

Es autor de una novela de marcado contenido social y político: *El crimen de Bariloche*, publicada cuando solo tenía veinte años, y una novela sentimental: *Iguazú o Alfonsina tras la lluvia* (1957). Intentó parangonar sin éxito a su admirado Cervantes con un libro de aventuras titulado *El gaucho melancólico: andanzas de Esteban Mardoni* (1939), ambientado en la pampa argentina de finales del XIX. Escribió cuatro libros de poemas de clara inspiración hispana, que reunió en *Los archivos de Córdoba* (1941), y una colección de poco más de treinta cuentos, publicados en varias revistas y recogidos luego en *Cuentos de las cataratas, 1925-1959* (1961). Es también autor de un ensayo sobre la revolución social en Argentina: *Desde la frontera: lujo y depresión en el norte argentino* (1963).

Hoy el documento ha vuelto a su lugar, de donde fue extraído por J. E. Bonsor, en el Archivo Municipal, y en el marco se ha instalado una reproducción.

El documento es uno más de los testimonios que dejó Cervantes de su paso por la provincia de Sevilla, un dato que por su agitada biografía, cuando bien

metido en los cuarenta años, curtido en pendencias, guerras, cautiverios, líos familiares e infidelidades, no era más que un fracasado; eso sí, cargado de experiencias y conocimientos ("fracasó en la poesía, fracasó en el teatro, fracasó en la prosa y en la guerra y en la vida", Javier Cercas, *El País*

EL DOCUMENTO CUSTODIADO EN EL ARCHIVO MUNICIPAL DE CARMONA ES UNO DE LOS TESTIMONIOS QUE DEJÓ CERVANTES DE SU PASO POR LA PROVINCIA DE SEVILLA

UN CURIOSO LIBRO SOBRE EL QUIJOTE

EN UNA imprenta de Carmona fue compuesto este libro singular, publicado con sobresaliente esmero por una joven casa editorial radicada en Tocina e inventado en todas sus piezas por el imaginativo profesor universitario Pedro García Martín, a cuyo fértil ingenio debemos, entre otras cosas, la exhumación del *Viaje a Jerusalén de don Fadrique Enríquez de Ribera* (Madrid, 2001) y el reciente volumen dedicado a *La peñola y el acero. La idea de cruzada en la España del Siglo de Oro* (Tocina, 2004).

Ahora nos propone un recorrido por las "estampas pobres" del Quijote, es decir por la iconografía popular del conocido personaje. Un recorrido inspirado en la cultura erudito, en las últimas sugerencias de la historiografía europea sobre el valor histórico de la documentación gráfica (Peter Burke: *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, 2001), pero que al mismo tiempo quiere ser, por su accesibilidad fácil e inmediata, un obsequio para todos los públicos.

El libro se articula en diversas partes, con profusión de textos introductorios y naturalmente, con numerosas imágenes, desde la propia portada, agraciada con una espléndida ilustración de Jesús Gabán («Las cortes de la muerte»). Tras el brillante prólogo de Andrés Trapiello, siguen una serie de elogios poéticos a Don Quijote (incluyendo dos sonetas del poeta carmanense José Luis Blanco Garza), un proemio del autor (que también



Album del Quijote. Iconos cervantinos en el cuarto centenario de su impresión

Pedro García Martín
S&C Ediciones. Tocina, 2004
200 páginas
Prólogo de Andrés Trapiello.

cierra su intervención con un epílogo), una serie de artículos del mismo y tres apéndices, que dejan traslucir la solvencia intelectual de Sara Pérez Cabrero («De imágenes qui-jotescas»), Pedra Morato Calderón («Del Quijote en la era de Internet») y Julián Huerta Galván («Del arte de la vitafilia»).

El última de los textos citados enlaza directamente con una de las secciones más sugestivas del libro, la reproducción de la colección completa de las 107 vitolas que la Fábrica de Tabacos Álvaro (de La Laguna, Tenerife) encomendase en 1969 al dibujante José Segrelles para ilustrar los diversos episodios del *Quijote*, explicitados literariamente en el reverso.

El autor, por último, después de pasar revista a los diversos objetos de la vida cotidiana que han servido de soporte a la figura del caballero manchego (los carteles, los billetes, las monedas, los sellos, las postales, los cromos, los calendarios, los almanaques, los azulejos, los abanicos, los recortables, etcétera), se reserva otro de los platos fuertes de la obra, el estudio de la presencia de Don Quijote en el cine, onalizando el tratamiento que le dispensaron las distintas cintas, ofreciendo una amplia filmografía e ilustrando el conjunto con una serie de viejos programas de mano de los años cuarenta al setenta. De este modo, Pedro García Martín vuelve a deleitarnos con otra de sus amenas pero rigurosas obras situadas en el territorio fronterizo entre el texto y la imagen.

Carlos Martínez Shaw

Semanal). Su más reciente fracaso ocurría precisamente el mismo año que estuvo en Carmona, 1590, al obtener la indolente negativa de la Corona a su petición de empleo en las Indias. Como escritor aún no había alcanzado la gloria: había iniciado una novela pastoril que no terminaría, *La Galatea*, y tenía escritos numerosos versos y algunas piezas de teatro sin fortuna. Pero quizás ya había comenzado a

imaginar la redacción de la novela de las novelas que le dio fama, a la que daría forma en la cárcel, años más tarde (Martín de Riquer opina que comenzó a redactarla a partir de 1591). Luego vendrían, poco antes de morir, con "el pie en el estribo", las *Novelas ejemplares* y *Los trabajos de Persiles y Segismunda*, publicada después de su muerte.

El descubrimiento de su paso por Carmona parece que dejó cierta afi-

ción a su obra e inquietud por el conocimiento de su vida, como evidencian el retrato que pintara José Arpa para la Biblioteca Municipal, en 1935, copia del que realizara Juan de Jáuregui, y los numerosos títulos adquiridos por donación o compra por la Sociedad de Amigos de la Biblioteca de Carmona, desde su constitución, el 27 de noviembre del año 1930, hasta 1956. ■

EL TERREMOTO Y EL TSUNAMI DE 1755

EN ANDALUCÍA Y EL NORTE DE ÁFRICA

Pocas veces somos conscientes de la dinámica de la Tierra, incluso hay quienes parecen considerarla inerte y sin “vida”, pero cada cierto tiempo nos sorprende cuando los elementos de la Naturaleza actúan en toda su magnitud; precisamente eso fue lo que ocurrió el 1 de noviembre de 1755.

El terremoto de Lisboa.
Lienzo pintado en 1755.
Museo de Arte Antiguo de Lisboa.



MARÍA EUGENIA PETIT-BREUILH SEPÚLVEDA

UNIVERSIDAD DE HUELVA

ALAS 10 de la mañana del día de Todos los Santos un terremoto asoló Lisboa, las poblaciones del Algarve, el suroeste de España (especialmente la vertiente Atlántica) y localidades del norte de África; también se sintió en toda la península Ibérica y parte de Europa. Dicho proceso natural generó a su vez, un tsunami (“ola gigante” que rompe en la costa) que afectó a centros poblados, principalmente del sec-

tor atlántico, causando un elevado número de víctimas mortales; incluso más que el propio terremoto.

Este megasismo, conocido históricamente con el nombre de “terremoto de Lisboa”—por situarse el epicentro al sur de esta ciudad, cerca del cabo de San Vicente—, marcó un hito, debido al elevado número de muertos y a la destrucción que se produjo en las construcciones. Los relatos de la época informan que se sintieron en la capital lusa tres grandes “temblores en el espacio de media hora”,

que derrumbaron los edificios de la ciudad, ya fueran civiles o religiosos. Una relación de sucesos impresa en Sevilla el año del citado suceso describía el desastre en los siguientes términos:

“La ciudad era un total destroz; pues se pueden numerar más de 60.000 casas arruinadas, y las más de ellas totalmente demolidas, siendo tantos los muertos que entre las ruinas perecieron, que aun no han podido agotarse, estando empleada quasi toda la gente que ha quedado, con mucha tropa”.

Efectivamente, en catástrofes de estas características, en las que hay abundancia de cadáveres, una constante es la necesidad imperiosa de rescatar los cuerpos sin vida y darles, por una parte, cristiana sepultura y, por otra, evitar malos olores y posibles epidemias. Pero la ruina de Lisboa no se redujo sólo a los escombros que dejó el propio terremoto, sino que debido al desplome de las casas (muchas tenían el segundo piso construido con madera) y a la caída de los materiales en los fogones existentes en las plantas bajas, se generó un enorme incendio que terminó por reducir a cenizas más de la mitad de la ciudad.

Como expresan los documentos de la época, la generación de incendios como consecuencia de un sismo no sólo ha ocurrido históricamente en Lisboa, incluso en la actualidad el riesgo es aún mayor a causa de las tuberías de gas, cables eléctricos y demás materiales de conducción que se encuentran en las viviendas y edificios.



Imagen interior de la iglesia de San Pedro en Huelva.

Otras ciudades de Portugal, principalmente costeras, también conocieron la destrucción tras el terremoto, aunque lo que más les afectó fue el *tsunami*. Por su parte, el Algarve vio como la mayoría de sus pueblos caían tras el paso del megasismo del día de Todos los Santos; algunos ejemplos de ello son Villafranca, Castro-

marín, Faro, Tavira, Figueiro, Castelo Milor, Coruche, Camina y otras.

Por otra parte, este sismo tuvo también un fuerte impacto en Andalucía Occidental, especialmente en las provincias de Huelva y Cádiz, originando la ruina de algunas construcciones civiles y religiosas de la época. Se pueden citar algunos ejemplos:

Huelva: Todas las iglesias sufrieron daños. Se arruinó el campanario de las parroquias de San Pedro y de La Concepción, así como la torre del convento de la Victoria. Además, se tuvo que reconstruir el convento de la Merced.

Trigueros: Se cayeron las cinco torres de la iglesia parroquial, que quedó muy maltratada, lo mismo que las iglesias de la Compañía de Jesús y del convento del Carmen, así como las cuatro ermitas.

Ayamonte: Fueron derribadas las torres del Salvador y San Roque. Quedaron también muy afectadas la parroquia de Las Angustias y las iglesias conventuales de San Francisco, Santa Clara y la

EL DESASTRE EN LAS CRÓNICAS HISTÓRICAS

LA DESTRUCCIÓN de la capital lusa se vio reflejada en numerosos documentos de la época que reflejaban la magnitud del desastre. En uno de ellos se comentaba lo siguiente:

"...pero de improviso vieron, que Mongivelo arroja,
la Ciudad en fieras llamas, y que de unas en otras,
con los destrozos y el aire,
las casas incendios brotan.
Precedida aquesta ruina, de que en las maradas todas,
Ô las mas son de madera, los altas, y aquella hara,
Con el estremecimiento, caían las tablas todas,
Y pegando en las cacinas, fieros incendios pregonan..."



Detalle de los efectos destructores del terremoto de Lisboa en un grabado anónimo del siglo XVIII.

Merced. La huella del terremoto era aún patente en la iglesia del Salvador en 1977, a causa del desplome pronunciado de sus pilares.

Aracena: Se dañaron los arcos y bóvedas de la iglesia parroquial que se encontraba sin terminar. Hasta 1773 no se iniciaron las obras de las cubiertas y las restauraciones continuaron hasta 1783.

La Palma del Condado: Se desplomó la torre de la iglesia parroquial y de otros edificios religiosos.

Con todo, tras investigar más a fondo las verdaderas consecuencias que produjo el megasismo en las construcciones religiosas de la provincia de Huelva, no está tan claro que toda la destrucción y deterioro que padecieron estos edifi-

cios durante la segunda mitad del siglo XVIII fueran atribuibles sólo al terremoto de Lisboa. En aquella época las reparaciones se demoraban décadas en hacerse efectivas—lo demuestra la documentación del Archivo Diocesano de Huelva—, por lo cual a la hora de emprender la reconstrucción, quince o veinte años después, habían tenido lugar otros desastres que influyeron en el deterioro de los edificios, tales como lluvias torrenciales, rayos, vientos fuertes, así como los sismos del año 1756.

En Cádiz el terremoto no causó importantes estragos en las construcciones, aunque el movimiento sísmico fue lo suficientemente importante como para derramar el agua bendita de las pilas de las iglesias. Sólo se observaron algunos tejados corridos y algunas casas viejas presentaron fracturas en paredes y murallas; lo que en verdad afectó y dañó a los gaditanos fue el tsunami.

Por su parte, en el norte de África, el terremoto afectó principalmente a la cos-



El antiguo convento de la Merced, hoy catedral de Huelva, tuvo que ser reconstruido tras el terremoto.

ta de Argel, la plaza de Orán, Ceuta, Tánger, Tetuán, toda la costa berberisca, Mequinés, las dos ciudades de Fez (el Barrio Nuevo y el Barrio Viejo) y la llamada entonces en la documentación “ciudad de Marruecos” (Marrakech). El movimiento sísmico se sintió a la misma hora que en la península Ibérica, alrededor de las diez de la mañana, y los relatos de la época señalan que duró entre seis y ocho minutos. La ciudad de Marruecos, fundada en el año 1052 por el rey Abu Texifen y terminada por su hijo Jucef o Jusuf, fue una de las que más padeció los efectos de megasismo del 1 de noviembre de 1755. A este respecto, un misionero católico en Marruecos señalaba:

“En este celebrado Emporeo fue con tal violencia el Temblor, que no quedó robusto Edificio que no padeciera fatal ruina: sus fuertes Murallas, que son de una argamassa tan dura, que heridas con un pico, solo lo que de ellas faltan encendidas chispas, como cenizas se desmoronaron; cayeron las más de sus Mezquitas, cogien-

do debajo infinidad de Moros, que aceciados baxo de las ruinas, aun subsisten”.

Como expresa el testimonio anterior, cuando sucede un terremoto supone un enorme riesgo para las personas quedarse dentro de las construcciones de materiales pesados, puesto que se desploman rápidamente dejándolas sepultadas. Del mismo modo que la ciudad de Marrakech, Mequinés—en aquella época corte de los emperadores de Marruecos—también fue afectada por el megasismo; la mayoría de sus mezquitas y edificios quedaron destruidos. Con todo, las construcciones que se mantuvieron en pie, aunque dañadas, terminaron por caer debido a las réplicas de los días 18 y 19 de noviembre de 1755.

La ciudad de Fez era uno de los centros urbanos con mayor población de la región a mediados del siglo XVIII—sólo el Barrio Viejo tenía casi cien mil habitantes—y, además, se había convertido en un importante centro ceremonial

LA CIUDAD DE CÁDIZ NO RESULTÓ ESPECIALMENTE AFECTADA POR EL TERREMOTO SINO POR EL TSUNAMI QUE SE PRODUJO A CONTINUACIÓN DEL MOVIMIENTO SÍSMICO

con sus seiscientas cincuenta mezquitas; precisamente la mayor de ellas sepultó a más de ochocientas personas cuando se derrumbó a consecuencia del seísmo. De la devastación de esta ciudad daba cuenta un misionero que fue testigo del desastre:

“Al impulso del Temblor, quasi todos los Edificios, y Palacios de seguros, y fuertes jaspes, y bien cincelados pórfidos, como tabiques débiles se blandaban, desencaxaban, y caían, sepultando à sus habitantes, y los que por las calles iban: siendo evidente no haver quedado la mitad de casas, y personas”.

La cita anterior deja claro que la ruina llegó al conjunto de las construcciones, fueran fuertes o aparentemente débiles, y que todas se derrumbaron total o parcialmente por los efectos del terremoto. En la ciudad de Salé, que en aquella época también era un importante centro urbano, el megasismo



Ventana en la localidad gaditana de Espera con una inscripción referente al terremoto de 1755.

provocó numerosos daños materiales, a lo que se sumó el elevado número de personas sepultadas bajo los escombros; lo mismo ocurrió en Arcila, Mamora, Larache y Tánger.

A mediados del siglo XVIII el conocimiento que se tenía de la naturaleza había progresado, ya que se consideraba

que los terremotos se producían debido a procesos físicos y no a designios divinos, como venía promoviendo la Iglesia—no sólo la católica—desde la Edad Media. Justamente este seísmo sirvió para que se editaran múltiples escritos y nuevas propuestas sobre lo que se creía era el origen de los terremotos. Pero, en concreto, la población de la época (española, portuguesa y norteafricana), tuvo una reacción inmediata: organizar procesiones rogativas, penitencias, misas solemnes y sermones, entre otros rituales religiosos, con objeto de aplacar la “ira de Dios, azotes y castigos, dados por Su Majestad en pena de nuestras culpas”.

Sería demasiado extenso citar las numerosas manifestaciones religiosas que se organizaron el 1 de noviembre, así como en los días posteriores. Sin embargo, es interesante destacar que estos rituales tuvieron, al menos, dos claros objetivos: en primer lugar, pedir perdón a Dios por los



Instantánea captada en Ao Nong, del tsunami de 2004 que azotó Tailandia. Fotografía realizada por David Rydevik.



Lámina religiosa impresa en Cádiz con motivo del maremoto de 1755. Archivo Mauvesín.

UN TERRIBLE MAREMOTO

Las consecuencias del gran terremoto de Lisboa llegaron a Cádiz a través del mar.

El 1 de noviembre de 1755 el agua saltó la muralla provocando graves inundaciones en el barrio de la Viña y una gran destrucción en toda la zona del puerto.

De aquel momento, la tradición recoge un significativo episodio que los gaditanos atribuyeron a una intervención sobrenatural, ya que se aseguró que la salida del estandar de la Virgen de la Palma, en el popular barrio de la ciudad, provocó la retirada de las aguas.

Este hecho, que indudablemente acrecentó la devoción por la citada imagen, motivó que el cabildo municipal organizase actos de acción de gracias a las imágenes más veneradas en Cádiz por su intercesión en aquel desastroso suceso. Como recuerdo se mandó hacer una lámina conmemorativa en la que figuraban los divinos protectores de los gaditanos, apareciendo en ella las imágenes de Jesús Nazareno, María Magdalena y la Virgen del Rosario junto a los patronos de la ciudad.

pecados cometidos mediante procesiones, rogativas y penitencias y, en segundo lugar, realizar ceremonias de acción de gracias en las localidades en que se produjeron menores daños. Estas reacciones están en concordancia con la creencia de que el origen de los desastres en general estaba causado por el hecho de que los humanos no cumplieran con sus deberes de cristianos, lo que provocaba el enojo divino.

Con todo, esta catástrofe natural quedó marcada en la historia de quienes la padecieron y en sus generaciones futuras con la realización de votos especiales, ya fuera con el fin de celebrar alguna fiesta conmemorativa o, en su caso, aprobando la designación o confirmación de los santos patronos. A modo de ejemplo, en Cádiz, donde ya tenían la protección de San Servando y San Germán, se agregó la de la Virgen del Rosario, ya que los gaditanos tuvieron la convicción de que ella intercedió ante Dios para que el tsunami no terminara definitivamente con la ciudad. En una carta impresa en la capital gaditana el 6 de noviembre de 1755 se afirmaba:

**A PESAR DE QUE A MEDIADOS DEL SIGLO XVIII SE
CONOCÍAN PERFECTAMENTE LAS CAUSAS QUE PROVOCABAN
LOS TERREMOTOS, LOS HABITANTES DE LAS ZONAS AFECTADAS
SE REFUGIARON EN SUS CREENCIAS RELIGIOSAS**

“Los Padres de Santo Domingo expusieron al público la Imagen de la Santísima Virgen del Rosario en su Portico, buelto el Rostro a la Bahía.

Salieron, de orden del Señor Provisor, los Rosarios aquella tarde y noche, y ciertamente con devoción. Tan buen Predicador, como son Terremoto, y retirada del Mar, han hecho un admirable fruto, Dios quiera se conserven en los Gaditanos los buenos propósitos, que han concedido”.

Como se aprecia en el relato anterior, la exposición de la Virgen enfrentada al mar desde el pórtico de la iglesia fue sólo uno de los tantos actos religiosos que se realizaron

en Cádiz para intentar calmar la “ira de Dios”, aunque con el tiempo su participación como “milagrosa” patrona, fue adquiriendo un papel protagonista, especialmente desde principios del siglo XIX.

Por otra parte, en San Juan del Puerto (provincia de Huelva) se confirmó como patrono a San Juan Bautista. Por este motivo, el cabildo municipal a partir de 1756 aseguró económicamente la celebración de una misa cantada, sermón y procesión el día 24 de junio de cada año; este ritual que continúa llevándose a cabo actualmente tuvo su origen en un acuerdo del cabildo secular adoptado el 10 de noviembre de 1755. Esta iniciativa se adoptó porque los sanjuaneros consideraban que el terremoto no les afectó de igual modo que a Huelva y a otras localidades de la provincia gracias a la protección de San Juan Bautista. En este sentido, si se busca en la historia de los pueblos damnificados o donde simplemente sintieron el seísmo y el tsunami, lo más seguro es que encontremos hechos similares a los señalados anteriormente. Desde luego, durante los días pos-

teriores a la catástrofe se vivió un ambiente de recogimiento y religiosidad parecido al que tenía lugar en la Semana Santa.

En el norte de África las súplicas a la Divinidad se repartieron entre la Virgen y el Dios cristiano, y Alá y su profeta Mahoma; tanto católicos como musulmanes efectuaron continuas y públicas rogativas, clamando “misericordia a los cielos”. A este respecto, es interesante destacar que a causa de la ruina que asoló Argel, su rey, desesperado por la situación, envió un recado al hospicio y convento de religiosos trinitarios “para que rogaran a su Dios los sacase de tanta aflicción, lo que con fervoroso áni-

UN CATACLISMO EN LISBOA

Las consecuencias del terremoto y el tsunami de 1755 en la capital portuguesa fueron desastrosas. El ochenta y cinco por ciento de los edificios de Lisboa resultaron destruidos, entre ellos la mayoría de los ejemplos de la característica arquitectura *manuelina*, distintiva del siglo XVI. Los incendios originados tras el seísmo redujeron a cenizas el recién estrenado teatro de la ópera, y el antiguo Palacio Real, situado en la desembocadura del Tajo, fue engullido por las olas, que destruyeron también el Teatro Real do Paço da Ribeira. A las pérdidas arquitectónicas del patrimonio de la Corona había que añadirle además centenares de obras de arte, entre las que se encontraban cuadros de Tiziano, Correggio y Rubens, así como la biblioteca real, que constaba de unos 70.000 volúmenes. Desaparecieron los archivos reales en los que se encontraban los documentos relativos a las exploraciones de Vasco de Gama y de otros importantes marineros portugueses. La catedral de Santa María, las basílicas de Santa Catarina, São Paulo, São Vicente de Fora, y la iglesia de la Misericórdia, fueron destruidas. El Hospital Real de Todos los Santos se consumió por las llamas, muriendo centenares de pacientes carbonizados. Plazas, calles, avenidas y el puerto de la Lisboa antigua quedaron reducidos a escombros o simplemente desaparecieron, como la tumba del héroe nacional Nuno Álvares Pereira. Testigo mudo de aquel cataclismo son las ruinas del Convento do Carmo, que se preservaron tal y como se aprecian en la fotografía, para recordar a las generaciones venideras el desastre que ocurrió en 1755.



mo ejecutaron con tiernas preces, y ásperas penitencias". No contento con ello, ordenó que se realizaran también los ritos según sus creencias, leyéndose en voz alta el Corán; además votaron solemnemente realizar una "humilde peregrinación, todos descalzos, procesionalmente a una mezquita distante de allí doce leguas", en que se veneraba una reliquia del Profeta.

Con respecto al tsunami, la mayoría de los contemporáneos que escribieron sobre él reconocían desconocer su origen y sus características y sólo se-

ñalaban que históricamente, cuando se habían producido "grandes" terremotos en la costa, se generaba habitualmente una fuerte *avenida* del mar o maremoto. En este sentido, el contacto con los naturalistas y miembros de las academias americanas es constante y eso se aprecia en la información que se maneja en Europa de las catástrofes ocu-

CÁDIZ Y HUELVA FUERON LAS
PROVINCIAS DE ANDALUCÍA
OCCIDENTAL QUE MÁS SUFRIERON
LA FURIA DESTRUCTORA DEL MAR

rridas en el Nuevo Mundo, especialmente la de Guatemala en 1717, Lima y Callao en 1746 y algunas otras.

Las consecuencias devastadoras del tsunami en el sur de Portugal, especialmente en el Algarve, fueron considerables. Del mismo modo, Lisboa sintió los efectos del mar, no quedando "muelles ni fortalezas"; los movimientos de la costa desplazaron cinco navíos tierra adentro y más de doscientos botes y lanchas, entre otras desgracias. Por su parte, las provincias de Andalucía occidental que más padecieron la inundación del mar fueron Huelva



LA MAYORÍA DE LAS VÍCTIMAS MORTALES EN ANDALUCÍA FALLECIERON EN LAS PLAYAS DE LEPE, HUELVA Y AYAMONTE

se desprende del informe realizado por la Real Academia de la Historia siguiendo las órdenes del rey:

“Salio el mar de su centro con desusada violencia, y rompiendo sus márgenes no solo inundó todas las Isletas, Esteros y Playas inmediatas, sino que forzó al Río Guadiana, en cuya orilla y embocadura esta la ciudad... En la Torre de la Canela sita en la Barra del Puerto se levantaron las ondas tanto que cubrieron más de la mitad”.

Sin duda, lo sucedido en Ayamonte demuestra que la confluencia de un río con el mar agrava los riesgos derivados del tsunami en las poblaciones por las que transcurre su curso. Por su parte, la gran cantidad de personas ahogadas en las playas de Lepe, Huelva y Ayamonte se debió a que en estas poblaciones estaban instalados campamentos de pescadores catalanes y valencianos que venían a trabajar en la pesca de la sardina. Según los datos de la época, fallecieron más de seis mil personas solamente en la costa onubense.

En Cádiz las olas del mar alcanzaron alturas de hasta 20 metros, y en algún punto de la costa portuguesa del Algarve hasta los 30 metros. Según esta información, el tsunami de 1755 estaría catalogado entre los de mayor magnitud registrados históricamente, según las escalas que existen actualmente para medir el grado de destrucción que pueden alcanzar.

Así, finalmente en Cádiz alrededor de una hora después del megasismo de aquel sábado de Todos los Santos, después de recogerse el mar, éste apresuró su marcha para romper sobre la ciudad, sus castillos (San Sebastián y Santa Catalina) y sus murallas; además causó considerables daños y pérdidas materiales en la zona del puerto. Las víctimas del tsunami fueron considerables, sobre todo porque algunos huyendo de la ciudad se fueron a refugiarse a la Isla, un lugar que fue arrasado por las “olas gigantes”.

—principalmente las playas del Marquesado de Ayamonte y la costas de la actual capital—y Cádiz—localidades como Sanlúcar de Barrameda, Chipiona, El Puerto de Santa María, Conil etc.—. A este respecto, el mayor impacto del tsunami en el área geográfica antes citada se explicaría por su cercanía a la fuente generadora (Cabo de San Vicente); por lo tanto, a medida que nos alejamos de esta zona los efectos observados decrecen notablemente. El Marquesado de Ayamonte fue, junto con la bahía gaditana, el espacio costero más perjudicado por la llegada del tsunami. Así

Igualmente en el norte de África se sintieron las consecuencias de este maremoto en ciudades como Marruecos (Marrakech) o Fez, que aunque no se encuentran en la misma costa como Orán o Ceuta, están conectadas al mar por ríos; esta situación geográfica hizo que recibieran la influencia del tsunami como una gran y repentina inundación, ahogándose algunas personas y obligando a que bastante población tuviera que refugiarse en los campos cercanos con el fin de protegerse. En Safi y Santa Cruz se destruyeron la mayoría de los edificios debido a la magnitud del terremoto y el posterior tsunami que sobrepasó sus murallas; esta situación vino a agravar, más si cabe, la ruina de estas ciudades.


Muchos más datos podríamos agregar en relación con esta catástrofe analizada, pero lo que nos queda de reflexión es que este proceso natural seguramente volverá a repetirse, y la pregunta clave que nos debemos hacer es si estamos preparados para recibirlo; justamente cuando este primero de noviembre de 2005 se han conmemorado los doscientos cincuenta años del “terremoto de Lisboa”. ■

MÁS INFORMACIÓN

- CAMPOS ROMERO, M^o. L. *El riesgo de tsunamis en España. Análisis y valoración geográfica Monografías, n^o 9.* Instituto Geográfico Nacional. Madrid, 1992.
- PETIT-BREUILH, M^o. E. *Desastres naturales y ocupación del territorio en Hispanoamérica* Universidad de Huelva, 2004.
- PETIT-BREUILH, M^o. E. *La «ira de Dios». Religiosidad y terremotos en Ayamonte del siglo XVIII IV Jornadas de Historia de Ayamonte.* Págs. 255-271. Patronato de Cultura. Ayamonte, 2000.

BLAS INFANTE

y el despliegue del andalucismo

A black and white portrait of Blas Infante Pérez, a young man with dark hair, wearing a dark suit, a white shirt with a high collar, and a dark tie. He is looking slightly to the right of the camera with a serious expression. The background is a plain, light color.

Blas Infante Pérez ha sido, sin duda, una de las figuras más señeras del panorama político andaluz. Este malagueño nacido en Casares en el año 1885 llegaría a ser el principal impulsor del movimiento regionalista/nacionalista andaluz. El 14 de abril de 1983, el Parlamento de Andalucía acordó designarle Padre de la Patria Andaluza, como consta en el preámbulo del Estatuto de Andalucía.

JUAN ANTONIO LACOMBA

UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

ELANDALUCISMO, movimiento regionalista/nacionalista andaluz, fue creado por Blas Infante Pérez, a la vez su principal ideólogo y su personaje fundamental. Nacido en Casares (Málaga) el 5 de julio de 1885, Infante, intelectual y vitalmente, pertenece a la llamada «generación de 1914». Casares, Archidona y Granada van a ser los tres escenarios esenciales de su infancia y juventud; Sevilla, lo será de su madurez y muerte. En Casares discurre su niñez y allí regresará en diferentes ocasiones, pasando largas temporadas. En Archidona, entre 1895 y 1900, estudia el bachillerato en el internado de los Escolapios, examinándose en el Instituto de Cabra y, luego, en el de Málaga. En Granada, en donde «descubre» el pasado andaluz, entre junio de 1905 y octubre de 1906 cursa por libre la carrera de Derecho. Simultáneamente, sus viajes por Andalucía le permiten conocer su dramática realidad socioeconómica, quedando marcado por la figura del jornalero.

En el año 1909 gana plaza de notario, que no podrá ocupar hasta 1910, al cumplir 25 años, la edad reglamentaria para poder ejercer este cargo. Ese año toma posesión de la notaría de Cantillana, instalando también vivienda y bufete en Sevilla, que pasa así a ser el nuevo y ya definitivo escenario de su biografía. Entre los años de 1910 y 1915 el encuentro con el georgismo, gracias a Albendín y a Sánchez Mejías, le impulsará a estudiar y asumir ese pensamiento como fundamento teórico-económico de sus propuestas de transformación de Andalucía; junto a ello, su preocupación por la «cuestión de la tierra» y su relación con los hombres del Ateneo Hispalense y de la revista *Bética* le llevarán a plantear los principios del andalucismo.

Blas Infante en Sevilla. Los debates sobre Andalucía (1911-1915)

A principios del XX, Sevilla era el más importante núcleo cultural de Andalucía y su Ateneo un decisivo centro de discusión intelectual, en el que brotarán inquietudes regionalistas. En 1912, y hasta 1915, se abre una fase de debates sobre «la necesidad de

LOS DISTINTOS VIAJES QUE EN SU JUVENTUD REALIZÓ POR ANDALUCÍA LE PERMITIERON CONOCER DE CERCA SU DRAMÁTICA REALIDAD SOCIOECONÓMICA, QUEDANDO MARCADO POR LA FIGURA DEL JORNALERO

la existencia político-regional de Andalucía». En 1912 irrumpe el de la Mancomunidad, en el que terció Blas Infante, señalando las ventajas de esta organización para fortalecer el sentimiento regional andaluz, pero apuntando los problemas existentes —en particular, la debilidad del «espíritu regional» en Andalucía—, que, en la práctica, la hacían aquí inviable. Infante participará, en 1913, en el I Congreso

Georgista Hispano-Americano de Ronda, y asumirá aquí, en amplia medida, los planteamientos georgistas referentes a la cuestión de la tierra. La aparición, en 1914, del órgano de expresión georgista, *El Impuesto Único*, publicado en Ronda, propiciará la penetración de este pensamiento en Andalucía (en especial, en Sevilla, Córdoba,

Granada y Málaga). Se desarrolla también, con su arranque en 1911, el debate sobre el «ideal andaluz», entendido como la búsqueda de la realidad profunda de Andalucía, para, conocida ésta, construir un proyecto de futuro. Iniciado por José M^a

Izquierdo, en su libro *Divagando por la ciudad de la gracia* (1914) proponía una «concepción estética» del ideal, centrado en «la ciudad de la gracia» (Sevilla); se proseguirá con A. Guichot e I. de las Cagigas, que insistirán en la conformación histórica de Andalucía como pueblo y la necesidad de fundamentar, desde este hecho, un nuevo ideal; culminará con Blas Infante y su libro *Ideal Andaluz* (1915), que, partiendo del principio de «crear la conciencia de que el pueblo andaluz ha existido» y de que hay que devolverle el conocimiento de su ser en la historia, tiene como objetivo su «emancipación y liberación» despertando «la conciencia colectiva regional, con fines de afirmación política y de reivindicación administrativa». Por último, vinculado a este emerger regionalista, en 1914 y 1915 se delinearán dos posiciones divergentes sobre el entendimiento de cómo debe ser el regionalismo andaluz: de un lado, la que lo considera como una preocupación cultural, con su centro en el Ateneo sevillano y su plataforma en la revista *Bética*; de otro lado, la que lo plantea como un movimiento so-



Blas Infante fotografiado cuando era un niño de corta edad.

cial que sirva para transformar Andalucía. Esta segunda, encabezada por Blas Infante, será el punto de partida del andalucismo, que, desde sus inicios, considerará la resolución de «la cuestión agraria» el aspecto medular de su proyecto.

Irrupción y desenvolvimiento del andalucismo (1916-1923)

La etapa de 1916 a 1923 es la de configuración plena del andalucismo. En 1916 se crea el «Centro Andaluz» de Sevilla, plataforma andalucista destinada a difundir su pensamiento, al conocimiento de Andalucía y a la concienciación del pueblo andaluz. En su largo *Manifiesto fundacional* formula las bases de la «política andalucista» y expone *qué es el «Centro Andaluz», qué pretende y cómo aspira a realizar sus fines*: en cuanto a *qué es*, señala

que agrupa a «hombres nuevos», «por encima de la disciplina de los partidos», que reaccionan contra la postración de Andalucía; con respecto a *qué pretende*, se trata de redimir Andalucía; por último, en lo tocante a *cómo aspira a realizar sus fines*, se propone «crear un pueblo que no existe», despertando una conciencia en tal sentido. A partir de ahora, se fundarán en Andalucía —y fuera de ella— otros «Centros Andaluces», que serán los núcleos aglutinantes de quienes asumen el mismo proyecto, y constituirán la estructura or-



Blas Infante y una de sus hijas fotografiados en el parque de María Luisa. Archivo Fundación Centro de Estudios Andaluces.

ganizativa y de difusión del andalucismo. Su medio de expresión será la revista *Andaluca* (Sevilla, 1916-17; Córdoba,

1918-20), «órgano de relación entre los correligionarios del Centro Andaluz».

Tras esta fase de arranque, Infante impulsa las Asambleas Regionalistas de Ronda (enero 1918) y de Córdoba (marzo 1919), que permitirán contrastar posiciones, tomar decisiones y fijar planteamientos programáticos, políticos y económicos. En la crucial Asamblea de Ronda se aprobarán los símbolos para Andalucía, propuestos por Infante (la bandera, el escudo y el lema; los ahora existentes), y se tomarán acuerdos decisivos: a) *de tipo político*: asunción de la Constitución de Antequera, de 1883; autonomía municipal y regional; concepción federal (confederal) del Estado; b) *de tipo económico*: absorción por la comunidad del valor social de la tierra, negando su «propiedad» privada, pero asegurando la «posesión» de las utilidades de las mejoras realizadas; desarrollo industrial y fomento de las obras públicas; c) *de tipo social*: justicia independiente, ins-



Blas Infante junto a Manuel Prieto Rojas, Isidro de los Cagigas e Hipólito Lobato (de izquierda a derecha) en la venta del Tuerto de Coria del Río. Archivo Fundación Centro de Estudios Andaluces.

trucción gratuita y política educativa progresista. En la Asamblea de Córdoba, centrada en cuestiones económicas: por un lado, se completan y profundizan determinados aspectos de la de Ronda, cuyas conclusiones se asumen plenamente; por otro, se ocupa de «la cuestión agraria», proponiendo reformas para su solución; por último, se diseña un programa de transformación de la realidad



Muy interesado por el pasado andaluz, Blas Infante se fotografió en numerosas ocasiones con personajes musulmones. Archivo Fundación Centro de Estudios Andaluces.

socioeconómica andaluza. En conjunto, en ambas asambleas se aprueban las líneas de actuación y las alternativas que plantea el movimiento andalucista. Cabe añadir además que, desde el *Manifiesto* de Córdoba de 1^o de enero de 1919, encabezado por Infante, el andalucismo abandona el calificativo *regionalista*, para definirse explícitamente como *nacionalista*, propugnando la abolición del centralismo, la consecución de una «Andalucía libre» y la formación de una «Federación Hispánica».

En esta etapa de intensa actividad de Infante, el movimiento andalucista va penetrando en las provincias andaluzas, respaldado por sectores de las clases medias urbanas. La incorporación de Pascual Carrión, en 1917, aportará nuevos plantea-

EL MOVIMIENTO ANDALUCISTA IRÁ PENETRANDO EN LAS DISTINTAS PROVINCIAS ANDALUZAS, RESPALDADO POR SECTORES DE LAS CLASES MEDIAS URBANAS

mientos sobre «la cuestión de la tierra». En 1918 y 1919, Infante participará, sin éxito, en las elecciones, y en 1919 el andalucismo desplegará una importante campaña sobre «el problema agrario en Andalucía». Tras la plenitud andalucista de 1919, reafirma sus principios y propuestas en 1920, a lo que sigue un progresivo repliegue hacia el silencio en los años posteriores. El mismo Blas Infante, en este tiempo previo al retraimiento de la época dictatorial, desarrollará su di-

mensión de escritor-pensador, siendo su obra de teatro *Motamid* —parábola sobre Andalucía— y su ensayo *La Dictadura Pedagógica* —«ejercicio intelectual en búsqueda de un nuevo modelo de sociedad»— las muestras más significativas de esta faceta. El impulso se truncará con el golpe de Estado de Primo de Rivera.

Blas Infante y la etapa «liberalista» del andalucismo (1931-1936)

Se entra, a partir de 1931, tras las etapas *regionalista* (hasta 1918) y *nacionalista*, en la fase *liberalista-autonomista*, en la que Blas Infante y los andalucistas intervendrán en los decisivos procesos nacionales de la época (elecciones, reforma agraria, autonomía). En este sentido, entienden

A PESAR DE LAS POLÉMICAS SUSCITADAS, EN LA ASAMBLEA DE CÓRDOBA LLEVADA A CABO EN ENERO DE 1933 SE PREPARÓ EL ANTEPROYECTO DE BASES DEL ESTATUTO DE ANDALUCÍA

que es el momento crucial de la «lucha por la autonomía andaluza» y reorganizados en la *Junta Liberalista de Andalucía*: de un lado, presionarán de inmediato sobre Ayuntamientos y Diputaciones para reunir una asamblea que elabore un proyecto de Estatuto andaluz; de otro, difundirán sus ideas sobre «la revolución espa-

ñola», el «Estado libre de Andalucía» y los contenidos del Estatuto (todo lo cual plantea Infante en su libro, de 1931, *La verdad sobre el complot de Tablada y el Estado libre de Andalucía*, en donde cuenta también su fallida experiencia electoral en las Constituyentes de 1931). A partir de una concepción confederal del Estado, y de la propia

Andalucía, considera Infante que el Estatuto andaluz debe recoger: una auténtica autonomía municipal; libertad de enseñanza; justicia gratuita; especial atención a las cuestiones de la agricultura, con el principio de la tierra para el cultivador; amplio recurso al sistema cooperativo.

A instancias de los andalucistas, la comisión gestora de la Diputación sevillana convocó una reunión de presidentes de las Diputaciones andaluzas para estudiar la conveniencia de redactar un Estatuto. El 6 de julio de 1931 se celebró en Sevilla dicha reunión, aceptando la propuesta. Resultado de la misma fue que el 26 de febrero de 1932, en Sevilla, las Diputaciones acordaron las bases para un anteproyecto de Estatuto de Andalucía. Al tiempo, convinieron en celebrar, en Córdoba, una asamblea regional, en la que estarían representados todos los organismos administrativos, políticos, técnicos, culturales, etc., para elaborar a partir de dichas bases un anteproyecto que, de acuerdo con el título I de la Constitución, sería plebiscitado por los andaluces, antes de someterlo a las Cortes. Así, desde 1932, quedaba convocada la Asamblea de Córdoba que, tras varias dilaciones, se desarrollará en enero de 1933. En efecto, del 29 al 31 de enero de 1933 se reunió la Asamblea de Córdoba para preparar un *Anteproyecto de Bases del Estatuto de Andalucía*.

Hubo muchos problemas previos. Surgieron rivalidades y diferencias entre las provincias, reticencias por parte de los partidos y trabas desde diversos sectores sociales. La comisión organizadora, presidida por Hermenegildo Casas, presidente de la Diputación de Sevilla, desplegó un gran esfuerzo para superar las dificultades, entendiendo que la autonomía podía ser una vía de esperanza. El mismo desarrollo de la asamblea fue accidentado y con constantes tensiones. Pero se fueron venciendo los obstáculos.

EL EXILIO INTERIOR (1923-1930)

A PARTIR de 1923, con la llegada de la dictadura y la política que ésta desarrolla, los movimientos regionalistas/nacionalistas españoles se adentran en una fase de repliegue. Así sucederá también en Andalucía. El andalucismo debió recogerse sobre sí mismo y se vio forzado al silencio y a la inacción. Infante buscó una discreta retirada. Una especie de «exilio interior». Permutó su notaría de Cantillana por la de Isla Cristina (Huelva). Una vez allí, abandonó toda actividad pública y se dedicó a las tareas profesionales, a la lectura y a la



Infante con Blas Luis, su único hijo varón.

buscó encontrar las raíces, orígenes y fundamentos de Andalucía y de lo andaluz. Es un tiempo dedicado a la meditación y a la maduración de ideas. Tras varios años de aislamiento, la noche del 9 de enero de 1930, en la Sociedad Económica de Amigos del País, de Málaga, reaparece Infante, que diserta sobre el tema «La continuidad de Andalucía», que, en las estertores de la dictadura, venía a ser un mensaje sobre la pervivencia de Andalucía, pese al «largo silencio». En los últimos meses de 1930, Infante re-

produjo a multycopista su largo escrito *Carta acer-*

ca del fundamento de Andalucía, de gran densidad ideológica y conceptual, que constituye básicamente su obra inacabada *Fundamentos de Andalucía*, obra clave para conocer el desarrollo de su pensamiento sobre *nacionalismo, cultura y pueblo*. Con todo ello, el andalucismo reemprendía su actividad. Infante piensa que es hora de volver a Sevilla y se trasladó a la notaría de Coria del Río.

los, tarea en la que Blas Infante y los andalucistas desempeñaron un papel decisivo, renunciando, incluso, a buena parte de sus planteamientos con tal de alcanzar un *anteproyecto* consensuado, como así fue finalmente.

El *Anteproyecto de Bases para el Estatuto de Andalucía* constaba de 31 bases, 6 disposiciones transitorias y 2 declaraciones finales. En el aspecto político, se hacía la siguiente formulación: 1) Se constituye «la Región autónoma andaluza dentro del Estado español. En el territorio andaluz podrán constituirse una o varias regiones autónomas»; 2) El organismo político-administrativo de Andalucía se denominará Cabildo Regional y estará compuesto por: a) el presidente de la Región, elegido por sufragio universal, con capacidad para nombrar y separar a los miembros de la Junta Ejecutiva; b) la Junta Ejecutiva, que tendrá el poder ejecutivo de la Región; c) el Consejo Legislativo Regional, formado por diputados de la Región, que ejercerá la potestad legislativa; 3) Se fijan las atribuciones del Cabildo Regional en las diversas materias, deslindando sus competencias y las del Estado. En conjunto, se trata de un documento de consenso, alejado de las propuestas andalucistas y de las bases de las Diputaciones, que diseña para Andalucía una autonomía de relativa amplitud. Se había previsto la difusión del *Anteproyecto* una vez finalizada la asamblea, para lo que se formó una comisión. Pero tras las elecciones de noviembre de 1933, las últimas en las que participó sin éxito Infante, con la llegada al Gobierno de las fuerzas de centro-derecha en Andalucía quedó detenido el proceso del Estatuto. Habrá que esperar a la primavera de 1936 para que vuelva a reactivarse.

El impulso final. La guerra civil y el asesinato de Blas Infante (1936)

Tras el triunfo del Frente Popular en febrero de 1936, el 2 de abril la *Junta Liberalista de Andalucía* difundió, «por todo el País Andaluz», el *Anteproyecto* de Córdoba. Se



Blas Infante, fotografiado en su casa de Carriá del Río. Archivo Fundación Centro de Estudios Andaluces.

retomaba la «lucha por la autonomía», ahora en una coyuntura propicia. Se envió el *Anteproyecto* a municipios, entidades y personalidades para que, en el plazo de dos meses, remitiesen observaciones y sugerencias;

reunida esta información, se convocaría una asamblea en la que, con las opiniones recogidas, se elaboraría el proyecto de Estatuto definitivo, que se sometería al plebiscito del pueblo andaluz, para, una

EN LA ASAMBLEA PRO ESTATUTO CELEBRADA EN SEVILLA EN JULIO DE 1936 SE ACORDÓ NOMBRAR A BLAS INFANTE PRESIDENTE DE HONOR DE LA JUNTA REGIONAL

PERFIL BIOGRÁFICO

vez refrendado, ser presentado a las Cortes. En este sentido, el 15 de junio Blas Infante publicaba su último escrito, el *Manifiesto* «A todos los andaluces», en favor de la autonomía, en donde decía: «El Estatuto andaluz será lo que quieran que sea todos los andaluces; pues a todos ellos los venimos a llamar para que, con la sencillez y, aun, el simplismo que deseen, lleguen a delinear la figura de un Gobierno propio».

En este reabierto proceso autonómico andaluz, los anteriores obstáculos desaparecieron. Las provincias, las instituciones y los partidos, en general, apoyaron ahora la consecución de la autonomía, aunque persistieron ciertas reticencias. Sólo Granada y Huelva mantenían sus posiciones, secesionista y abandonista respectivamente; sin embargo, la decantación pro-autonomista de los partidos mermaba su fuerza. En medio de este nuevo clima, el 5 de julio, en la Diputación de Sevilla, se celebró la Asamblea pro Estatuto de Andalucía. Asistieron parlamentarios andaluces, presidentes de las Diputaciones y diputados provinciales, representantes de los Ayuntamien-



Azulejos con el escudo de Andalucía en la casa de Blas Infante en Coria del Río (Sevilla).

tos y un buen número de andalucistas. Se adoptaron los siguientes acuerdos: 1) Nombrar a Blas Infante presidente de honor de la Junta Regional organizadora del proceso estatutario, así como a los componentes de la misma; 2) Dejar a la consideración de la mesa la designación de las ponencias encargadas de perfilar el *Anteproyecto* de Córdoba; 3) Fijar el último domingo de sep-

tiembre como fecha para la asamblea que debía aprobar el proyecto definitivo de Estatuto que se sometería a referéndum. El programa de actuación futura estaba fijado y, pese a la situación del país, todo indicaba que el proceso estatutario andaluz quedaría concluido en 1936. El 12 de julio hubo en Cádiz un acto público pro-autonomía, con intervención de Infante; se izó en el Ayuntamiento «la bandera autonomista»; el 14 se izó en el de Sevilla y se celebró la confianza en la ratificación del Estatuto con un viaje por el Guadalquivir. Tres días después estallaba la guerra civil y, con ella, desaparecían todas las esperanzas autonomistas.

Ya antes del golpe de Estado del 17 de julio, Infante se refería a la existencia de un «clima de guerra civil». Finalmente, ésta estalló. El 18 de julio, día del pronunciamiento de Queipo de Llano en Sevilla, Blas Infante intentó llegar a la capital hispalense, pero se encontró cerrado el paso. Decidió entonces volver a Coria, y allí permaneció hasta su detención el 2 de agosto. Ese día, hacia las once de la mañana, el sargento Crespo, de Falange, con otro más — «la

LA CASA MUSEO DE BLAS INFANTE EN CORIA DEL RÍO

LA FUNDACIÓN Centro de Estudios Andaluces, adscrita a la Consejería de Presidencia de la Junta de Andalucía, adquirió en el año 2001 la casa de Blas Infante en la localidad sevillana de Coria del Río, con objeto de acercarlo a los andaluces como parte de su patrimonio histórico y cultural. Este inmueble, de marcado gusto regionalista, comenzó a construirse en 1931 poco después de que Infante se instalase en esta población como notario.

En una amplia parcela que se rodeó de numerosos árboles entre los que abundaban los naranjos y almendros, se alzó «Villa Alegría», nombre que el «padre de la patria andaluza» daría a su residencia familiar. Tras haber permanecido desde ese momento en la propia familia, hoy día puede visitarse de manera guiada, siendo además un foco de promoción del estudio y la investigación de la realidad andaluza en el ámbito de las Humanidades.

A lo largo del año, la Casa Museo organiza una serie de actividades culturales entre las que cabría destacar las distintas exposiciones, visitas teatralizadas, conferencias y seminarios, que contribuyen al conocimiento general de Andalucía.

El inmueble conserva los símbolos originales que Blas Infante diseñara, y que hoy en día identifican a la comunidad andaluza: el escudo, la bandera y el piano donde por vez primera se interpretó el himno andaluz.



Interior de la casa de Blas Infante en la localidad sevillana de Coria del Río.



Fotografía de Blas Infante con el zorrillo don Dimas. Archivo de la Fundación Centro de Estudios Andaluces.

casa rodeada» —, llamaron a la puerta principal de «Villa Alegría» y se presentaron por la lateral al ir a abrirla. La esposa de Blas Infante, Angustias García Parias, en carta a sus hijos para que, cuando fueran mayores, supieran qué ocurrió y cómo ocurrió, lo cuenta de esta manera: «(...). Ya todo siguió quieto hasta el día 2 de agosto de 1936, que a las 11 de la mañana vinieron a registrar la casa y a llevárselo para siempre. También se llevaron la radio y el altavoz, pues dijeron tenía el pobre una radio clandestina. (...) Y le dijeron se fuese sin afeitarse y sin nada. Y que se despidiera de mí y de vosotros. Y que no se preocupase por los papeles de la notaría, ya que vendría otro notario. Detalle de otras groserías no los quiero escribir (...)».

Una vez detenido Infante, pasaron por el Ayuntamiento de Coria y prosiguieron luego a Sevilla. Llevaban orden de que no llegara vivo. Pero la actitud del sargento Cres-

po y las gestiones de amigos lograron salvarle la vida en este primer envite. Una vez en Sevilla, y hasta la noche del 10 de agosto, Infante vivirá su «itinerario doloroso»: estuvo primero en un cuartelillo de Falange; luego pasó a interrogatorio policial; hubo después cierta intervención gubernativa y lo trasladaron a una prisión improvisada en el cine Jáuregui, en donde permaneció hasta su final. Su mujer, sobrina del gobernador civil Parias, y sus amigos, algunos muy cualificados, intercedieron por él intentando salvarle. Pero fue inútil. Su mujer le llevaba todos los días la comida que se preparaba en la casa. Esas visitas, con la aceptación de la cestilla y la recogida de su ropa, eran la señal de que aún vivía. Hasta que el 11 de agosto ya no fue así. La noche anterior había sido la última de Blas Infante. Se ha narrado de la siguiente manera:

«hacia las once de la noche del día 10 de agosto, junto con algunos detenidos más, era conducido en un camión hacia la carretera de Carmona. En la linde de la antigua Huerta de las Clarisas, a la altura del kilómetro 4 (...), dedos anónimos apretaron el gatillo del crimen y caía fusilado sumariamente el líder del andalucismo. Al borde de una cuneta y en el filo de la madrugada del día 11».

MÁS INFORMACIÓN

- INIESTA COLLAUT-VALERA, E.
Toda su verdad. Blas Infante
Vols. I y II. Ed. Comares y Atrio. Granada, 2000 y 2003.
- LACOMBA, J. A.
Regionalismo y autonomía en la Andalucía contemporánea (1835-1936)
Caja General de Ahorros. Granada, 1988.
- ORTIZ DE LANZAGORTA, J. L.
Blas Infante. Vida y muerte de un hombre andaluz
Tercera edición. Fundación Blas Infante. Sevilla, 2000.

EN LA MADRUGADA DEL DÍA 11 DE AGOSTO DE 1936 BLAS INFANTE FUE FUSILADO EN LA CARRETERA DE CARMONA



LA ALCAZABA

La alcazaba de Málaga en un grabado del siglo XIX. Archivo Mauvestín.

LA ALCAZABA DE MÁLAGA

Asumir (toda) su historia

La fortaleza constituye una referencia imprescindible para comprender una parte de la evolución del arte de al-Andalus, pero también su controvertida recuperación arquitectónica y formal —a partir de ser declarada monumento histórico en 1931— plantea la oportunidad de conocer el papel que se ha dado a la historia y sus testimonios a lo largo del siglo XX.

F. JAVIER ORDÓÑEZ VERGARA

UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

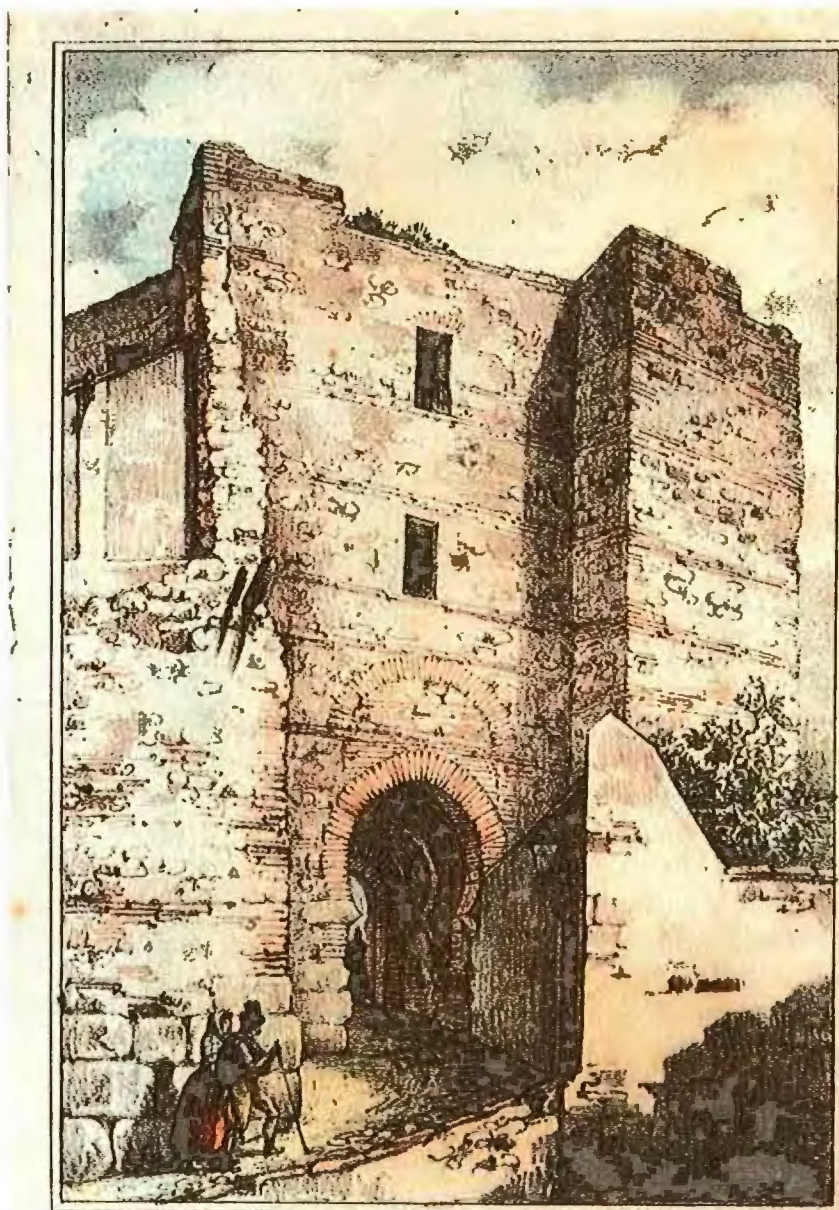
EN SU COMPLEJIDAD, la alcazaba de Málaga representa de algún modo el legado de las civilizaciones que han habitado el Mediterráneo occidental: la colina que ocupa constituye el asentamiento nuclear de la ciudad fundada por los fenicios, y siguió habitada luego durante los periodos púnico y romano, aunque la superficie urbanizada se extendiera paulatinamente por la llanura hacia el oeste.

Aun cuando el grueso de lo que hoy apreciamos corresponde al periodo medieval-islámico, también podemos rastrear en su antiguo recinto elementos que informan acerca de otras épocas, ya sea por evidencias arqueológicas, o por el testimonio de los textos históricos. Esta heterogeneidad invita además a una valoración desde múltiples perspectivas: no sólo a partir de la historia, la arquitectura o el arte; también desde el urbanismo, la táctica militar, o incluso la botánica y la jardinería.

Su amplitud, además de cronológica, es superficial: ocupa una considerable extensión de terreno (casi 15.000 m² y 1.325 m de longitud lineal de murallas) que un día fue mucho mayor, al haber ido perdiendo en los últimos siglos algunas de sus defensas y recintos perimetrales. También resulta de gran monumentalidad por su volumen constructivo, y por su localización sobre un promontorio.

La fortaleza debió comenzar a ser edificada al menos desde el s. X. A su etapa califal suceden dos fases caracterizadas por una actividad constructiva con mayor relevancia para los restos que hoy conservamos: una en el s. XI (época taifa), y otra a lo largo de los s. XIII-XIV (periodo nazarí).

En los últimos años va cobrando fuerza la idea del bizantinismo de ciertos rasgos de su planificación y estructura e incluso de la técnica constructiva empleada en algunas



Vista del arco de Granada en la Alcazaba DE MÁLAGA

El arco de la Granada en un grabado de M. de Mesa y F. Pérez. Archivo Díaz de Escovar. Fundación Unicaja.

de sus fábricas, de clara ascendencia oriental y herencia probable de la vinculación del sur peninsular al Imperio Bizantino alrededor de la segunda mitad del siglo VI. De ser así, a través de la alcazaba malagueña podrían haberse perpetuado algunas de estas características en la construcción defensiva medieval en

Occidente, reflejándose posteriormente en otras fortificaciones andaluzes; entre estos rasgos orientales destacan la disposición concéntrica de los circuitos de murallas, las puertas en codo, o el empleo de tipos de aparejo que combinan —de manera singular y diversa— la piedra y el ladrillo.

LA ALCAZABA DE MÁLAGA OCUPA UNA CONSIDERABLE EXTENSIÓN DE TERRENO, DOMINANDO EL PUERTO Y LA CIUDAD. SU CONSTRUCCIÓN DATA DEL SIGLO X, EN PLENA ETAPA CALIFAL

Tras la desmembración del Califato, Málaga será sede durante unas pocas décadas — en torno al año 1040 — de un pequeño reino de taifas gobernado por la dinastía Hammudí, cuyos monarcas siguen arrogándose el título califal, pues se consideran herederos legítimos de los omeyas cordobeses. Ello podría explicar la relativa fidelidad con la que, en el pequeño sector palacial situado al oeste del recinto superior, se emulan algunos rasgos de la arquitectura y decoración de Córdoba y de *Madinat al-Zahra'*, evidentemente a pequeña escala y salvando las limitaciones que impone la situación histórica, pues el siglo XI constituye un periodo de crisis económica e inestabilidad política

que no puede competir con la capacidad promotora de aquel otro estado centralizado.

Hacia 1060 el pequeño reino de Ráyya, con capital en Málaga, es anexionado por la taifa zirí de Granada. A este momento correspondería una parte significativa de las estructuras propiamente defensivas, completando y reforzando la ya existentes, y disponiendo y creciendo nuevos lienzos, torres y puertas a lo largo de las dos cercas concéntricas y del tercer cinturón de murallas que protege su entrada desde la ciudad y el flanco del mar.

Al siglo XI corresponden además las construcciones que ocupan el extremo oriental del recinto interior: un conjunto de viviendas mucho más modestas



Pabellón de arcos polilobulados, perteneciente a la época taifa.

en dimensiones, estructura y decoración que las referidas del sector palacial, pero también cuidadas en su organización espacial e infraestructura.

Más tarde, a lo largo de los siglos XIII y XIV y ya bajo los nazaríes, se renuevan muchas puertas y torres, y se rehacen



Capitel califal encontrado en los alrededores de la alcazoba. Museo Arqueológico (Málaga).

también buena parte de los ya entonces deteriorados paramentos. Su recinto se pone en comunicación con el castillo de Gibralfaro, levantado entonces para la mejor defensa de la ciudad, su territorio y la propia alcazaba, ahora mucho más vulnerable a raíz del empleo de la pólvora.

Los cambios afectan también al área central del recinto interior, suplantando las antiguas construcciones con otras nuevas que recibirán ya en época cristiana el nombre de *Cuartos de Granada*. Siguen el modelo habitual de la vivienda noble nazarí, organizadas en torno a patios de crucero, con planta rectangular y pórticos enfrentados en sus lados extremos, donde están presentes agua y vegetación como elementos

constantes de la cultura musulmana.

Su función representativa se mantiene tras la conquista castellana de 1487, al convertirse estos *Cuartos* en residencia del alcaide de las fortalezas malagueñas. La alcazaba, que como ciudadela militar se encuentra al margen de la ciudad civil conserva parte del prestigio que le otorgan sus murallas y su posición en altura, lo que unido a las condiciones de cierta seguridad, y a un mínimo de comodidad y cierta suntuosidad en el palacio del alcaide, justifica que sirviera para alojar en 1624 a Felipe IV durante una breve visita a Málaga.

Durante la Edad Moderna la fortaleza apenas experimentará reformas, resultado

de la falta de inversión por parte de la Corona, persuadida de la nula capacidad defensiva-ofensiva de una fortaleza tan obsoleta que apenas aparenta cierta protección al área del puerto. Las continuas denuncias de sus alcaides por la escasa dotación de armamento, sólo expresan su deseo de reivindicar el mantenimiento de sus derechos y el consiguiente cobro de los diezmos asignados a la alcazaba desde la conquista.

Además, la mayor parte del personal militar que debiera defenderla se ha ido trasladando a la ciudad, donde vive y trabaja en los más variados oficios, de modo que salvo el alcaide, su guardia personal y el servicio de su casa, apenas nadie ocupa este gran espacio, en contraste con una localidad cada vez más necesitada de suelo urbano. Las puertas de la alcazaba permanecen abiertas la mayor parte del día o mal custodiadas, a veces incluso al cuidado de la propia población civil que se va asentando espontáneamente en sus terrenos, ocupando el interior de las torres o las antiguas instalaciones destinadas a la tropa.

Desde fines del setecientos la residencia del alcaide se ha desplazado al sector de entrada, el más próximo a la ciudad, debido al deterioro del recinto superior: junto al nuevo *palacio del alcaide* se instalará la Comandancia de Ingenieros, que perdurará en este lugar inmediato a la plaza de la Aduana hasta que el ejército abandone definitivamente la alcazaba en los años 30 del siglo XX.

También a fines del siglo XVIII la alcazaba sufrirá la pérdida de sus defensas occidentales con el fin de liberar los te-

A FINALES DEL SIGLO
XVIII LA ALCAZABA
PERDERÍA SUS DEFENSAS
OCCIDENTALES PARA PODER
CONSTRUIR EN SU SOLAR EL
EDIFICIO DE LA ADUANA



Palacio hammudí en el recinto interior. Siglo XI.

rreros necesarios para la construcción de la Aduana, y desde entonces se suceden los proyectos para reconvertir el resto del solar de la fortaleza—tan céntrica y cercana a la marina—en espacio para edificar diversos cuarteles y para la urbanización civil, proponiéndose incluso a fines del s. XIX el desmonte de la colina misma para abrir el casco a la influencia del mar, trazando en su lugar un barrio de nueva planta con calles regulares desde

la Merced hasta el muelle de Levante. Lo cierto es que se busca disponer de unos terrenos que permanecían al margen del control municipal, pero sobre todo que, gozando de un emplazamiento privilegiado, estaban ocupados por una población cada vez más empobrecida y marginal. De ello es prueba el aspecto que a fines del s. XIX presentan sus casas: muchas han derivado ya en infraviviendas, cuyo aspecto no se



Alcozaba de Málaga, triple arquería de la época taifa.



Grabado del siglo XVI en el que se representa una vista de la ciudad de Málaga.

corresponde con el que presentaban cuando fueron edificadas décadas atrás, ni tampoco con el testimonio que hasta entonces transmitían artistas, literatos y viajeros, describiendo un barrio relativamente habitable. La razón principal de este acelerado deterioro se encuentra probablemente en que el municipio no acometió a tiempo infraestructuras básicas como el abastecimiento de agua corriente o el alcantarillado, y provoca

la consiguiente huida de las clases medias hacia otros sectores de la ciudad cada vez más saneados; población que es sustituida paulatinamente por otra sin apenas

recursos y que necesariamente resulta cada vez más depredadora de la arquitectura del conjunto.

La situación cambia a partir de 1931, con la declaración de la alcazaba como Monumento Nacional: la loable intención de rescatar del abandono y la incurria unos restos que se presumen (como así ha sido) de gran importancia en lo refe-



La alcazaba y Gibralfaro desde el puerto de Málaga. Grabado anónima pasiblemente del siglo XVII. Archivo Díaz de Escovar, Fundación Unicaja, Málaga.

A PESAR DE SU TRANSFORMADO ASPECTO, LA ALCAZABA DE MÁLAGA HABÍA LLAMADO LA ATENCIÓN DE NUMEROSOS ERUDITOS DESDE EL SIGLO DE LAS LUCES

rente a sus valores artísticos y arqueológicos, pone en marcha un largo proceso de recuperación monumental que por su radicalidad excede dicho objetivo y evidencia el deseo de las autoridades por desplazar definitivamente a la numerosa población que la habita (aprox. medio millar de vecinos), argumentando en algunos casos no su incompatibilidad con la defensa de los valores o la imagen del monumento sino su falta generalizada de derechos legales de propiedad sobre los solares y las viviendas, así como la defensa del principio de salubridad y moralidad pública.

Por otro lado, se encuentran las expectativas científicas y culturales que figuras como Torres Balbás, Ricardo de Orueta, González Edo y, de manera especial, Juan Temboury, entre otros, pusieron en lo que entonces, a pesar de su indudable monumentalidad, no era más que un gigante informe y arruinado. El interés histórico por la alcazaba no era nuevo: habría que recordar cómo desde el Siglo de las Luces viajeros y eruditos (Medina Conde, Carter o Ponz) trataron de recoger las noticias y testimonios que juzgaron más valiosos para reconstruir su pasado y reconocer su significación. Y ya desde unos presupuestos más científicos, la antigua fortaleza centró la atención de historiadores como Guillén Robles a fines del siglo XIX, o de Amador de los Ríos a principios del XX.

El desalojo de la población y el derribo de sus viviendas dará paso a las correspondientes campañas de excavación, exploración y reconstrucción de los diferen-

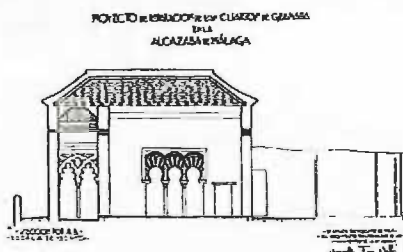


Excavaciones y restauración de la Puerta de los Arcos. F. Guerrero Strachan, 1938.

tes sectores de la alcazaba. Los trabajos comenzaron en 1933 y serán especialmente activos durante esa década y la siguiente, para ralentizarse después, durante los

años 50 y 60, en que las obras serán más puntuales. En su inmensa mayoría, estos trabajos fueron proyectados, financiados y acometidos por el Estado.

En cuanto a la reconstrucción arquitectónica, dirigida en su primera fase por L. Torres Balbás, se antepuso el interés científico por rellenar lagunas en el conocimiento de fases históricas entonces poco conocidas—caso del periodo taífa— a la consecución de resultados visibles a corto plazo, aun cuando éstos fueran deseables para justificar la operación. En cambio, a partir de que en 1937 F. Guerrero Strachan redacta un nuevo proyecto y se hace cargo de la continuación de los trabajos, el objetivo primordial será lograr una escenografía monumental poco ajustada a los indicios que los propios restos podían proporcionar, teniendo en cuenta el estado de degradación alcanzado y el grosero proceso de excavación que en general se llevó a cabo. Se convierte así su reedificación en instrumento de la propaganda oficial, trasunto de la pretendida *reconstrucción nacional*, por lo que el monumento se convertirá, una vez recuperado, remozado y reinventado en muchos aspectos, en el escenario ideal de manifestaciones oficiales y folclóricas con una clara intención ideológica.



Proyecto de restauración redactado por Leopoldo Torres Balbás en el año 1935.

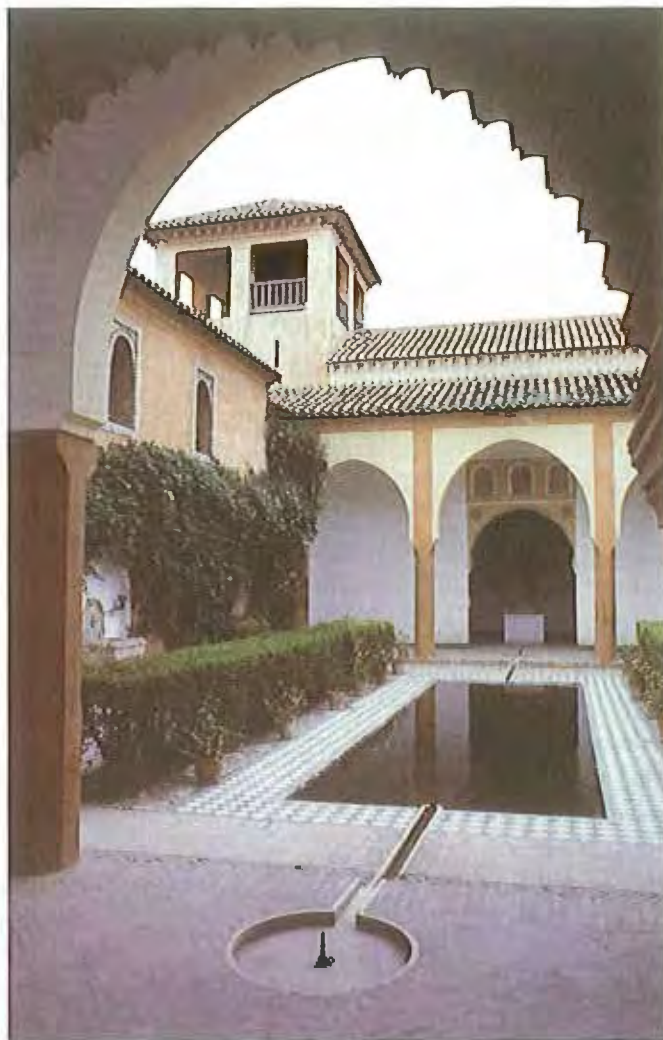
LEOPOLDO TORRES BALBÁS

Este importante arquitecto e historiador de arte español, nació en Madrid en 1888 y llegaría a ser conocido, sobre todo, por haber desempeñado el cargo de arquitecto conservador de la Alhambra de 1923 a 1928. Fue nombrado catedrático de la madrileña Escuela de Arqueología en el año 1931, y en 1940 jefe de la sección arqueológica del CSIC. Una década más tarde ocuparía el cargo de director del Instituto Conde de Valencia de Don Juan y en 1954 sería nombrado académico de la de la Historia. Entre sus publicaciones destaca la colección *Ars Hispaniae*, publicada unos años antes de su muerte, acaecida en 1960.

Le suceden a partir de 1941 los proyectos de F. Prieto-Moreno, que continúan en principio esta línea reestructuradora a gran escala y escenográfica, para derivar a partir de los años 50 a iniciativas centradas mayoritariamente en la conservación.

A partir de 1947 se instalará en la alcazaba la sección arqueológica del museo provincial, entre cuyos fondos se encuentra una importante colección de cerámica hispanomusulmana, formada en su mayor parte por piezas halladas en el propio monumento.

Lamentablemente, salvo unas casi irreconocibles huellas en algunos lienzos de murallas y otros pequeños detalles, no quedará testimonio material alguno de las transformaciones históricas experimentadas por la fortaleza a partir de 1487, ni de las formas de vida de la población militar y civil que ocupó este espacio desde entonces. Tan sólo algunas descripciones y, sobre todo, antiguos grabados y fotografías sobreviven para la historia y para la memoria colectiva de aquellas fases del monumento, tan representativas como las de la alcazaba medieval que fueron finalmente las que perduraron a costa del sacrificio de las más próximas en el tiempo, en un ejercicio de intervención artificioso que pretendía "remontar el curso de la historia", según expresión de los responsables de la reconstrucción. La dignificación del monumento ha sido entendida como mutilación de aquello que se percibía como menos noble, cuando no hacía otra cosa que enriquecer su contribución al conocimiento, y



Cuartos de Granada, Patio de la Alberca, época nazarí y reconstrucción de F. Prieto Moreno llevada a cabo a partir de 1944.

en un momento en que se contaba ya con décadas de experiencia en corrientes como la *restauración científica*, que defendía la consideración de todas las fases con valor histórico del monumento.

Siguiendo este principio, y dada la irreversibilidad de los cambios operados en el monumento, hemos de considerar desde el presente que aun cuando la mayor parte de los trabajos de restauración hayan sido tan forzados y radicales, son fruto de unas circunstancias únicas e históricamente relevantes, y por tanto constituyen una aportación más a la significación objetiva del enclave monumental, que en este caso nos permiten comprender algunas de las situaciones y la mentalidad de nuestro pasado inmediato.

Así, las últimas obras de conservación realizadas en el monumento durante la década de los 90 han estado motivadas fundamentalmente por el deterioro de las fábricas ya restauradas e incluso de las reconstruidas, que se han asumido por tanto como parte de su evolución histórica. La imagen consolidada del monumento se ha respetado salvo en algunas pocas incoherencias que afectaban a la organización espacial, al recorrido que aconsejaba el programa museográfico o a detalles como la aplicación efectista y arbitraria del color, que ha sido sustituido en los casos más llamativos con la pretensión de lograr un diseño algo más neutro que permita la armonización de algunas reconstrucciones realizadas en la posguerra. Cabe destacar la instalación de un pequeño Centro de Interpretación al inicio del recorrido de visita,

que ofrece la información y claves interpretativas imprescindibles para que el visitante logre obtener una idea más precisa y completa del significado del monumento a lo largo de *toda* su historia, con sus fases de formación, transformación y restauración. ■

MÁS INFORMACIÓN

- CALERO SECALL, M^º I.; MARTÍNEZ ENAMORADO, V. *Málaga, ciudad de al-Andalus* Agora / Universidad de Málaga, 1995.
- CAMACHO MARTÍNEZ, R. (Ed.) *Guía de Málaga* Arguval, 1992.
- ORDÓÑEZ VERGARA, J. *La alcazaba de Málaga. Historia y restauración arquitectónica* Universidad de Málaga, 2000.

Andalucía de Cine

LAS FOLKLÓRICAS

Tópicos del cine andaluz I

FRANCISCO LÓPEZ VILLAREJO

DOCTOR EN HISTORIA

ES UN HECHO comprobado, y lamentable en ciertos aspectos, que España ha proyectado una imagen exterior basada en una serie de tópicos, utilización reiterada y deformada de algún aspecto de nuestra personalidad, que han ido constituyéndose en puntales de nuestra idiosincrasia y referencia mundial de nuestro país por más que dichos aspectos solo sean superficiales y puntuales manifestaciones de nuestras costumbres. Y, lo más interesante

es que todos ellos han nacido en Andalucía y reflejan, más bien peor que mejor, espacios de tradiciones o hechos históricos de nuestra tierra. Así, la figura de la folklórica o del señorito; la del bandolero, el cantaor o el torero.

A esa imagen ha contribuido de manera sustancial y definitiva un cine más andaluz por la forma que por la producción o la dirección pero que, al cabo—y negarlo sería pueril—, ha venido a ser nuestro portastandarte e indetificador por más que nos pese. Que algún intérprete, realizador o productor de es-



Fotograma de una de las películas en las que Imperio Argentina figuraba como una de las principales protagonistas.

tas películas “andaluzas” más que “españolas” haya sido natural o formado en Andalucía, no dejaba de ser una anécdota más en el cajón de sastre de



estos tópicos que, no solamente deformaban nuestra historia y nuestra forma de vida y razón de ser, sino que fueron provocando cierto efecto de mimesis de cuyos flecos aún no terminamos de escapar.

Dejando aparte el genuino flamenco, de cuya manifestación cinematográfica Carlos Saura está llevando a cabo un protagonismo rico, responsable y bellissimo, al que dedicaremos un capítulo en el futuro, la figura de la folklórica invade nuestras pantallas desde casi la existencia

del mismo cine. Y, si acaso en algunas ocasiones digno, en casi su totalidad flaco favor ha hecho a Andalucía y a su realidad como pueblo responsable, culto y de rica y profunda historia.

Estrellita Castro, Imperio Argentina, Lola Flores, Carmen Sevilla, Juanita Reina, Paquita Rico, Rocío Jurado, Isabel Pantoja e, incluso, Carmen Amaya o Pepa Flores cuando era Marisol, han dado rostro y movi-

Celebridades del Cancionero, cuadernillo en el que se recogían los letras contadas por numerosas folklóricas españolas.

miento a esa imagen de peimeta, faralaes y cas-

tañuela que ha sido el prototipo de mujer andaluza y que para todo el mundo ha estado proyectando la producción cinematográfica española beneficiándose de determinados aspectos muy “vendibles” de nuestro folklore. En un sentido de absorción perjudicial en el que no han entrado otras culturas españolas como la gallega, la catalana o la vasca, por poner algún ejemplo.

Y para que la imagen de mujer española fuera completa, hasta el habla andaluza se ha utilizado caricaturizándola cuando venía bien a los guionistas y, desde luego, ofertando una falsa realidad del pueblo andaluz que no está formado exclusivamente de gitanos bailaores y mujeres con mantillas o vestidos de volantes.

LA IMAGEN FOLKLÓRICA QUE SE OFRECÍA EN EL CINE DE LAS MUJERES ESPAÑOLAS FALSEABA LA REALIDAD CULTURAL DE ANDALUCÍA

Sin entrar en los distintos roles que la mujer andaluza ha desempeñado en el sonoro español, si bien hay que hacer notar que los códigos han respondido siempre a los mismos patrones, repasemos algunos de los filmes emblemáticos.

Morena Clara (Florián Rey, 1936), con Imperio Argentina y Miguel Ligeró —Trinidad y Regalito, respectivamente—, dos hermanos gitanos y andaluces, constituye el principio y paradigma del tópico andaluz con todos sus ingredientes.

María de la O, también de 1936, rodada por Francisco Elías y con Carmen Amaya, aunque entra en este grupo, al menos, rodada por un andaluz, plantea cierto conflicto al mos-



Cartel de la película *La hermana San Sulpicio*.

trar la problemática interracial existente entre una gitana y un payo.

Benito Perojo (*Suspiros de España*, con Estrellita Castro) y Florián Rey (*Carmen la de Triana*, de nuevo con Im-



Proceso a una estrella, película en 1966 con Rocío Jurado como principal protagonista.

MÁS INFORMACIÓN

- F. CARRERAS Y CANDI (ed.) *Folklore y costumbres en España*. Ed. Merino-Madrid. Madrid, 1988.
- AGUILAR, C. Y GENOVER, J. *El cine español en sus intérpretes*. Ed. Verdoux. Madrid, 1992.

perio Argentina), siguen incidiendo en el tema en estas producciones de 1938.

Canelita en rama (1942) de Eduardo García Maroto, con Juanita Reina; *Embrujo* (1946), de Serrano de Osma, con Lola Flores; *La hermana San Sulpicio* (1952) de Luis Lucía, con Carmen Sevilla; *Ole toreo*, (1948), de Benito Perojo, con Paquita Rico; *Maricruz* (1957), de Miguel Zacarías, con Lola Flores; *El balcón de la luna* (1962) de Luis Saslawsky, con Carmen Sevilla y *Proceso a una estrella* (1966), de Rafael J. Salvia, con Rocío Jurado, son algunos ejemplos que ilustran lo que decíamos.

Un cine que le viene muy bien a la dictadura franquista, sobre todo en sus primeros años de férrea censura pero que, aunque desmitificándolo o criticándolo, ha servido también muy recientemente a realizadores como Jaime Chávarri (*Las cosas del querer*, 1989) o Josefina Molina (*La Lola se va a los puertos*, 1992) que con más o menos habilidad utilizaron la guitarra, el sombrero de ala ancha y los faralacs para seguir vendiendo un producto que no es más que una densa cortina de humo que tapa la realidad andaluza.

A este andalucismo superficial y de pandereta, muy probablemente le debemos el que en nuestra tierra no se haya conseguido levantar el edificio del cine andaluz. Esa imagen elemental de nuestras mujeres, asumida por desconocimiento o incultura incluso por realizadores de la talla de Sam Wood (véase *Por quién doblan las campanas*, 1943, adaptación de la novela de Ernest Hemingway) ha operado, y quizás lo siga haciendo, como un lastre en aspectos muy diversos. ■

Efemérides

ENERO

1 de enero de 1567
Pragmática de Felipe II contra la actitud levantisco de los moriscos en Granada, origen de la guerra de las Alpujarras.

1 de enero de 1919
Se produce el Manifiesto Nacionalista Andalúz, llamado «de Córdoba», por haberse redactado en esa ciudad. Blas Infante y Lasso de la Vega serán algunos de sus protagonistas.



5 de enero de 1813
Las Cortes de Cádiz suprimen el Tribunal de la Inquisición tanto en España como en América.

19 de enero 1899
Llegan a Sevilla los supuestos restos mortales de Cris-

tóbal Colón, transportados por el vapor *Giralda*.



24 de enero de 76
Nace en Itálica, cerca de la actual Sevilla, Publio Elio Adriano, emperador de Roma.

FEBRERO

12 de febrero de 1502
Pragmática de los Reyes Católicos obligando a la expulsión o al bautismo forzoso de los musulmanes del Reino de Granada.



14 de Febrero de 1779
Cede en su inauguración el puente que se había construido sobre el Guadalquivir en el Puerto de Santa María (Cádiz) y mueren 413 personas.



16 de Febrero de 1815
Sale de Cádiz la mayor fuerza expedicionaria realista para acabar con la rebelión en Colombia y Venezuela.

22 de Febrero de 1512
Muere en Sevilla el navegante florentino Américo Vesputio, con cuyo nombre habrían de conocerse en la posteridad las tierras descubiertas en el Nuevo Mundo.

23 de Febrero de 1502
El Cardenal Cisneros ordena la quema de libros musulmanes en la plaza de Bib-Rambla, desapareciendo con ello gran parte del conocimiento andalusí.

28 de febrero de 1246
Fernando III El Santo conquista la ciudad de Jaén a los musulmanes.



MARZO

6 de marzo de 1898
Nace en Málaga Victoria Kent Siana, primera mujer española en conseguir el título de abogada y Directora General de Prisiones del gobierno de la II República.

30 de marzo de 1135
Nace en Córdoba Maimónides, médico, matemático y filósofo judío.



Los hechos andaluces más significativos de los meses de enero, febrero y marzo

Mes de enero

14 de enero de 1503

Creación por Real Cédula de la Casa de Contratación en Sevilla, destinada a depósito de mercancías importadas y exportadas de América y cuyas Ordenanzas se aprobarían días más tarde.



Mes de febrero

8 de febrero de 1828

Nace en la ciudad de Málaga Antonio Cánovas del Castillo, político, historiador y escritor de indudable prestigio que llegó a ser presidente del Gobierno español.



Mes de marzo

19 de marzo de 1812

Las Cortes de Cádiz juran la primera Constitución española, que por coincidir con la festividad de San José pasó a ser conocida popularmente como «la Pepa».



La ciudad de la Alhambra ocupada por los franceses

Cristina Viñes Millet
GRANADA ANTE
LA INVASIÓN FRANCESA



Granada ante la invasión francesa

Cristina
Viñes Millet

Edita Excmo. Ayuntamiento
Granada, 2004

LA PROFESORA Cristina Viñes, catedrática de Historia Contemporánea de la Universidad de Granada, aborda un tema siempre recurrente en la historiografía granadina: la ocupación francesa de la ciudad durante la Guerra de la Independencia. Con el rigor a que nos tiene acostumbrados en sus numerosas publicaciones, nos ofrece mucho más de lo que el título sugiere, ya que no se limita a darnos su visión sobre aquel acontecimiento, sino que, además, nos facilita una visión certera de los antecedentes y consecuencias del mismo, así como un comentario crítico de la bibliografía clásica y moderna que aquel acontecimiento ha venido generando, señalando el nacimiento de la historiografía liberal como fruto del deseo patente en todos los

escritores de la época, de buscar razones que explicaran lo sucedido y les ayudara a entenderlo, mientras asistían al rompimiento del Antiguo Régimen y a la búsqueda de nuevas formas de convivencia, al tiempo que la nación entera luchaba por su independencia.

El relato está estructurado a la manera de un drama clásico, dividido en cuatro actos, con una mirada al pasado reciente y al día después, finalizando con un interesante apéndice documental. Con ello, la profesora Viñes nos hace comprensible un acontecimiento histórico de gran complejidad, dado el numeroso despliegue de fuerzas que supuso y la trascendencia que tuvo para toda España, al tiempo que nos presenta una sociedad en cambio, agitada y convulsa, ya que, como ella señala, con el fin de la guerra no llegó la paz.

Con una prosa elegante, que nos anima a seguir leyendo, la doctora Viñes nos atrapa en su relato y hace que nos sintamos protagonistas de aquellos acontecimientos, todo un acierto.

Adolfo Martínez Ruiz

→ argumento: Este libro aporta una nueva visión de la Guerra de la Independencia centrándose en la ocupación francesa de la ciudad de Granada.

Recorriendo la amplia historia andaluza

ENTRE LAS LÍNEAS de trabajo e investigación del profesor Cuenca Toribio, una de viejas raíces y extenso recorrido la ha dedicado a la historia de Andalucía. Un balance general de esta tarea fue su libro *Andalucía, historia de un pueblo (... a.C.-1982)* (Madrid. Espasa Calpe, 1982), que alcanzó el Premio Nacional de Historia. Ahora la vuelve a replantear en esta ambiciosa *Historia General de Andalucía* (972 págs. de texto), a la que la obra anterior ha servido «amplia y generosamente de inspiración y guía». No obstante esta filiación, el autor señala con plena razón que «el presente libro es original en ancho espacio de su largo recorrido, y renovado también temática y bibliográficamente en muchos de sus primitivos tramos», aunque «el enfoque y desarrollo de gran número de sus análisis» sean deudores del anterior.

Esta *Historia General de Andalucía* —«modesta síntesis centrada en algunos de sus temas claves», escribe humil-



**Historia general de
Andalucía**

José M. Cuenca Toribio

Editorial Almuzara
Córdoba, 2005

demente el autor—, en la que el sujeto histórico, Andalucía, muy acertadamente «se enmarca y comprende» en el contexto español, se adentra en la «vividura histórica» andaluza desde la Prehistoria hasta hoy. Y el análisis de este dilatado recorrido se hace con todo cuidado y minuciosidad, recogiendo en cada período los aspectos y cuestiones que son componentes fundamentales de su realidad histórica.

«Andalucía es —dice el autor—, sobre todo y por encima de todo una tierra, un peculiar paisaje físico», en el que se integra «la cultura surgida y generada en él, a través de la evolución temporal, por sus diferentes poblamientos».

Ésta es la sustancia del enjundioso libro del profesor Cuenca Toribio, que es ya una obra de referencia.

Juan Antonio Lacomba

→ argumento: En esta documentada obra se recogen aquellos aspectos y cuestiones que, por su importancia, contribuyeron a lo largo de los siglos a la conformación de la realidad histórica andaluza.

El inicio de la guerra civil en Granada

EL INTERÉS por los temas relacionados con la guerra civil sigue en aumento y esta obra, al contrario que otras recientes que son meras reediciones que reiteran temas ya conocidos, es una importante contribución a este campo, ya que aporta nuevos datos sobre una cuestión menos investigada hasta la fecha, los primeros días de la contienda en Granada, a la vez que documenta la fecha exacta del asesinato de Federico García Lorca.

El descubrimiento de unos documentos inéditos por parte del profesor Manuel Titos Martínez en el archivo Rodríguez-Acosta le ha permitido la realización de esta interesante investigación.

La guerra civil y los Rodríguez-Acosta

El libro está bien estructurado y se lee con facilidad. Comienza con un estudio preliminar de los principios de la guerra en Granada, seguido de una introducción biográfica de los principales miembros de la influyente familia Rodrí-



Verano del 36 en Granada

Manuel Titos

Editorial Atrio
Ensayo

guez-Acosta, que son los autores de las cartas que forman la base documental de esta obra. Le siguen comentarios formales sobre las cartas, una serie clara y esquemática de conclusiones y por último el capítulo sobre la fecha documentada de la muerte de Federico García Lorca. En esta última cuestión, José María Bérriz fija el día exacto del fusilamiento el 18 de agosto en la madrugada. La segunda mitad del libro presenta el texto transcrito de las cartas y una serie muy interesante de fotografías sobre estos difíciles años de nuestra historia contemporánea.

Alberto Egea Fernández-Montesinos

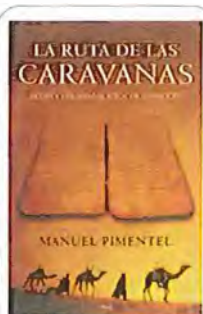
→ argumento: El 18 de julio de 1936 daba inicio la guerra civil española. En Granada, al igual que en otras provincias andaluzas, se desarrollaron una serie de acontecimientos que, en este caso, quedaron reflejados en unas cartas de los banqueros Rodríguez-Acosta. En ellas aparecen datos tan interesantes como el que permite fijar la fecha exacta de la muerte de García Lorca.

El legado cultural andalusí en el exilio

LA NUEVA novela de Manuel Pimentel nos pone en contacto con una de las más hermosas realidades culturales que nos ha legado el mundo de la cultura andalusí en el exilio: la famosa biblioteca de Tombuctú, que surgiera como consecuencia del exilio forzado en el siglo XV a tierras africanas de una antigua familia hispanomusulmana de origen visigodo, asentada en Toledo.

La pluma de Pimentel nos lleva, en medio de una acción que alcanza elevados momentos de tensión, a las peripecias del erudito Aziz y Artafi, una joven arqueóloga, en su empeño de buscar los medios necesarios para salvar el ingente legado cultural que se atesora en dicha biblioteca. Su empeño los llevará a través del Sahara y a sus rutas caravaneras trazadas entre las arenas del desierto, a través de las cuales se comerciaba con hombres, oro, papel, sal y muchos otros productos, además de poner en contacto a dos mundos cuyas diferencias eran patentes.

Mientras que Aziz y Artafi realizan denodados esfuerzos para que su proyecto se haga realidad y quede



La ruta de las Caravanas. Artafi y los manuscritos de Tombuctú

Manuel Pimentel Siles

Editorial Planeta
Barcelona, 2005

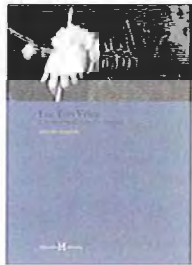
asegurado el centenario legado que conforman los valiosos manuscritos guardados durante generaciones, jóvenes musulmanes sueñan con devolver al islam sus pasados esplendores a la par que revivir las grandezas de al-Andalus.

Quien se acerque a las páginas de esta "ruta de las caravanas" se sumergirá en la lectura de una trama apasionante y compartirá los esfuerzos de sus protagonistas por convertir en realidad sus sueños. A la vez el lector se pondrá en contacto con las costumbres de unos pueblos milenarios que convirtieron casi en una leyenda sus formas de vida y habrá de enfrentarse, obligatoriamente, a una de las más conflictivas realidades de nuestro tiempo: el choque entre civilizaciones.

José Calvo Poyato

→ argumento: La biblioteca de Tombuctú es uno de los más claros exponentes del legado andalusí en el exilio. Esta novela pone de manifiesto los esfuerzos realizados para su conservación.

Unos personajes históricos de relevancia



Los tres Vélez
Una historia de todos los tiempos

Gregorio Marañón

Edita Diputación de Almería - Instituto de Estudios Almerienses
Almería, 2005

DE IDEOLOGÍA y práctica liberal, el doctor Gregorio Marañón (1887-1960) fue una de las figuras prominentes de su tiempo: reconocido y culto pensador, excelente profesional médico, fino historiador y mejor escritor.

A poco que el lector vaya sumiéndose en la reposada y placentera consulta de la obra, seducido por la sencillez y fluidez del texto, irá comprobando la gran humanidad de su autor, el acertado análisis de sus investigaciones, el vivo retrato de grandes personajes de la historia de España, contextualizados convenientemente en su estirpe, en su herencia biológica, su medio y su territorio, para ofrecernos una aproximación muy ajustada a lo que debieron

ser sus gozos y alegrías, sus ambiciones y desdichas. Marañón analiza la influencia que su constitución hereditaria ejerció sobre sus temperamentos, ambiciones, actitudes, reacciones, etc; atribuyendo una influencia determinante en los procesos históricos al espíritu del siglo o de la época.

Los primeros marqueses de los Vélez

A través de las semblanzas y avatares de los primeros marqueses de los Vélez (D. Pedro Fajardo Chacón, 1478-?; D. Luis Fajardo de la Cueva, 1508-1574; D. Pedro Fajardo y Córdoba, 1530-1579), Marañón, al que le interesan los aspectos del comportamiento humano como la timidez, la pasión de mandar, la impotencia o el resentimiento, se adentra en la España de los Reyes Católicos, de Carlos V y de Felipe II, fijándose en algunos de los acontecimientos en los que estos hombres participaron: la revuelta de las Comunidades de Castilla (1520-23), la sublevación de los moriscos de Granada (1568-70) y el asesinato de Juan Escobedo (1578).

Revista Velezana

→ argumento: Un apasionante recorrido por una de las etapas más importantes de la historia española, a través de las semblanzas y avatares de los primeros marqueses de los Vélez.

Bicentenario de la batalla de Trafalgar



Trafalgar
Tres armadas en combate

Víctor
San Juan

Editorial Sílex
Madrid, 2005

LA CONMEMORACIÓN del bicentenario de la batalla de Trafalgar está dando lugar a la publicación de nuevos estudios sobre el famoso enfrentamiento en el que la escuadra británica derrotó a la flota combinada franco-española en las aguas del Estrecho de Gibraltar. Hasta ahora habían sido los ingleses los que habían ofrecido mayor número de estudios sobre este choque naval y sobre los personajes que lo protagonizaron, pero ya se han sumado a esta corriente algunos autores españoles que han aportado interesantes contribuciones al tema. Entre ellos está Víctor San Juan, que acaba de publicar un nuevo libro sobre Trafalgar. Su originalidad consiste en que ha

enfocado su análisis desde el punto de vista de una persona que conoce bien el arte de navegar a vela por su condición de capitán de yate y por su experiencia en el tránsito por diversos mares.

El libro está articulado en ocho capítulos en los que se analizan los distintos tipos de navíos de las tres escuadras, las personalidades que de manera directa o indirecta intervinieron en el enfrentamiento y el escenario de la batalla. Además se incluyen tres interesantes apéndices sobre un precedente de Trafalgar como fue la batalla de Kamperduin, en la que los barcos británicos se batieron contra la flota holandesa, y sobre las tácticas navales de la época. El libro, en una edición muy cuidada, como es ya habitual en la editorial Sílex, va dirigido a un público no especializado y acompañado de una bibliografía seleccionada en la que se echan en falta algunos títulos de referencia.

Rafael Sánchez Mantero

→ argumento: Los navíos de las tres escuadras, las personalidades que intervinieron en el conflicto y el escenario en el que se llevó a cabo, conforman este libro sobre la batalla de Trafalgar.

Economía andaluza en el siglo XIX

El distanciamiento económico de Andalucía en relación con el conjunto de los pueblos de España es uno de los argumentos más trotados en los últimos treinta años. Unos veces se ha atribuido la responsabilidad a la herencia remota del liberalismo decimonónico; otras, a políticas económicas y comportamientos sociales más recientes. El temo central del próximo número, coordina-



do por Manuel Titos, se dedica a reflexionar sobre esta cuestión, analizando el papel y la responsabilidad que en aquel proceso tuvieron los principales sectores de la actividad económica: la agricultura, la minería, la industria, las comunicaciones y el papel del dinero y los negocios y su relación con el poder.

Patrimonio artístico

La catedral de la Sierra. Hinojosa del Duque (Córdoba)

ANDALUCÍA en la HISTORIA contará en su próximo número con un artículo escrito por Helena Calvo dedicado a la iglesia parroquial de San Juan Bautista, de Hinojosa del Duque (Córdoba), catalogado como Monumento Nacional, a la que se le ha denominado popularmente como catedral de la Sierra, en una clara alusión a sus dimensiones y riqueza artística.



Setenta años de voto femenino en España

En el 2006 se cumplirán 70 años de que el derecho al voto femenino fuese reconocido en España, aunque más de la mitad de ellos estuvo suspendido su ejercicio por la dictadura de Franco. Analizar las circunstancias y la forma en que las Cortes Constituyentes de la II República reconocieron el sufragio a las españolas es lo que centrará esta colaboración, atendiendo de forma especial a las posiciones adaptados por los diputados andaluces, su contribución al debate y la orientación final de su voto.

Personajes andaluces María Zambrano

Escrito por Fernando Ortega, el Perfil Biográfico del número 13 de ANDALUCÍA en la HISTORIA estará dedicado a la figura de la malagueña Moría Zambrano, sin dudo, una de las mujeres andaluzas más laureadas de los últimos años, Hijo Predilecta de Andalucía, Premio Príncipe de Asturias y Premio Cervantes.

Su experiencia durante la II República, su exilio y su docencia en distintas universidades internacionales se abordarán en este artículo elaborado por Fernando Ortega, que también repasará la importante obra de la gran pensadora.

Convertida por derecho propio en una de las figuras más prestigiosas del siglo XIX, este artículo rinde un merecido homenaje a esta mujer singular.



Los yacimientos de Orce

La comarca granadina de Orce saltó a la fama en 1976 tras los importantes restos paleontológicos descubiertos en Venta Micena. Desde entonces no han dejado de aparecer valiosos hallazgos, entre otros un fragmento craneal atribuido a un homínido.

El Congreso Internacional de Paleontología Humana convocó en Orce a 300 científicos de 18 países que confirmaron con su presencia y su testimonio la excepcional importancia de Orce, cuyas restas pueden contribuir a esclarecer algunas de las etapas más primitivas de la humanidad en el continente europeo. José Gibert Clals nos habla de todo ello.



La batalla del Salado

El 30 de octubre de 1340, la llanura formada por los ríos Jara, Salado y del Valle, a tres kilómetros de Tarifa, se convirtió en el escenario de la decisiva batalla del Salado, que dio la victoria a los cristianos frente a los musulmanes. Castilla y Portugal, con la colaboración naval de Aragón, lograban con su triunfo cerrar la puerta de la península Ibérica a las incursiones militares que, procedentes del otro lado del Estrecho, arrasaban el territorio, dejando a su paso una estela de desolación y muerte.